



UNIVERSIDAD ALHER ARAGON

INCORPORADA A LA UNAM

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA
CLAVE DE INCORPORACIÓN 8952-23

“Las estrategias metacognitivas para favorecer los procesos de comprensión lectora en alumnos de educación primaria.”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A

Geimi Negrete Vera.

ASESOR:

Lic. Emilio Rodríguez Huerta.

CIUDAD NEZAHUALCÓYOTL, ESTADO DE MÉXICO. ENERO 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Podemos decir que estamos realmente vivos, solamente en esos momentos en que nuestros corazones son conscientes de nuestros tesoros.”

-Thornton Wilder

El camino no ha sido fácil, por ello, doy GRACIAS por todo lo que el universo me ha dado y la oportunidad de aprender de cada ser humano que se encuentra cerca de mí, es decir, mi familia y amigos, que forman parte de mi tesoro en esta vida.

En primer lugar agradezco infinitamente a Dios, por haberme dado fuerza para culminar esta etapa de mi vida, de crecer como ser humano y ahora profesionalmente.

A mi maravillosa familia por su comprensión, tolerancia e inmenso amor en momentos de angustia.

A mis amigos y amigas por su amistad incondicional, por su afecto, motivación y el no haberme dejado sola en este ciclo de mi vida.

Y al profesor Emilio, por su orientación, apoyo y ser un guía en este gran camino.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. EDUCACIÓN BÁSICA Y FRACASO ESCOLAR: UN CAMPO DE ANÁLISIS, COMO UNA POSIBLE CAUSA DEL FRACASO ESCOLAR DE INICIOS DEL SIGLO XXI	
1.1 Globalización, neoliberalismo y políticas educativas en México.	9
1.2 Fracaso escolar en el campo formativo de lenguaje y comunicación: comprensión lectora.....	25
1.3 Un enfoque reflexivo de la práctica educativa y docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, frente al fracaso escolar.	39
CAPÍTULO 2. METACOGNICIÓN Y EDUCACIÓN: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA	
2.1 Un acercamiento hacia el concepto de metacognición.....	53
2.2 Elementos de la autorregulación del aprendizaje para entender el proceso de la metacognición.	69
2.3 Aprender a aprender: un proceso para la autonomía del aprendizaje.	80
CAPÍTULO 3. APORTACIONES DIDÁCTICO-PEDAGÓGICAS DE LA METACOGNICIÓN EN LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE PARA LA MEJORA DE LOS PROCESOS DE COMPRENSIÓN LECTORA	
3.1 Significación de las estrategias de aprendizaje y su enseñanza.	92
3.2 Enfoque de las estrategias de aprendizaje en la comprensión lectora.	107
3.3 Principios de instrucción para orientar la metacognición en los alumnos. .	121
CONCLUSIONES	129
BIBLIOGRAFÍA	132

INTRODUCCIÓN

Considerando que todo ser humano en cada etapa de vida se encuentra aprendiendo, resulta de importancia en cierto momento saber cómo es que aprenden los alumnos en un contexto educativo, ya que la edad escolar se relaciona con el desarrollo y formación de cada estudiante, acorde a su etapa. Entender hasta cierto punto el porqué de determinados comportamientos de desempeño o apatía en algunos alumnos es fundamental, teniendo en cuenta que los docentes enseñan diversas asignaturas en vínculo con el currículum escolar y que a su vez influyen en cada alumno.

Por ello, el interés de cómo es que unos alumnos son eficaces en ciertas áreas de estudio y algunos otros no, ¿qué es lo que hace que algunos consigan el éxito escolar y algunos otros los estereotipen dentro de los alumnos que se suman al fracaso escolar?

En particular y teniendo en cuenta los dominios de lectura, ciencias y matemáticas que se evalúan en las pruebas a nivel internacional, México se encuentra dentro de los bajos índices en las tres áreas.

En el caso del dominio de lectura, se manifiesta el fracaso escolar en los alumnos por no cumplir con los estándares establecidos en la prueba de evaluación en cuanto a comprensión lectora, en este sentido, se considera que la falta de estrategias metacognitivas y procesos de autorregulación de aprendizaje es lo que lleva a los alumnos a un fracaso escolar en esta área, ya que algunos alumnos no obtienen por propia iniciativa habilidades de metacognición, dificultando su aprendizaje.

Al respecto, la metacognición cuenta con componentes del aprendizaje diario que adquieren los alumnos y consigo las responsabilidades de su conducta, pero a veces lo que parece obvio en ocasiones tiene que ser descubierto, aprender a aprender ofrece conocer la manera propia de aprender.

Por otro lado, se considera que es en educación primaria en donde los alumnos deberían desarrollar ciertas habilidades y estrategias para la comprensión lectora, ya que es en donde se cimienta la enseñanza y aprendizaje en cuanto a la lectura. Respecto a esta área, mucho hay de que partir, ya que es una herramienta importante para los alumnos, pero lo que nos incumbe por el momento es la comprensión lectora.

Cabe mencionar que una cosa es que los alumnos aprendan a leer y otra que comprendan lo que leen, dicho problema se ha manifestado desde tiempo atrás en el desinterés de los alumnos por la lectura. Entonces que los alumnos adquieran por sí solos una comprensión de manera autónoma, resulta un poco complicado (no se generaliza que todos, habrá quienes sí lo logren, pero, con la guía de alguien), ya que los alumnos no aprenderán por sí solos lo que no se les enseña (en cuanto a nivel primaria), por ello, el docente tiene un papel importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se podría considerar que los alumnos no implementan estrategias de aprendizaje, y menos aún para una comprensión lectora ya que no son conscientes de su significado y utilidad.

Por lo anterior, si analizamos que el problema se presenta desde nivel primaria, esto se va ir agravando en los niveles consecutivos; es decir, si los alumnos de educación primaria manifiestan fracaso escolar en la comprensión lectora, produce que continúen con este bajo rendimiento en educación secundaria y en niveles consecutivos, ya que se considera que la educación básica es la base para proseguir con los demás niveles, es así, que si los alumnos de primaria no cuentan con el conocimiento y control de estrategias de aprendizaje para una comprensión lectora o sólo manifiestan una pequeña noción, pasaran de grado escolar arrastrando deficiencias en esta área, afectando a las demás materias que conforman el currículum escolar de educación básica y a su vez aumentando el grado de dificultad en comprender algún texto.

Es por ello, que se aborda el tema de la metacognición como una alternativa que conduzca a los alumnos a un aprender a aprender estrategias de aprendizaje para la comprensión lectora, ya que una fundamental preocupación es la cantidad de

alumnos que no logran una lectura comprensiva, repercutiendo como parte de los factores que propician el fracaso escolar.

De lo anterior es que surge la necesidad de que la implementación de estrategias metacognitivas se consideren que beneficiaría a los docentes en cuanto a su didáctica ya que está debería ir mucho más allá de transmitir contenidos e información, exige la capacidad de construir y reconstruir conocimientos, a su vez fomentar la autonomía en los alumnos.

Cada alumno cuenta con capacidades de aprendizaje, tiene múltiples inteligencias que se deben de reconocer para propiciar un pleno desarrollo como para evitar situaciones de fracaso escolar. En este sentido, el alumno debe aprender a aprender, construir conocimientos propios, dar significado a lo que aprende, reconocer los pasos y procesos que ha utilizado en la resolución de una tarea.

Los alumnos pueden aprender eficazmente sin saber que es la metacognición, pero no podría ser eficaz en su aprendizaje si no trabajan metacognitivamente. Por ello, la presente investigación sugiere que los alumnos usen de forma autónoma estrategias de aprendizaje, el que sean conscientes del significado y la utilidad que estas le brindan. Si los alumnos conocen qué estrategias implementar para la comprensión lectora se podría considerar una mejor condición para el aprender a aprender.

Todo esto genera la necesidad e importancia de enseñar a los alumnos a aprender a aprender, es decir, que los alumnos implementen metacognición de las estrategias de aprendizaje. Se pretende encontrar una relación positiva entre la metacognición y el rendimiento escolar, que los alumnos al implementar estrategias de aprendizaje pueda ser una buena opción de utilización para diferentes tareas escolares.

En cierto sentido, la utilización de estrategias es una herramienta para apoyar a los docentes en la enseñanza-aprendizaje, la idea es que los alumnos aprendan a utilizar de manera autónoma los textos, esto es, que aprendan a comprender por sí

mismos, tomando en cuenta el motivar a los alumnos en la lectura, conscientes de las estrategias que pueden utilizar.

Es así, que la metacognición se considera un elemento en el proceso de enseñanza y aprendizaje, por el hecho de que los alumnos usen de forma autónoma y consciente estrategias de aprendizaje para la comprensión lectora. Ya que la metacognición se adquiere a lo largo de toda la vida escolar y forma un nuevo avance al estudio del logro académico de los alumnos.

De lo anterior la tesis a demostrar en el presente proyecto de investigación es, que a través de la aplicación de estrategias metacognitivas en el aula desde la práctica docente, existe la posibilidad de mejorar los niveles de comprensión lectora en los alumnos de educación primaria en México y abatir el fracaso escolar en ésta área.

Desde el punto de vista metodológico la presente investigación se circunscribe dentro de los métodos de tipo cualitativo, ya que “cruza disciplinas, áreas de conocimiento y problemáticas. Un complejo e interconectado “sistema” de términos, conceptos, presupuestos” (Galeano, 2004, p. 20). Tomando en cuenta estas características y que “una variante de la dimensión explicativa es la epistemología hermenéutica, que centra su análisis en la idea de «interpretación»” (Ugas, 2005, p.13). Se retomó un enfoque fenomenológico-hermenéutico-interpretativo.

En la actualidad, entendemos por hermenéutica aquella corriente filosófica que, hundiéndose sus raíces en la fenomenología de Husserl y en el vitalismo de Nietzsche, surge a mediados del siglo XX y tiene como máximos exponentes a Hans Georg Gadamer (1900-2002), Martin Heidegger (1889-1976), y Gianni Vattimo (nacido en 1936) y el francés Paul Ricoeur (1913-2005). (Gurdián, 2007, p.145)

Se considera que los sucesos que se manifiestan en un contexto educativo, no son fenómenos naturales, pero si es un hecho social en el que se comparten significados provocados por seres humanos en forma intencional. Es por este motivo

que se retoma el fenómeno educativo de la enseñanza-aprendizaje. Teniendo en cuenta esto, se inició el trabajo de investigación desarrollando los procesos del círculo hermenéutico.

Al respecto, Ugas (2005) menciona: “La conjunción entre hermenéutica y discurso pedagógico tiene hoy relevancia, entre otras razones, por la necesidad de analizar el lenguaje científico-técnico que invade al campo de lo social” (p.52).

De acuerdo con la lógica dialéctica, las partes son comprendidas desde el punto de vista del todo. Dilthey (1900) llamó círculo hermenéutico a este proceso interpretativo, es decir al movimiento que va del todo a las partes y de las partes al todo tratando de buscarle sentido. (Gurdián, 2007, p.149)

En primera instancia, el significado de las partes o componentes está determinado por el conocimiento previo del todo: En este sentido, se ubicó la perspectiva de la metacognición que se asume en su relación con la educación, para darle un énfasis en particular con la comprensión lectora.

Es así, que se inicia la presente investigación desde una perspectiva empírica. Como se sabe los alumnos tienen que adquirir conocimientos de diversas asignaturas que se estructuran en el currículum escolar de educación básica, aquí es en donde algunos alumnos rendirán más en algunas materias que en otras, al respecto lo que se ha observado es que un área en la cual manifiestan bajo rendimiento es en dominios clave de lectura, entendiendo que esta se enfoca en la comprensión de textos y a su vez a estos alumnos los estereotipan con el término de fracaso escolar, esto de alguna manera repercute durante toda su vida.

Se considera que el fracaso escolar, posiblemente se presente por la carencia de estrategias, sabemos que los alumnos en algún momento en clase implementan estrategias, pero, lo que se pretende con la presente investigación es tener un conocimiento amplio de lo que implica el que realmente los alumnos implementen estrategias y no sólo algunas generales, sino unas que van más allá del conocimiento, es decir, estrategias metacognitivas.

En segunda instancia, nuestro conocimiento del todo es corregido continua y dinámicamente: A fin de mostrar y exponer la metacognición desde la que se interpretó, se fueron desglosando y separando los componentes que la conforman, con la intención de tener un amplio significado de lo que conlleva el término. Esto, nos permitió percatarnos de la importancia de la relación metacognitiva con la educación, sobre todo en el marco del alumno como ser biopsicosocial, permitiendo considerar lo referente a un éxito o fracaso escolar.

En tercera instancia, se profundiza por medio del crecimiento de los componentes: Al comprender claramente que significaba el término de metacognición y su relación con la educación, posteriormente se prosiguió a unir todos los elementos que la componen ya teniendo una clarificación de lo que representa en los alumnos en su proceso de formación educativa.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se enfocaron las estrategias de aprendizaje en la comprensión lectora, el desglosar los componentes de las estrategias metacognitivas y posteriormente unirlas permitió obtener fácil comprensión del tema eje de la investigación.

Por tanto, el proyecto de investigación quedó estructurado de la siguiente manera: en el primer capítulo se aborda el fenómeno de la globalización y el impacto que ha manifestado en la educación en México por medio de las políticas educativas que se han implementado a través del tiempo, dando a conocer un fracaso escolar en dominios clave de lectura, retomando así lo que quiere decir la expresión de fracaso escolar en los alumnos y cómo repercute este en su formación educativa, teniendo en cuenta a un actor educativo indispensable, el docente.

En el segundo capítulo, se desarrolla el término de metacognición ya que es más profundo su significado de lo que se ha pensado, retomando la importancia de un aprendizaje autorregulado para comprender la formación de alumnos más autónomos en el aprendizaje, es decir, que aprendan a aprender.

En el último capítulo, se presenta como propuesta la importancia de la implementación de las estrategias metacognitivas en los alumnos, por ello, se aborda

desde el significado de las estrategias de aprendizaje y sus componentes, haciendo una distinción entre las estrategias cognitivas y metacognitivas. Es así, que estas posteriormente se enfocan al área de lectura, más en concreto a la comprensión lectora. Teniendo aquí una labor importante el docente, por lo cual se brindan unos principios de instrucción para orientar a los alumnos a una metacognición. Para finalizar el proyecto de investigación se presentan las conclusiones.

CAPÍTULO 1

EDUCACIÓN BÁSICA Y FRACASO ESCOLAR: UN CAMPO DE ANÁLISIS, COMO UNA POSIBLE CAUSA DEL FRACASO ESCOLAR DE INICIOS DEL SIGLO XXI

*“La Educación es el arma más poderosa para cambiar
el mundo.”*

-Nelson Mandela

1.1 Globalización, neoliberalismo y políticas educativas en México.

La educación es un sector que da y ha dado mucho de qué hablar en cualquier contexto y en cualquier época de la historia, ya sea en el ámbito político, económico, social, cultural, etc., ha pasado por muchos cambios y se podría decir que ha tenido avances y quizá retrocesos, por el hecho de que aunque se propague la información de que todos los ciudadanos tienen acceso a la educación, siempre habrá quienes no cuenten con ello, por cuestiones diversas, quizá una de tantas y más importante es la falta de recursos económicos al no poder solventar los gastos que requiere el ingresar o permanecer en una institución educativa. México es un país que quizá siempre le apuesta a la educación, pero entonces, ¿Qué pasa con el fracaso que se presenta en los alumnos en las diversas áreas de conocimiento en cada nivel educativo? ¿Cuál es el surgimiento y el impacto de las políticas educativas en el país?

Teniendo en cuenta las anteriores interrogantes se agudizan si tomamos en consideración que las exigencias en la educación son cada vez mayores y los alumnos mexicanos aun cuentan con bajo rendimiento escolar, entonces, cómo podrán ser competitivos ante un fenómeno de la globalización. Recordemos que uno de los problemas que existía y aún existe quizá en menor porcentaje es el analfabetismo, pues ahora junto a eso seguimos siendo analfabetas pero en relación a la tecnología e implementación de las TIC. Se puede considerar que si aún no se termina de erradicar con un problema (y eso por mencionar solo uno), se están presentando y acumulando más retos que cumplir para llegar a unos objetivos planteados por el sistema educativo nacional, pero ante ello, por qué son tantas las exigencias educativas actualmente. Por mencionar alguna, Ruiz (2002) afirma:

La escuela, de acuerdo con la tendencia que predomina en el ámbito mundial, está sujeta a una serie de exigencias orientadas a la satisfacción de necesidades productivas: ha de preparar mano de obra calificada capaz de renovar y activar los procesos productivos y desarrollarlos con altos niveles de eficiencia y calidad. (p.78)

Así, por ejemplo, cada vez más son las exigencias para ingresar a un campo laboral más o menos remunerado, ya que se tiene que competir internacionalmente para las vacantes que hay. Definitivamente la educación tiene muchos retos que cumplir ante un mundo globalizado, este fenómeno trae consigo desafiantes objetivos que cumplir y a su vez problemáticas que solucionar.

Ante estas cuestiones, se hace referencia al fenómeno de la globalización, al respecto diversos autores han escrito sobre ello, ya que ha sido definida de muchos modos y en diversos periodos de la historia humana. Evidentemente hablar de la globalización implica abordar un campo de estudio amplio y complejo, pero no es intención abordar de lleno el término que como ya se mencionaba, impacta en diversas esferas (económicas, sociales, culturales y educativas), por lo cual, sólo se retoma el efecto de esta en la educación, cabe mencionar que implícitamente se relaciona con cada una de las diversas esferas mencionadas.

Por otra parte, la globalización es inevitable para todos, ya que estamos inmersos en ella y entre otros unos de sus mayores impactos se ha visto reflejado en el ámbito educativo, por ejemplo, en los docentes influye en la formación de los alumnos por el hecho de ser los actores principales en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Tradicionalmente ha recaído en los aparatos educativos la tarea de formar los recursos humanos, científicos y tecnológicos para el desarrollo, también a la escuela le ha correspondido crear las condiciones espirituales, morales e ideológicas del país. La revolución científico-tecnológica ha multiplicado los saberes que el hombre tiene de sí mismo y de su entorno, la producción de conocimientos se incrementa día a día, por lo que la escuela está llamada a capacitar en nuevas áreas y ampliar los campos de las disciplinas existentes. (Pedraza, 2010, pp.117-118)

Podríamos considerar que éste fenómeno constituye uno de los campos de la educación en torno al cual se ha reflexionado e investigado, ya que el concepto de globalización se ha convertido en una frase expresiva que se utiliza en cualquier

contexto, por ejemplo, en un área política se hace mención a conveniencia de las circunstancias e intereses, pareciera entonces que es un concepto de moda ya que este fenómeno aparece de manera directa o indirecta en cualquier momento.

En estos tiempos, cuando asistimos a algún simposio o congreso donde se analicen problemáticas del mundo contemporáneo, sea sobre telecomunicaciones, informática, ecología, economía, educación, uno de los temas y palabras recurrentes es globalización. Esta voz no es de uso exclusivo de educadores, políticos, gobernantes, empresarios, comunicadores, ya que se usa de manera coloquial para hacer referencia a nuestro tiempo o también desde la academia como un concepto de análisis. (Pedraza, 2010, p.83)

Ante tales circunstancias, se considera necesario reconocer algunos de sus efectos más evidentes en el campo de la educación y su influencia en este sector. En este sentido, la globalización y el neoliberalismo son perspectivas retomadas hacia el ámbito educativo, bajo una visión de una realidad educativa como impacto a nivel internacional y nacional. “El arquetipo de la organización social contemporánea se encuentra dominado por la trinidad que han venido formando la modernidad, la globalización y el neoliberalismo” (Pedraza, 2010, p.107). Comencemos con este último y de lo que se puede definir en tanto fenómeno distinto del liberalismo. “La oposición fundamental entre liberales y conservadores, (...) vemos que en un partido (el liberal) existía el deseo de contrarrestar y aminorar el poder coercitivo del gobierno sobre los ciudadanos, y en el otro (el conservador) el de mantener y aumentar dicho poder” (Spencer, citado por Cardoso, 2006, p.178).

Teniendo en cuenta lo anterior, “inicialmente los elementos teóricos del neoliberalismo se pusieron en práctica en naciones avanzadas con una enorme capacidad de presión sobre los países pobres” (Pedraza, 2010, p.110). En este sentido varios autores consideran que el origen del neoliberalismo como modelo económico dominante se da a conocer bajo la perspectiva de Friedrich A. Hayek, para entender la edificación del neoliberalismo como una ideología política que ha dominado el escenario mundial.

Su texto de origen es Camino de Servidumbre, de Friedrich Hayek, escrito en 1944. Se trata de un ataque apasionado contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, denunciada como una amenaza letal a la libertad, no solamente económica sino también política. (Anderson, 2003, p.25)

Cabe mencionar que no es el único autor esencial para entender el neoliberalismo, pero se retoma por la contribución a la edificación de este fenómeno. “Al mismo tiempo, la ideología neoliberal se convirtió en una poderosa influencia por derecho propio. En todos los casos, la globalización económica fue el catalizador que disparó el experimento neoliberal” (Gray, 2000, p.37).

Lo que demostraron estas experiencias fue la impresionante hegemonía alcanzada por el neoliberalismo en materia ideológica. Si bien en un comienzo sólo los gobiernos de derecha se atrevieron a poner en práctica políticas neoliberales, poco tiempo después siguieron este rumbo inclusive aquellos gobiernos que se autoproclamaban a la izquierda del mapa político. En los países del capitalismo avanzado, el neoliberalismo había tenido su origen a partir de una crítica implacable a los regímenes socialdemócratas. (Anderson, 2003, p.29)

El neoliberalismo constituyó una expresión del proceso dominante en un escenario internacional, la globalización, que con lo poco que se ha descrito, corresponde a una lógica de desarrollo del sistema capitalista, teniendo así un proyecto hegemónico.

Como proyecto hegemónico, su carácter neoliberal, repercutió en los sistemas educativos de muchas de las naciones, principalmente las subdesarrolladas. La relación Globalización-Educación está determinada por la acción de fuerzas centrípetas y centrífugas, que por un lado homogenizan patrones de comportamiento entre los países, a la vez que acentúan diferencias esenciales que profundizan las brechas de desarrollo existentes. (Medina, 2015, p.14)

Con ello, se fueron dando tiempos de constante innovación, es así que los sistemas educativos están convocados a afrontar los retos que se presentan en varias dimensiones: económica, político, social, cultural, etc., en un mundo globalizado.

Entender la globalización parece un punto necesario, pero, a su vez definirla es algo complejo porque ante ello se encuentran algunas disparidades de puntos de vista por diversos autores, de manera general se puede identificar que “la globalización puede ser considerada como una de las fases del capitalismo, que se ha venido consolidando en las últimas décadas, donde las condiciones favorables para su realización se acrecientan por los impresionantes avances de la ciencia y la tecnología” (Pedraza, 2010, p.63).

El término globalización apareció por primera vez en un diccionario enciclopédico en inglés en 1961; hasta mediados de los años 70 había aparecido en el título de muy pocos libros. Desde los años 80 la globalización se convirtió en una noción clave en el debate de las ciencias sociales y en los 90 entró en el léxico cotidiano. (Scholte, citado por Moreno, 2010, p.18)

Así, ya es común entender a la globalización como la intensificación de las relaciones en las esferas de la política, la economía, de lo social, de la educativa, lo cultural, etc., “la fase globalizante aparece como un capitalismo sin promesas humanas o humanísticas, sino, en el mejor de los casos, con promesas de mejoramiento material, racional, científico y tecnológico, pero sin una respuesta o con un enorme vacío existencial” (Moreno, 2010, p.22). En consecuencia, “actualmente las políticas globalizadoras tienden a uniformar la vida de amplios espacios geográficos, su generalización se realiza en función de los intereses de los grupos dominantes, que son universalizados por la comunicación a través de los medios masivos” (Pedraza, 2010, p.84).

«Globalización» puede significar muchas cosas. Por un lado, es la expansión mundial de las modernas tecnologías de producción industrial y de las comunicaciones de todo tipo (de comercio, capital, producción e información) a

través de las fronteras. Este aumento de movimientos a través de las fronteras es en sí mismo una consecuencia de la expansión de las nuevas tecnologías en sociedades hasta ahora premodernas. Decir que vivimos en una era de globalización equivale a decir que casi todas las sociedades están actualmente industrializadas o embarcadas en el proceso de industrialización. (Gray, 2000, p.75)

Por esta razón, el interés de los gobernantes mexicanos de una modernidad o modernización del país y este a su vez tiene que ver con el fenómeno de la globalización, como una exigencia hacia los países en vías de desarrollo como lo ha sido el nuestro. “La modernidad es intrínsecamente globalizadora y en ella se conectan diferentes contextos materiales y simbólicos para considerar forma y dimensión, estructura y cualidad del Universo” (Pedraza, 2010, p.61).

Esta política de vincular la educación con la modernización de la economía fue un rasgo central de ciertos países latinoamericanos en la década de los noventa, donde hicieron “ajustes” a sus sistemas educativos bajo patrones “universalistas” propuestos por organismos internacionales. Para algunos analistas estos cambios trajeron consigo consecuencias negativas, pues eran parte de la “realidad neoliberal”, para otros, en cambio, la apertura económica era “un paso hacia la construcción de un verdadero orden internacional”. En este sentido, la incorporación de México al proceso de globalización de los mercados lo obligaría a ser competitivo internacionalmente y a realizar cambios sustanciales en el sistema educativo nacional. (Camacho, 2001, p.4)

Así, el interés de los gobernantes de presentar a la modernización, como mejor alternativa para el desarrollo nacional, por ello, la educación en México, siempre ha sido un sector en el cual se ponen todas las esperanzas para un mundo mejor; así por ejemplo, trabajos bien remunerados, mejor calidad de vida, menos contaminación, entre muchas otras cosas más. Al menos eso es lo que nos hacen creer nuestros gobernantes y los medios masivos de comunicación, pero, si esto es verdad, cabría aquí hacernos una pregunta ¿por qué hay fracaso escolar, sobrepoblación, delincuencia, analfabetismo, desempleo, etc.? Se supone que las

políticas educativas se implementan para elevar la calidad educativa, para modernizar a la educación y que se encuentre acorde al contexto internacional, pareciera que es todo lo contrario, al menos esa perspectiva reflejan.

Por ello, frente a este fenómeno universal se encuentran opiniones críticas teniendo impacto en diversos sectores, uno de ellos es la educación. Un escenario internacional obliga a formar capital humano capaz de lograr introducirse en un mundo cambiante y moderno, es decir, producir y competir. Y el medio para poder lograrlo el cual hace mención las políticas educativas, es la educación, ya que se le considera requisito para garantizar una competitividad y potenciar el conocimiento, haciendo ver a la educación como condición necesaria para el incremento de productividad, pero, entonces ¿qué relación hay entre la globalización y la educación?

La importancia de incluir en el estudio de las políticas de la educación al concepto de globalización como categoría analítica está en función de la fuerza teórica que ésta ha adquirido para condensar muchas de las nuevas condiciones de vida. El entramado conformado por los conceptos de modernidad, neoliberalismo y globalización permiten en conjunto un acercamiento metodológico para la explicación de las políticas educativas contemporáneas. (Pedraza, 2010, p.83)

Así, en un trasfondo la educación queda en manos de un proceso de carácter global (por ejemplo, los modelos educativos). En México, se han dado cambios en las políticas educativas ya que en cada sexenio, el presidente en turno implementa la propia como la adecuada para lograr los objetivos en ese rubro, considerando que dentro de esos cambios que se realizan son para determinar la mejor preparación en cuanto a educación.

En la política educativa se manifiesta en gran medida lo que es un país y lo que será en el futuro próximo. Como ninguna otra política pública, nos indica las

capacidades de los gobernantes y de la sociedad para construir posibilidades de un futuro mejor para sus habitantes. (Loyo, 2010, p.186)

Es así, como los alumnos inician en un contexto escolar su trayecto formativo con vistas a su inserción a una sociedad cada vez más selectiva para conseguir una calidad de vida y a su vez poder tomar partida en un mundo globalizado. Pero, cada uno de esos periodos de régimen aplica sus propias ideologías y estrategias a través de sus órganos administrativos, lo que acarrea a dejar rastros en las estructuras educativas, que en lugar de lograr llegar a un progreso, se va retardando y atorando en baches que no permiten llegar a una mejora.

En México, la evolución reciente de la política educativa muestra signos desalentadores. Es innegable que ha habido avances que se expresan en indicadores tales como el aumento de los años de escolaridad, la disminución del índice de analfabetismo, la cobertura en la educación primaria o la mayor participación de las niñas y de los jóvenes. Pero eso no basta, ya que más que marcar rumbos, la política educativa ha mostrado ser rehén de condicionantes provenientes de otros ámbitos, especialmente del político. (Loyo, 2010, p.186)

Teniendo en cuenta entonces el ámbito político, se considera pertinente indagar en los resultados que se han dado desde la influencia de la globalización con la interacción de los gobiernos y los distintos actores sociales que influyen en el medio educativo.

Por lo cual, la educación en México ha tenido que pasar por varias reformas en el transcurso del tiempo, es así, que en el periodo del presidente Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), ya se insinuaba una modernidad con la aceptación del fenómeno de la globalización. Durante su sexenio:

Las políticas educativas se plasmaron en el *Programa Nacional de Educación, Cultura, Recreación y Deporte 1984-1988*. En el contexto de la grave crisis económica que estalló a principios de 1982, el *Programa* planteaba una

revolución educativa, con seis objetivos: elevar la calidad a partir de la formación integral de docentes; racionalizar el uso de los recursos y ampliar el acceso a servicios, dando prioridad a zonas y grupos desfavorecidos; vincular educación y desarrollo; regionalizar la educación básica y normal y desconcentrar la superior; mejorar la educación física, el deporte y la recreación; y hacer de la educación un proceso participativo. (Martínez, 2001, pp.40-41)

Aunque la política educativa tenía buenas propuestas, los logros estuvieron lejos de la frase de revolución con que se le designó, ya que la crisis económica se presentó en la reducción de los recursos para la educación. Por otro lado, “el proyecto “modernizador”, calificado también como neoliberal, fue impulsado con más decisión y vigor en el siguiente sexenio, el de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), y continuado con Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)” (Camacho, 2001, p.2). Dicho proyecto modernizador señala un cambio en la educación manifestándose en los años 90, ya que “en su toma de posesión, Carlos Salinas se había comprometido a modernizar al país, debido a que México estaba inmerso en “un mundo de profundas transformaciones” y de gran competencia internacional” (p. 2).

Fue así que Salinas continuó con la tendencia modernizadora comenzada por Miguel de la Madrid, llegando a un punto máximo, es así que el término se volvió un discurso central en las políticas, y a finales de su periodo presidencial asocio a México como miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Con la firma del TLCAN, se fue manifestando cada vez más el fenómeno de la globalización en México, ya que no sólo alude a los comercios y servicios en relación a la política económica, sino también a la educación, trayendo consigo un desarrollo científico y tecnológico, por ello que se le calificara al proyecto modernizador como neoliberal. Al respecto, Pedraza (2010) afirma:

Las ideas neoliberales han penetrado al país de manera encubierta, pero sistemática, recordemos que durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari se ocultó el rostro neoliberal bajo el supuesto de que se trataba del rescate de la tradición liberal mexicana del siglo XIX aplicada en el siglo XX, como liberalismo social. (p.113)

Frente a la política neoliberal, el presidente Salinas daba una negativa de asumir que estas se inclinaran a este modelo, dando a entender que más bien eran con carácter de liberalismo social. Por otro lado, unos cambios en cuanto a educación fueron:

La obligatoriedad de la enseñanza secundaria, nuevos planes de estudio y nuevos libros de texto, así como la nueva Ley General de Educación y las reformas del Art. 3º de la Constitución. De especial trascendencia potencial fueron los avances en la descentralización educativa: en mayo de 1992, con Ernesto Zedillo al frente de la SEP, se logró el consenso necesario para que los 31 gobernadores de los estados de la República y el poderoso Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) firmaran con el gobierno federal el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica y Normal (ANMEB), con cuya base el gobierno federal transfirió a los estados el manejo y control de sus respectivos sistemas educativos en los niveles de educación básica y normal. Pese a estos avances, es cierto que las políticas educativas del sexenio salinista no resolvieron los viejos problemas educativos, como los de calidad y equidad. (Martínez, 2001, p.42)

En cierto sentido, los gobernantes consideraban la modernización como un proceso renovador, convirtiendo a las políticas educativas en la tendencia dominante para mejorar la situación social y como una alternativa más como propuesta de mejoramiento. Es aquí, en donde la educación se hizo un aspecto relevante en las reformas educativas que se iniciaron en esta época.

Las políticas del *Programa de Modernización de la Educación 1989-1994* aplicaban las ideas generales sobre modernización al terreno educativo en nueve capítulos, relativos a la educación básica, la formación de docentes, la educación de adultos, la capacitación para el trabajo, la educación media superior; la educación superior, el postgrado y la investigación; los sistemas abiertos, la evaluación, y los inmuebles educativos. (Martínez, 2001, p.42)

Es así, como en este sexenio junto con su política educativa, proporcionó una aproximación a la modernización del país, convirtiéndose este en un centro de atención, a su vez con la actividad educativa para el desarrollo económico y social. Algunas de estas razones siguen siendo tan relevantes, así como algunas otras que aún se buscan solucionar.

Por otro lado, “la llegada a la presidencia de México de Ernesto Zedillo, anteriormente titular de la SEP, hizo que las políticas de su gobierno (1994-2000) tuvieran un alto grado de continuidad respecto a las de Carlos Salinas” (Martínez, 2001, p.43).

Con el nombre de *Desarrollo Educativo* el presidente Ernesto Zedillo Ponce de León continuó la implantación de las políticas de corte neoliberal, con él se profundizaron los controles de selección para el ascenso en los niveles de educación media superior, mediante prácticas evaluatorias vía el CENEVAL, a través de él se intentó crear el examen único de egreso a las IES, se profundizaron los mecanismos de compensación económica al magisterio por medio de estímulos a la productividad, Carrera Magisterial para la educación básica, estímulos al desempeño docente en la educación media superior y superior. (Pedraza, 2010, p.122)

Un punto importante que se considera rescatar, es que dentro de este sexenio, hubo un cambio en la enseñanza media que incluía la secundaria, llamada media básica, en la Ley de 1993 se desprende de este nivel para formar parte de la educación básica, volviéndose obligatoria (Martínez, 2001, p.46). En este mismo

periodo presidencial en el año 2000, por primera vez México participaba en evaluaciones internacionales.

Por otro lado, a finales de este periodo presidencial ya se esperaba un nuevo siglo, el afanado siglo XXI de cambios y esperanzas en la educación, porque casi todos los acuerdos y estipulaciones que se hacían en el pasado siglo apuntaban o enmarcaban hacia una mejora para el siguiente. Es así, que se pasa al próximo sexenio con un cambio radical, ya que se encontraba a un paso el inicio de nuevo siglo y a cargo del puesto presidencial un representante que no era del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Al comenzar el nuevo siglo, nuestro país asistió a un cambio político de primer orden. Después de casi setenta años de hegemonía priísta, la Presidencia de la República era ganada por el Partido Acción Nacional en la persona de Vicente Fox Quezada. Este contexto de alternancia política produjo diversas expectativas en diferentes órdenes de la vida política, social y educativa. (Miranda, 2010, p.43).

En este sexenio 2000-2006, se tomó la prioridad de educación secundaria ya que a pesar de ser declarada obligatoria en el sexenio anterior, “no había cumplido con los compromisos establecidos, tampoco había tenido el grado de atención requerido por parte de la autoridad gubernamental y, además, se había convertido en un nivel de alta relevancia para atender problemas importantes de equidad y calidad educativa de los adolescentes mexicanos” (Miranda y Reynoso, citado por Miranda, 2010, pp.44-45). Es así, que la educación secundaria se vuelve relevante, junto a estos acontecimientos se llevaron a cabo otros, dentro de los cuales se retoman los siguientes:

- Programa Nacional de Lectura, orientado al fortalecimiento de libros de texto y al desarrollo de diversos materiales educativos de apoyo a los alumnos y a los maestros de educación básica.

- Enciclomedia, que pretendía establecer una nueva relación entre el libro de texto y el uso de las nuevas tecnologías de información, como un modo de encarar el problema de la brecha digital, partiendo de la prioridad de asignar un sentido pedagógico al uso de las nuevas tecnologías, frente a la idea de que la sola presencia de computadoras en el aula era la solución al problema.
- Programa Escuelas de Calidad (PEC), que tuvo como apuesta básica la transformación de la administración tradicional del sistema educativo, de tono burocrático, vertical y centralizador hacia un nuevo modelo de gestión basado en la autonomía de las escuelas, un nuevo marco de relaciones intergubernamentales y la presencia de mecanismos más sólidos de participación y corresponsabilidad social. (Murnane et al., citado por Miranda, 2010, p.45).

Y por último, se implementa el desarrollo de un sistema de evaluación a nivel nacional, la de Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Educativos (ENLACE)¹, aplicada por primera vez en el 2006, último año de presidencia de Fox.

Así mismo, en este sexenio, la evaluación “se colocó como un importante instrumento de política para conocer con mayor precisión los resultados educativos de los alumnos y, con ello, producir nuevos mecanismos de retroalimentación a las escuelas y a los actores educativos sobre su desempeño” (Miranda, 2010, p.46). Resultados que reflejarían en una estadística de información en cuanto el logro académico que los alumnos van adquiriendo en temas y contenidos vinculados con los planes y programas de estudio vigentes. Esta prueba no sólo pretende retroalimentar a las políticas educativas, especifica que también informar a maestros, directores, padres de familia y a los alumnos, sobre el rendimiento obtenido.

Continuando un recorrido histórico, en el siguiente sexenio, después de una lucha electoral, el Partido Acción Nacional (PAN) volvió a obtener la Presidencia de la República quedando a cargo de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2010).

¹ La prueba de evaluación ENLACE, es reemplazada por PLANEA en el 2005.

La política de mayor impacto en el sector educativo, impulsada por Calderón, fue la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE) porque estableció que las plazas de nueva creación en las escuelas públicas, se asignarían mediante un concurso nacional de oposición, es decir, a través de exámenes a los aspirantes. La ACE se firmó el 15 de mayo de 2008 entre el SNTE y la SEP y sus ejes fundamentales fueron: 1) modernización de los centros escolares; 2) profesionalización de los maestros y las autoridades educativas; 3) bienestar y desarrollo integral de los alumnos; 4) formación integral de los alumnos para la vida y el trabajo; 5) evaluar para mejorar. Los puntos fundamentales de este acuerdo en la relación SNTE-gobierno son el punto dos y el cinco, es decir, el de profesionalización y evaluación. Respecto al primero, se derivan tres compromisos: a) ingreso y promoción; b) profesionalización; c) incentivos y estímulos. (Echenique y Muñoz, 2013, p.86)

Cabe señalar, que el PAN sólo estuvo dos sexenios y que para el 2012, de nueva vuelta regresa el PRI, ganando las elecciones Enrique Peña Nieto (2012-2018). Por lo que se puede rescatar que dentro de su política educativa:

La Reforma Educativa promulgada en febrero de 2013 se plantea como su finalidad la mejora de la educación en el país, tanto a nivel básico como superior. Tiene 3 ejes: 1) la modificación de la Ley General de Educación (10 de septiembre de 2013), que establece la obligatoriedad del nivel medio superior, mediante la creación de un programa integral y común a todos los estados de la República; así como la creación del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación; 2) la expedición de la Ley del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (10 de septiembre de 2013), que establece los lineamientos con que dicho Instituto coordinará y regulará el Sistema Nacional de Evaluación Educativa; 3) la expedición de la Ley General del Servicio Profesional Docente (10 de septiembre de 2013), que regula la evaluación de los docentes. Esta ley es la que ha generado rechazo y movilizaciones por parte del magisterio, porque la consideran una ley laboral que lesiona sus intereses. La Reforma en

su conjunto ha recibido variedad de críticas por parte de personas especializadas en educación. (Villatoro, 2014, p.211)

Este presidente aún sigue vigente del cargo presidencial, sólo queda esperar que otros cambios trascendentales le esperan a México. Es así, que la modernización de la educación en México se origina por medio de un contexto internacional, las nuevas formas de organización mundial dan origen a cambios en las políticas educativas.

“Desde entonces se observa la participación de las agencias educativas de los organismos internacionales en la determinación de las políticas educacionales, a partir de su ayuda técnica o financiera, asesorías, formación de recursos humanos, etcétera” (Castro, citado por Pedraza, 2010, p.73). Como podemos observar, esta política de vincular la educación con la modernización se considera más una inclinación por vínculo a la economía, aspecto registrado en el marco de la historia de México, iniciado en la década de los noventa o si no es que antes y actualmente sigue vigente. “La idea de modernización ligada a la de globalización, nos permite comprender cómo las políticas educativas que se nos presentan como nacionales, se originan de agencias internacionales que, en parte legitiman la acción de los países considerados como ‘modernos’ frente a aquellos que “necesitan modernizarse” (Medina, citado por Pedraza, 2010, p.68).

Cabe señalar, que la modernización en la educación de la que se ha venido hablando, se fue dando por los efectos de la globalización, se debe de tener en cuenta que también otros países se involucraron en este propósito, por ello, se dice que es un fenómeno global. Por tanto, para guiar a los países a esa meta, se fueron creando organismos internacionales educativos y financieros como: “la UNESCO, UNICEF, OCDE, CEPAL, OEA, BM, FMI y BID” (Pedraza, 2010, p.100). Cada uno de ellos interviene en las políticas educativas, por ejemplo, “la incorporación de México al proceso de globalización de los mercados lo obligaría a ser competitivo internacionalmente y a realizar cambios sustanciales en el sistema educativo nacional” (Camacho, 2001, p.4). Se podría considerar que intervienen en todo, no nada más en la educación.

De esta manera, predomina una posición que subordina la atención que se le presenta al sector educativo nacional, como podemos observar las políticas educativas aplicadas en el contexto mexicano son elaboradas por orientaciones internacionales, beneficiando a unos cuantos y desfavoreciendo a muchos, porque al colocarle al país unos estándares que cumplir a nivel internacional probablemente en un contexto de pobreza como lo hay en diversas regiones de México, es difícil cumplir y cubrir dichos estándares mundiales o globales.

1.2 Fracaso escolar en el campo formativo de lenguaje y comunicación: comprensión lectora.

Nos encontramos inmersos en un mundo globalizado y aunque no se quiera, ya estamos dentro, lo que trae consigo cambios tanto benéficos como perjudiciales en cada país, a unos les impactará más que a otros. Hemos dicho que la globalización es un fenómeno que se ha dado con el paso del tiempo y ha profundizado.

Por esta razón, la globalización, el neoliberalismo y la modernización han promovido a México a una estandarización educativa, es decir, una evaluación educativa del desempeño de los alumnos, con la idea básica en determinar la calidad educativa de un sistema educativo, por ello, se describe brevemente como han repercutido las pruebas de evaluación nacionales e internacionales en los alumnos.

Los organismos formuladores de políticas educativas han asumido la tarea de prescribir estándares educativos, basados en el Banco Mundial, la OCDE, la Unión Europea, la CEPAL, la OMC y el FMI, entre otros. Se trata de estándares para evaluar la calidad, eficacia, pertinencia, productividad y competitividad educativa. (Moreno, 2010, p.9)

Con respecto a la calidad, hemos observado que los resultados muestran un bajo nivel de rendimiento, lo que nos ha conducido a la presente investigación por una profunda preocupación por lo escaso de sus resultados en los dominios clave de lectura, siendo más concretos en comprensión lectora, dichos resultados son corroborados por las evaluaciones nacionales e internacionales, que cabe mencionar que no se debe de considerar que estas pruebas tengan la razón absoluta de los resultados, ya que en el proceso de enseñanza-aprendizaje no sólo el estandarizar nos brinda una realidad de cada contexto en el que se encuentran involucrados cada uno de los alumnos. Se puede considerar que para los organismos internacionales la educación es un medio de globalización económica.

En el ámbito educativo las modificaciones en el sistema de enseñanza-aprendizaje implican también, por supuesto, la visión del educando como elemento incompleto, como en cadena de montaje industrial, cuyo resultado final será un “producto de calidad”; el reforzamiento de la concepción de la educación como servicio sujeto a las leyes del intercambio económico; el estudiante se convierte en objeto-producto cuyas tasas de rendimiento se determinan por sus niveles de competitividad internacional y la conquista de los mercados es la meta que se legitima con el discurso sobre la calidad, la excelencia y la productividad. (Ruiz, 2002, pp.16-17)

Por ello, la educación representa un papel importante a nivel nacional e internacional, en donde el nivel básico representa la base en la formación educativa de todos los niños, niñas y adolescentes, de aquí que en nuestro país sea la educación básica la prioridad para el ejecutivo federal y las autoridades en educación. Puesto que es un nivel muy costoso y que no ha dado los resultados esperados ya que se presenta un problema, el fracaso escolar.

El renovado interés de los principales actores educativos en el bajo rendimiento escolar surge de las consecuencias, cada vez mayores, que éste tiene para el individuo, pues lo condena al desempleo o a un empleo con bajos ingresos; para el sistema educativo, porque implica desperdicio de recursos en una época de restricción del gasto público; y para la sociedad en general, porque impacta negativamente la competitividad económica y la cohesión social. (Marchesi, 2014, p.52)

Tomando en cuenta estas tres consecuencias del bajo rendimiento escolar, pareciera que el problema más importante al que le toman mayor interés los actores educativos, es el de los recursos económicos, ya que como se ha dicho líneas arriba los organismos internacionales financieros (ejemplo, el BM) influyen en este aspecto, es decir, cada país rinde cuentas de los gastos que realiza, en este caso los de educación. Un ejemplo de ello, podría ser el PEC.

En México, el objetivo de aprobar al 80% de los estudiantes (aunque estén mal preparados), para que el plantel obtenga los beneficios económicos del Programa Escuelas de Calidad, es contradictorio. De una parte, se busca alto rendimiento para alcanzar los niveles de competitividad y de calidad requeridos por el mercado laboral, no obstante que, de otra parte, esos objetivos no se alcanzan porque se observa bajo rendimiento, índices precarios de cobertura educativa y deficiencias en la formación del estudiantado. (Villatoro, 2014, p.210)

En este ejemplo, se puede observar una falta de interés por parte gubernamental en que los alumnos realmente aprendan y aun así se dice en las políticas educativas, que se tiene que preparar a profesionales competitivos para un mundo globalizado, cómo exigir una gran preparación ante tal situación.

Por lo anterior, se da a entender que se le da mayor importancia a las pruebas de evaluación, en consecuencia “hace que la enseñanza en el aula se enfoque a la preparación de los alumnos para resolverlas, dejando de lado elementos fundamentales de una formación integral como aprender a pensar, a respetar, a vivir con otros, a cuestionarse, así como el desarrollo moral, afectivo y social” (Vargas, citado por Villatoro, 2014, p.210).

Entonces se da una perspectiva en la que sólo se preparan a los alumnos para presentar las pruebas de evaluación y una de ellas sería la que presentan los alumnos a nivel internacional, que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) coordina, la del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) y es aplicada a los países miembros de la OCDE (entre ellos se encuentra México), para conocer el rendimiento de educación de cada país.

Esta prueba evalúa el rendimiento de los conocimientos y habilidades que han adquirido los alumnos de cada país, dando a conocer los índices de bajo y alto rendimiento en dominios clave como Lectura, Matemáticas y Ciencias, colocando en un nivel a cada país. “Es necesario considerar que México tiene serias deficiencias

en la asimilación y comprensión de lectura, como ha sido demostrado internacionalmente” (Villatoro, 2014, p.213).

Los resultados de la evaluación PISA, describen que “los estudiantes mexicanos obtienen en promedio 423 puntos. Dicho rendimiento está por debajo del promedio de 493 puntos de la OCDE” (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2015). En la misma línea y comparando los puntos con los años anteriores, “el desempeño promedio de México en lectura está cerca del observado el 2000 (422 puntos) y en el 2009 (425 puntos), cuando fue la última vez que lectura fue el principal enfoque de PISA. Sin embargo, el rendimiento de México es significativamente mayor que el del 2003 (400 puntos)” (OCDE, 2015).

Cabe notar que “la proporción de estudiantes mexicanos que no logran alcanzar el nivel mínimo de competencias en lectura no ha variado desde el 2009” (OCDE, 2015). Lo que quiere decir y con respecto a México es que no ha habido un incremento de rendimiento en este enfoque y que existe un índice de fracaso escolar, considerando que los datos varían según los años, este es uno de los problemas que sufre la educación en México y otros países. Se considera entonces que la educación básica no ha logrado cubrir los objetivos que plantean las políticas educativas.

La educación básica es un problema que se plantea, lógicamente, en todos los países, incluidos los industrializados. Desde este nivel de la educación, los contenidos tienen que fomentar el deseo de aprender, el ansia y la alegría de conocer y, por lo tanto, el afán y las posibilidades de acceder más tarde a la educación durante toda la vida. (Delors, 1997, p.19)

Cabe recordar, que también se aplican pruebas de evaluación a nivel nacional, en México el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) junto con la Secretaría de Educación Pública (SEP) y autoridades educativas de las entidades federativas, es coordinada la prueba de evaluación del Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA). Dicha prueba se aplica a alumnos del último grado en los distintos niveles de la educación obligatoria, dando a conocer el

logro de aprendizaje en las áreas de competencia de lenguaje y comunicación (comprensión lectora) y matemáticas.

En lo que respecta a los resultados generales en el campo formativo de lenguaje y comunicación. “Al término de la educación secundaria, 3 de cada 10 estudiantes no han logrado adquirir los aprendizajes clave, es decir, que la mayor parte de los estudiantes (46%) se ubica en el nivel II, lo que significa que cuentan con un dominio apenas indispensable de los aprendizajes clave” (INEE y SEP, 2015).

Considerando que la lectura es importante para el conocimiento de las demás áreas de estudio que establece el currículo escolar de educación básica, en los alumnos de secundaria es aún más importante ya que es el último periodo escolar de nivel básico y posteriormente egresaran. Para ello, deben contar con el dominio necesario de comprensión lectora y según los resultados de la evaluación PLANEA, los alumnos apenas cuentan con aprendizajes indispensables.

La comprensión lectora implica más cosas que un extenso conocimiento cultural de base. La comprensión lectora también requiere habilidades cognitivas de supervisión. Si a los estudiantes les faltan esas habilidades, por muchos conocimientos culturales que se les dé no se les conseguirá alfabetizar. (Bruer, 1995, p.81)

Por otro lado, en cuanto “al término de la educación primaria, 5 de cada 10 estudiantes no han logrado adquirir los aprendizajes clave, es decir, la mitad de los estudiantes se ubica en el nivel I, lo que representa un logro insuficiente y refleja carencias fundamentales para seguir aprendiendo” (INEE y SEP, 2015).

En cierto sentido, también en los alumnos de primaria se percibe un fracaso escolar en el campo formativo de lenguaje y comunicación, esto es de gravedad por el hecho de que si continúan así, el problema seguirá y aumentará en los ciclos consecutivos. Por ello, el leer y escribir se hace prioridad en la educación y formación de los alumnos de primaria.

Se espera que al final de esta etapa, los alumnos puedan leer textos adecuados a su edad de forma autónoma y utilizar los recursos a su alcance para soslayar las dificultades con que puedan tropezar en esa tarea -establecer inferencias, conjeturas; releer el texto; preguntar al maestro u otra persona más capacitada, fundamentalmente-; se espera asimismo que tengan preferencias en la lectura, y que puedan expresar opiniones propias sobre lo leído. (Solé, 2007, pp.28-29)

Es por ello, que mientras no se eleve la calidad de la educación básica, la educación media superior y superior, no podrán elevar su eficacia y eficiencia en dominios clave de lectura. Hay alumnos que egresan de la primaria con grandes carencias que seguirán arrastrando y acumulando a través de las siguientes etapas educativas hasta llegar a nivel media superior y superior con carencias cognoscitivas.

La Educación Primaria es una etapa en la que se desarrollan muchas funciones y competencias, cognitivas y sociales, centradas básicamente en la creciente capacidad de abstracción. Una vez adquiridos los instrumentos básicos de representación y las competencias fundamentales en el lenguaje, durante este período el niño los amplía, los mejora y los aplica a diferentes contextos. (Monereo et al., 1994, p.133)

Los alumnos en cada periodo escolar van adquiriendo competencias y diversos conocimientos, desarrollando habilidades y estrategias que les permitirán una mejor comprensión en otras áreas de estudio. Considerando que el aprendizaje de la lectura es importante, lo es también la comprensión de los diferentes textos que tienen que discernir los alumnos.

Aunque no existe un claro dominio de las habilidades metacognitivas y las diferencias individuales en este aspecto son notables, sí es cierto que este período constituye uno de los momentos clave en el desarrollo de estas habilidades, como el conocimiento de los propios procesos cognitivos, la planificación de actividades, control y gestión de la información o la conciencia en la toma de decisiones. (Monereo et al., 1994, pp.133-134)

Por otro lado, el saber leer es indispensable en todo ser humano y base con la que se inicia la educación en todo alumno, ya que aprender a leer da la pauta para adquirir el dominio de conocimientos en los campos de formación.

Conseguir que los alumnos aprendan a leer correctamente es uno de los múltiples retos que la escuela debe afrontar. Es lógico que sea así, puesto que la adquisición de la lectura es imprescindible para moverse con autonomía en las sociedades letradas, y provoca una situación de desventaja profunda en las personas que no lograron ese aprendizaje. (Solé, 2007, p.27)

Es, sin duda, fundamental que los alumnos aprendan a leer y más aun a comprender lo que leen para que realmente adquieran un aprendizaje de lo que se está leyendo y puedan así hacer uso de la información de manera favorable en su vida cotidiana, el analizar y reflexionar dicha información permitirá que los alumnos aprendan y formen un criterio propio. En este sentido, “los buenos lectores, siendo metacognitivamente conscientes, supervisan el proceso para estar seguros de que su interpretación es coherente y de que están comprendiendo correctamente el texto” (Bruer, 1995, p.183).

Con esto, lo que se pretende es dar a entender la importancia que tiene el que el alumno se involucre en el ámbito de la metacognición, considerando importante que se fomente en cada uno de los niveles educativos, pero, el nivel primaria sería indispensable, ya que es en donde los alumnos adquieren las bases de la educación.

Teniendo en cuenta que la etapa de Educación Primaria se sitúa entre la Educación Infantil y la Educación Secundaria Obligatoria, sus principales características comparten la consolidación y mejora de las adquisiciones realizadas en la etapa anterior y el inicio del camino hacia los logros principales de la etapa posterior. Sin embargo, no por esto debemos pensar que se trata de una etapa puente sin entidad propia. Al contrario, podemos afirmar que es una etapa de la escolaridad con aportaciones muy relevantes, especialmente desde el punto de vista de la mejora y ampliación de habilidades de tipo cognitivo, motor y socioafectivo, entendiendo que, como ocurre a lo largo de todo el

desarrollo, éste no se produce «a saltos», sino que comporta siempre relaciones de continuidad e interdependencia entre lo que ha ocurrido antes y lo que es previsible que ocurra después. (Monereo, Castelló, Clariana, Palma y Pérez, 1994, pp.132-133)

Con la intención de que los alumnos no continúen con deficiencias en lectura en posteriores grados, se considera necesario combatir el bajo rendimiento en la educación primaria; sin embargo, no es sólo rendir cuentas a nivel internacional, lo que interesa es que los alumnos de educación básica adquieran realmente un aprendizaje y en consecuencia esto posiblemente se vería reflejado en cualquier evaluación.

Esta problemática se agudiza si tomamos en consideración que existe una falta de dominio de estrategias de aprendizaje en los alumnos, a su vez también una escasez de estas, lo que posiblemente obstaculiza la comprensión. Ya que los alumnos con carencia en el uso de estrategias cognitivas y metacognitivas no logran darse cuenta de que no están comprendiendo, ya que hay una diferencia entre leer y comprender lo que se está leyendo, el desarrollar la metacompreensión en los alumnos es fundamental. “En la escuela, los niños no sólo deberían aprender a leer, sino también a leer para aprender” (Bruer, 1995, p.202).

Al respecto, “(...) del entendimiento de la metacognición se ha derivado el desarrollo de una tecnología de instrucción y de aprendizaje que en la literatura se engloba bajo la denominación “estrategias de aprendizaje”” (Burón, 1993, p.17). El que los alumnos desarrollen metacognición, los ayuda a entender el cómo aprenden y a su vez cómo enfrentar tareas de aprendizaje escolar. Es necesario recalcar que el principal centro de interés de la enseñanza y aprendizaje deben de ser los alumnos, guiarlos, apoyarles a aprender y a aprender a aprender, así como también respetar su integridad, desarrollar sus capacidades, instruirle en habilidades y estrategias para una posible mejora educativa.

En cierto sentido, es fundamental que la educación en todos sus niveles desarrolle habilidades en los alumnos, siendo así una necesidad para lograr

aprendizajes más efectivos. Dichas habilidades tendrían que ser metacognitivas para que los alumnos aprendan a aprender y de cierta manera llegar a ser autónomos.

Hasta ahora se ha puesto más interés, al instruir a los alumnos, en los contenidos que en el modo de conseguirlos, en los resultados más que en los procesos; sin embargo, la investigación metacognitiva propone un cambio de dirección al respecto: no se pueden aprender contenidos sin utilizar adecuadamente las estrategias necesarias para poder aprenderlos. (Carrasco, 1997, p.128)

Cada vez es mayor la necesidad en la educación de fomentar habilidades metacognitivas en los alumnos, a que aprendan a pensar por sí mismos y no sólo acumular conocimientos, una diferencia entre aprender y aprender a aprender, es decir, no es sólo el hecho de que los alumnos aprendan lo que les enseña el docente, sino que sean conscientes del proceso mismo de aprender, o sea aprender a aprender. No sólo interesa que los alumnos sepan más, sino que comprenda y sea capaz de aplicar el conocimiento en diversas situaciones académicas.

Por todo lo anterior, la metacognición posiblemente cubriría una pequeña parte en relación a un factor del fracaso escolar, al mismo tiempo conocer cómo aprenden los alumnos, cómo adquieren un aprendizaje autorregulado y autónomo.

Sin duda, “la educación básica es a la vez una preparación para la vida y el mejor momento para aprender a aprender” (Delors, 1997, p.134). Pero, tanto como en el siglo pasado y en el actual, en la educación aún persiste el fracaso escolar, porque como ya se mencionaba en párrafos anteriores, cada vez son más las exigencias que demanda el fenómeno de la globalización en el ámbito educativo.

Por otro lado, pareciera entonces que el éxito o fracaso escolar se da a conocer por los puntajes que arrojan las pruebas de evaluación, tanto nacional como internacional. “Éste pareciera ser uno de los mecanismos principales por medio del cual se enseña al alumno a cumplir con las expectativas institucionales” (Kaplan,

2003, p.20). Por ello, es necesario llegar a una comprensión hacia un significado del fracaso escolar, ya que no sólo se manifiesta en los alumnos por no cumplir unos estándares.

Actualmente, en el contexto neoliberal, se considera la evaluación como una condición ineludible para llevar a cabo una educación más eficiente, de calidad, con alto rendimiento, con profesionales que tengan perspectivas en el mercado laboral para conseguir un trabajo bien remunerado. Se han creado para ello programas que tienen una dimensión cuantitativa, cuya finalidad es la de otorgar una calificación que se concretiza en un número, descuidando lo pedagógico, lo ético y lo cognoscitivo, que debiera ser su propósito fundamental. En estas circunstancias, no se toma en cuenta que la educación es un proceso cualitativo que entraña desarrollo de habilidades, capacidad de abstraer, de comparar y contrastar, de plantearse y explicar problemas y desarrollar las capacidades de la reflexión, precondition para el análisis y síntesis esenciales en la formación intelectual de quienes tienen a su cargo la labor de la docencia, que en el aula requieren contar con los instrumentos didácticos y pedagógicos para que las poblaciones estudiantiles se pertrechen de estas cualidades. (Villatoro, 2014, pp.208-209)

Si los resultados de las pruebas de evaluación son lo único importante que toman en cuenta los actores educativos para dar a conocer que los alumnos de educación básica realmente están aprendiendo, el talento humano que trata de potenciar un mundo globalizado tardaría en alcanzarse y trascender en el contexto educativo, teniendo en cuenta que sólo se están estandarizando los alumnos.

Como ya se describió anteriormente la educación va a tener más exigencias en cuanto a los aprendizajes de alumnos y docentes, ya que la sociedad de la información requiere transformarse a una sociedad del conocimiento, para poder incorporarse en un mundo globalizado. “Mientras la sociedad de la información se desarrolla y multiplica las posibilidades de acceso a los datos y a los hechos, la educación debe permitir que todos puedan aprovechar esta información, recabarla, seleccionarla, ordenarla, manejarla y utilizarla” (Delors, 1997, p.17). Cabe mencionar

que no todas las personas podrán acceder a esto, por diversas cuestiones ya sea personales, económicas u otras razones.

Por tanto, el fracaso escolar es un fenómeno complicado de entender ya que se pueden encontrar involucrados diversos factores de su consecuencia, y este a su vez no sólo se manifiesta en México, sino también en otros países. Para comprender la amplitud del concepto se considera necesario indagar el significado.

El término «fracaso escolar» es ya inicialmente discutible. En primer lugar, porque transmite la idea de que el alumno «fracasado» no ha progresado prácticamente nada durante sus años escolares, ni en el ámbito de sus conocimientos ni en su desarrollo personal y social, lo que no responde en absoluto a la realidad. En segundo lugar, porque ofrece una imagen negativa del alumno, lo que afecta a su autoestima y a su confianza para mejorar en el futuro. Lo mismo sucede si la etiqueta de fracaso se aplica a la escuela en su conjunto porque no alcanza los niveles que se espera de ella. El conocimiento público de esta valoración puede incrementar sus dificultades y alejar de ella a alumnos y familias que podrían contribuir a su mejora. En tercer lugar, porque centra el problema del fracaso en el alumno y parece olvidar la responsabilidad de otros agentes e instituciones como las condiciones sociales, la familia, el sistema educativo o la propia escuela. (Marchesi y Hernández, 2014, p.25)

Dado que el fracaso escolar no depende sólo de los alumnos, sino de diversos factores, el determinar su origen resulta primordial para saber hacia dónde se podrían encauzar la posible ayuda pedagógica, ya que a los organismos internacionales, su interés hacia este problema se manifiesta por el financiamiento que hace en cada país miembro, dejando de lado todo lo que conlleva realmente el tomar en cuenta a estos alumnos.

El informe de la OCDE sobre fracaso escolar apunta tres manifestaciones diferentes de este fenómeno. La primera se refiere a los alumnos con bajo rendimiento académico, es decir, aquellos que a lo largo de su escolarización no alcanzan un nivel de conocimientos mínimo. La segunda abarca a los

alumnos que abandonan o terminan la educación obligatoria sin la titulación correspondiente. La tercera apunta a las consecuencias sociales y laborales en la edad adulta de los alumnos que no han alcanzado la preparación adecuada. Las tres tienen una estrecha relación aunque el momento en que se producen —durante la educación, al final de la misma o posteriormente— sea diferente y sus implicaciones, por tanto, también. (Marchesi y Hernández, 2014, p.26)

En cierto sentido, un concepto de fracaso escolar no es sencillo ya que no se ha llegado a una definición determinada de qué es realmente considerado el fracaso escolar, por ello, se considera necesario el clarificar un poco a que se refiere y por qué se hace mención de este con otras denominaciones.

Estos problemas han conducido a utilizar otras denominaciones, como «alumnos con bajo rendimiento académico» o «alumnos que abandonan el sistema educativo sin la preparación suficiente». También se ha considerado que puede ser preferible elaborar políticas educativas en torno a objetivos positivos, como conseguir éxito para todos o mejorar el rendimiento educativo, y evitar que los esfuerzos tengan que concentrarse en un mensaje más negativo, como la lucha contra el fracaso escolar. Sin embargo, el término de «fracaso escolar» está ampliamente acuñado en todos los países y es mucho más sintético que otras expresiones, por lo que no es fácil modificarlo. (Marchesi y Hernández, 2014, p.26)

Así, el término de fracaso escolar tiene relación con las especificaciones de bajo rendimiento académico o escolar y abandono escolar que en un cierto momento presentan algunos alumnos, caracterizándolos o estereotipándolos con este término. Al respecto, Ponce (2013) afirma:

Una definición de fracaso escolar no resulta sencilla si tenemos en cuenta que con el mismo término podemos referirnos a un alumno que no está adquiriendo los conocimientos necesarios del curso, a otro que abandonó la escuela, o al que no obtuvo el título de la educación básica. Sea como sea, es preciso utilizar este término (que posee un significado universal) para referirnos a los

estudiantes que no pueden alcanzar un desempeño satisfactorio en algún momento de su vida académica. (p.13)

Por esta razón, se hace relación con el bajo rendimiento que tienen los alumnos en algún periodo de su vida escolar, ya que este se puede manifestar en cualquier grado, a cualquier edad y en cualquier asignatura, a su vez tiene que ver también con otros factores en los cuales se encuentra relacionado cada alumno.

Familia, antecedentes biológicos, nivel socioeconómico, sistema educativo, personal docente y factores ambientales, forman parte de un conjunto de variables estrechamente relacionadas con el desempeño escolar del niño; sin embargo, cuando se piensa en fracaso escolar, se asume que la responsabilidad se centra en el alumno, sin reparar en las causas que lo están orillando a fracasar. (Ponce, 2013, pp.13-14)

Es por ello, que hablar del fracaso escolar que manifiestan los alumnos en educación básica resulta complejo ya que involucra diversos aspectos en los cuales no se puede señalar a un solo culpable, por así decirlo. Ya que los otros factores desencadenan este problema y se encuentran relacionados, a su vez dan un resultado en el desempeño de los alumnos que al final forman parte del éxito o fracaso escolar.

Es así, que siempre habrá razones de fondo que obstaculicen el aprendizaje en los alumnos, esto no quiere decir que se deba a su coeficiente o potencial intelectual (cabe recordar que antes debe de haber un diagnóstico que descarte algún trastorno de aprendizaje), así por ejemplo, en otras palabras de ambiente coloquial se expresan de estos alumnos como burros, tontos, torpes o incapaces. Nada de esto es verdad, como ya se ha mencionado depende de diversos factores que se relacionan con los alumnos en cuanto a su desempeño escolar.

Considerando la ambigüedad del concepto de fracaso escolar, la definición que se otorga para abordar el término se referirá a aquellos alumnos que no han

alcanzado los conocimientos y habilidades que se consideran necesarios para el campo formativo de lenguaje y comunicación, es decir, alumnos que no han podido alcanzar un desempeño satisfactorio en desarrollar habilidades y estrategias para la comprensión lectora.

Dentro de las causas o factores que son asociados al fracaso escolar se retoman los educativos (algunas causas pedagógicas como el desconocimiento de técnicas de estudio, estrategias de aprendizaje, la práctica docente, etc.), con el propósito de comprender las razones de éxito o fracaso en alumnos que sin presencia de trastorno de aprendizaje y que cuentan con un coeficiente intelectual normal, tienden a fracasar en la escuela ya que “en una etapa temprana de la enseñanza básica es cuando se forman en lo esencial las actitudes del alumno hacia el estudio y la imagen que tiene de sí mismo. En esta etapa el personal docente desempeña un papel decisivo” (Delors, 1997, p.163).

1.3 Un enfoque reflexivo de la práctica educativa y docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, frente al fracaso escolar.

Retomando las palabras de Delors, el papel que representan los docentes como enseñantes, es de suma importancia y consigo trae responsabilidades, una de tantas es tomar consciencia de la trascendencia que deja en la formación de los alumnos, se indica así mismo que independientemente del nivel educativo en el que se desempeñen laboralmente, son profesionales.

Los principales actores educativos que pueden identificar los progresos o fallos en el éxito o fracaso escolar, son los docentes, ya que la educación formal que reciben los alumnos de enseñanza y aprendizaje de diversas áreas de estudio se da por medio de ellos.

Cabe recordar, que no se trata de echarle la culpa a alguien, ni al alumno, ni al docente de un posible fracaso escolar. Simplemente se pretende hacer énfasis en que los docentes brinden el acompañamiento y guía a los alumnos hacia un mejor rendimiento y entender la multiplicidad de factores que influyen en esto.

Por ello, la reflexión y el análisis del rendimiento académico de los alumnos como toma de conciencia en el éxito de sus estudios, ya que la educación más allá de pertenecer a un fenómeno de globalización, permite tener herramientas que posibilita una condición mínima para enfrentar la vida cotidiana. Para autores como Castillo y Polanco (2005), las finalidades de la educación se explican en torno a tres ámbitos:

1. *Ámbito personal:* conocerse a sí mismo, sus propias capacidades, el modo de adaptación y encaje en la sociedad, el modo de satisfacer sus propias necesidades dentro del marco socialmente establecido, el desarrollo de sus potencialidades y aspiraciones, etc.
2. *Ámbito cultural:* aprender a funcionar, no sólo en el medio físico, sino especialmente en la parte del medio hecho por él mediante el conocimiento del lenguaje, los números, la tecnología, las costumbres y las tradiciones.

3. *Ámbito social*: conocer cómo funciona la sociedad en sus grandes manifestaciones de economía, política, gobiernos, religión, convivencia y tolerancia, democracia y derechos humanos, valores constitucionales de la ciudadanía, etc.

Por otro lado, resulta conveniente hacer un análisis crítico reflexivo en relación con algunos aspectos de la práctica docente, ya que el alumno pasa la mayor parte del tiempo en la escuela. El docente en su actuar debe estar consciente que en un salón de clases los alumnos como seres cognoscentes cuestionarán, indagarán o preguntarán dudas que surjan a lo cual como respuesta por parte del docente debe estar en la mejor disposición a apoyar en la resolución. “Es pensando críticamente la práctica de hoy o la de ayer como se puede mejorar la próxima” (Freire, 1997, p. 40).

Si bien nuestro intento consiste en alentarnos acerca de algunos mecanismos reproducidos o recreados en las aulas —que podrían explicar en parte resultados exitosos o frustraciones escolares—, no por ello pasamos por alto la consciencia de que existen factores estructurales que influyen y condicionan en gran medida las prácticas pedagógicas. (Kaplan, 2003, p.24)

Por ello, es necesario reflexionar la relación y resultados que se da en la interacción entre docentes-alumnos y alumnos-alumnos, se podría decir que es un análisis de la relación y de los medios que influyen en la educación. Así se logra dar a conocer cómo es que el acompañamiento del profesor es de gran relevancia en el aprendizaje de los alumnos.

Considerando que si dentro de su vida escolar los alumnos pueden ser afectados por diversas situaciones negativas, se complicaría el éxito escolar. Dichas situaciones pueden ser inherentes a cada docente, “a su vez, la expectativa que un sujeto tiene de otro influye en el tipo y calidad de la relación que mantiene con él” (Kaplan, 2003, p.28). Algunos aspectos que posiblemente afectan son:

Al nombrar-clasificar al alumno como “creativo”, “inteligente”, “aplicado”, etc. el docente anticipa también una serie de conductas o acontecimientos: “le va a ir

bien”, “obtendrá buenas calificaciones”, etcétera. Del mismo modo, de un chico “etiquetado” como “lento”, “desinteresado”, “conversador”, etc., se esperarán acontecimientos tales como: “le va a ir mal”, “no alcanzará el nivel de sus compañeros”, etcétera. (Kaplan, 2003, p.28)

En el caso de los alumnos de primaria, aún son pequeños y no logran omitir ciertos comentarios o etiquetas que expresan algunos docentes, aunque ¿a quién le gusta que le etiqueten de manera negativa? Se considera que los docentes reflexiones en cuanto a las clasificaciones o tipificaciones que hacen hacia sus alumnos, y los efectos que pueden tener sobre la conducta o el rendimiento escolar. “Recordemos en todo momento que los chicos van formándose un concepto de sí mismos y una autovaloración a través —entre otras cuestiones— de las expectativas que les transmiten o suponen que sus maestros tienen de ellos como grupo y en lo personal de cada uno” (Kaplan, 2003, p.30).

Por lo anterior, los alumnos que se encuentran con rezago o bajo rendimiento escolar, suelen verse afectados en su autoestima y confianza para mejorar, ya que se podría hablar de etiquetas que se les colocan por no cumplir expectativas de la escuela o de los actores educativos. “El fracaso escolar es, en cualquier caso, una catástrofe, absolutamente desoladora en el plano moral, humano y social, que muy a menudo genera exclusiones que marcarán a los jóvenes durante toda su vida” (Delors, 1997, p.150).

¿Cómo etiquetar de malo o bueno a un alumno? Cuando sin embargo, lo que se busca es según con las mejoras en el presente siglo XXI, es que se les brinde a todos sin discriminar a nadie un apoyo y acompañamiento en su proceso de aprendizaje. Cabe mencionar que cada alumno tiene consigo un ritmo o tiempo diferente a los demás alumnos, es decir, necesitan un acompañamiento según sus necesidades y estructuras personales. Para autores como, Ponce (2013) afirma:

El fracaso escolar no deja de ser un término relativo y flexible, ya que el fracaso como tal no existe; si acaso se habla de intentos fallidos por alcanzar un nivel de conocimientos establecidos por un sistema educativo de acuerdo con la

edad de la persona, pero siempre con la posibilidad de revertirlo hacia condiciones más exitosas y satisfactorias. (p.13)

En consideración a lo que menciona Ponce, de que el fracaso escolar como tal no existe, se llega a comprender por el hecho de que cada alumno cuenta con capacidades, habilidades y conocimientos que va adquiriendo durante el desarrollo evolutivo de su vida tanto cognoscitivo y constructivo. En las escuelas a pesar de un adecuado sistema tanto académico, como docentes capacitados, siempre habrá alumnos con desventajas de aprendizaje y con distinto ritmo que necesitarán de apoyo complementario para mejorar.

En cierto sentido, la palabra fracaso se ha utilizado para etiquetar o estereotipar a los alumnos, y se considera no ser lo adecuado ya que cada sujeto en la vida escolar siempre aprende algo, siempre se queda consigo una experiencia y aprendizaje. El alumno no ingresa a la educación formal en blanco, ya trae conocimientos previos y adquirirá nuevos e irá ampliándolos.

En consecuencia, algunas de estas razones tienen repercusiones en los alumnos afectando en el comportamiento, motivando a una deserción escolar, pérdida de confianza en sí mismo y posiblemente llegar a un rechazo ante el estudio, así como en toda su formación educativa.

Se puede considerar que para una mejora significativa entre otras acciones pedagógicas para un rendimiento escolar y prevenir un fracaso en los alumnos, es hacerle ver que la situación en la que se encuentra no es su falta de capacidad intelectual o inteligencia, sino que se considera una falta de esfuerzo y motivación. En otras palabras, cuando los alumnos adquieren ciertos aprendizajes, se hace una relación con la inteligencia, es decir, que aprenden porque son inteligentes. Al respecto, Jensen (2004) afirma:

El resultado final del aprendizaje para los seres humanos es la inteligencia. Sin tener en cuenta cómo se definan las inteligencias, tener un cerebro más grande

o más células cerebrales por cm^3 no es de utilidad. Un delfín tiene un cerebro más grande, y el cerebro de un ratón tiene más densidad celular que un cerebro humano. La clave para hacerse más inteligente es desarrollar más conexiones sinápticas entre las células cerebrales y no perder las conexiones existentes. Éstas son las que nos permiten resolver problemas y descubrir cosas. (pp.32-33)

Por tanto, hace falta estimular en los alumnos las conexiones sinápticas que menciona Jensen y no perder las ya existentes, aunado a esto se debe de tomar en cuenta los diferentes estilos de aprendizaje ya que cotidianamente en la práctica docente se ha caracterizado por aprendizajes conceptuales o memorísticos, llegando en ocasiones a una confusión en los alumnos al no entender bien qué sentido tiene el aprender y no generar una curiosidad de cómo es que aprenden. Para autores como Longworth (2005) afirma:

Aprender significa otorgar la propiedad del aprendizaje al propio aprendiz y no al profesor, lo cual supone un giro de 180 grados, porque el énfasis y el poder pasa del que da al que recibe. Aleja la enseñanza de la idea de «el maestro sobre el escenario» para pasar a la idea de «el guía que acompaña». Y significa utilizar las herramientas y las técnicas con las que cabe esperar que las personas recuperen el hábito de aprender: unos planes de aprendizaje personales, auditorías sobre el aprendizaje, asociaciones de aprendizaje creativas, mentores, redes electrónicas y las tecnologías de la información y de la comunicación en general. (p.33)

Es así, que tanto el docente como los alumnos van construyendo el aprendizaje, por lo tanto, el docente va enseñando el uso de diversas herramientas que le permitan a cada alumno utilizar las que le resulten más efectivas en la resolución de problemas que se le presenten en cada asignatura curricular, tratando de prevenir un fracaso escolar.

El maestro debe tomar consciencia del ser humano que está sentado en su pupitre: comunicarle que él puede, que uno espera lo mejor de él. Ojalá

nuestros chicos —y grandes— comprendan que “no se nace buen alumno o mal alumno”. No es un problema de que “no le da” sino que las oportunidades educativas y puntos de partida sociales son dispares para algunos chicos...y también las expectativas que hay puestas en ellos. (Kaplan, 2003, p.31)

En ese sentido, tanto en el éxito y fracaso escolar también se debe tener en cuenta las etapas de desarrollo y las diferencias de cada uno de los alumnos, ya que si se deja de lado esto, la situación de fracaso repercutirá en el desarrollo personal trayendo consigo problemas emocionales.

La escuela tiene un usuario específico, con necesidades especiales, que aprende, representa y utiliza el conocimiento de forma distinta y necesita ser efectivamente atendido. Esta comprensión se fundamenta en los descubrimientos de la ciencia cognoscitiva y de la neurociencia, que reconocen la existencia de distintos tipos de mente y, consecuentemente, de diferentes formas de aprender, recordar, resolver problemas, comprender y representar algo. Comprende que ni todas las personas tienen los mismos intereses y las mismas habilidades, ni todos aprenden de la misma manera. Lo podemos aprender todo, es preciso saber seleccionar, tomar decisiones en la vida, y para ello es necesario estar muy bien informados. (Sevillano, 2005, p.14)

Se debe considerar que en casos de fracaso escolar, los docentes despierten el interés de los alumnos y que les brinden experiencias de éxito, que les motive, ya que los alumnos con mayor riesgo de fracaso deben contar con experiencias de éxito escolar.

La historia escolar de los alumnos que no terminan la educación obligatoria o la abandonan de forma prematura está llena de experiencias frustrantes, de falta de confianza, de expectativas negativas, de baja autoestima, de sensación de impotencia, de anticipación del propio fracaso. Es preciso romper esta dinámica y propiciar que el alumno tenga experiencias positivas que mejoren su autoestima y que le refuercen para mantener el esfuerzo en tareas posteriores. Para ello es necesario que el maestro ajuste la tarea a las posibilidades del

alumno y mantenga expectativas positivas hacia el aprendizaje de todos sus alumnos. (Marchesi y Hernández, 2014, p.49)

Es así, que el interés que desarrolle el docente en los alumnos se puede considerar como un aprendizaje significativo con un fin educativo. “La función central del docente consiste en orientar y guiar la actividad mental constructivista de sus alumnos, a quienes proporcionará una ayuda pedagógica ajustada a su competencia; en otras palabras, promoverá el aprendizaje significativo de sus alumnos” (De la Torre, 2005, p.26).

Con respecto al aprendizaje significativo, “Ausubel, entre los años 1963 y 1968, acuñó este término para definir lo opuesto al aprendizaje repetitivo” (Varela, Vives, Hamui y Fortoul, 2011, p.130).

En el *aprendizaje significativo* se le atribuye significado al nuevo contenido estableciendo el vínculo con los conocimientos previos, actualizando, revisando y modificando los esquemas del conocimiento pertinentes para la situación, propiciando la *funcionalidad*, que se entiende como la posibilidad de utilizar lo aprendido en situaciones concretas para resolver problemas y/o utilizar lo aprendido para continuar aprendiendo. Cuanto más rica y compleja en relaciones es la estructura cognitiva de una persona, tendrá más posibilidades de aprender significativamente nuevos contenidos. (p.130)

Considerando que no hay sólo una manera para promover el aprendizaje, es fundamental que el docente, mediante un proceso de reflexión en cuanto su contexto y características de grupo implemente lo conveniente para una mejora de los alumnos, pudiendo considerar las carencias, intereses, conocimientos previos, la solución de problemas o situaciones de aprendizaje, materiales, contenidos, etc. Debe de reflexionar sobre su propia práctica docente para difundir alternativas de trabajo efectivas de acuerdo a las necesidades de los alumnos.

Para la educación, la implicación más importante de la teoría es la indicación de que el cómo enseñamos es tan importante como el qué enseñamos. El conocimiento y habilidades en materias específicas son esenciales para la

pericia; sin embargo, la instrucción escolar también puede ser metacognitivamente consciente e informada. (Bruer, 1995, p.88)

Además de los conocimientos con los que cuenta el docente de dominar el contenido de cada asignatura que imparte del currículum de educación básica, se considera que se requiere un conocimiento pedagógico, es decir, conocimiento que tiene sobre su forma de enseñar y el aprender de sus alumnos, la forma en que hace comprensible dichas materias, brindando así la ayuda pedagógica a sus alumnos en la significatividad de los aprendizajes.

Es pertinente recordar, que el currículum de educación básica, es una herramienta de apoyo para los docentes, en el cual pueden obtener información para la elaboración de su plan de trabajo.

Asimismo, el currículum, a través de los planes y programas de estudio, ha reflejado la teoría del conocimiento en boga, la teoría educativa y la metodología didáctica considerada pertinente para lograr los objetivos educativos, mismos que se han expresado en los proyectos, iniciativas de ley, leyes, reglamentos, dictámenes e instrumentos relacionados con la educación pública del país. (Meneses y Latapí, citados por Miranda, 2010, p.36)

Cabe señalar que, el currículo de educación básica también ha tenido diversos cambios junto con las políticas educativas (ya descritas), los últimos planes y programas se encuentran orientados hacia la formación de competencias. El término competencia, según el Plan de Estudios (2011), “es la capacidad de responder a diferentes situaciones, e implica un saber hacer (habilidades) con saber (conocimiento), así como la valoración de las consecuencias de ese hacer (valores y actitudes)” (p.29).

Por tanto, la práctica docente se concibe como el conjunto de situaciones dentro del aula, que configuran el quehacer del profesor y de los alumnos, en función de determinados objetivos de formación circunscritos al conjunto de

actuaciones que inciden directamente sobre el aprendizaje de los alumnos. (García, Loredo y Carranza, 2008, p. 4)

Es el docente el que se enfrenta al complejo proceso de enseñar y de aprender, por ello debe contar con una preparación para la labor de enseñar, así como tener el convencimiento de que los alumnos pueden aprender. Por lo cual, debe generar hacia sus alumnos confianza, compromiso, ética, motivación, etc., para un mayor desarrollo y empatía entre ambos.

Por otra parte y con respecto a la práctica educativa, es considerada “como una actividad dinámica, reflexiva, que debe incluir la intervención pedagógica ocurrida antes y después de los procesos interactivos en el aula. (Zabala, citado por García et al., 2008, p.4)

A este respecto, la práctica educativa es una actividad que involucra a la institución, junto con las experiencias de los alumnos y docentes, e influye indirectamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Por otra parte, la práctica docente se desarrolla en el aula por medio de una acción didáctica y se relaciona con el proceso de enseñar. Aunado a esto, se considera al docente una pieza fundamental para una mejora educativa y no sólo para el sistema educativo nacional, sino también para el actor más importante de dicho sistema, el alumno.

Considerando esto, la práctica docente que se ejerce en las aulas, el docente tiene la capacidad de hacer su propia valorización en cuanto lo que hace, un análisis de su práctica, siempre para una mejora. Cabe mencionar que así como hay personal que si está en la mejor disposición de un cambio para una mejora, también habrá quien se niegue, creyendo que se le cuestiona su labor docente.

Aunque hay muchas formas de abordar la formación de los docentes, no se pretende en ningún momento enjuiciar su labor, sino, que encuentren una forma efectiva para que mejoren su práctica en el aula, desarrollando estrategias como

apoyo tanto para los alumnos como para ellos, ambos actores educativos tienen que aprender a aprender y aprender a hacer.

No se trata de concentrar la mirada en tal o cual maestro de la escuela tal o cual ni de abarcar la totalidad de los maestros. En este sentido, consideramos que es probable que existan algunas cuestiones comunes para la discusión por el hecho de que los docentes trabajan en estas escuelas, en un mismo momento histórico. (Kaplan, 2003, p.24)

Es pertinente recalcar, que no se pretende en ningún momento crear un conflicto en cuanto a la labor docente, aunque al momento de opinar en relación a esto, automáticamente habrá quien considere otra postura ideológica hacia un descontento. Lo que se retoma y considera de antemano es sólo una reflexión y concientización sobre la práctica docente en la enseñanza y aprendizaje en el proceso de la comprensión lectora y en la implementación de estrategias metacognitivas.

Se puede considerar que aún persiste la enseñanza de contenidos, con un desinterés en enseñanza de estrategias de aprendizaje, es preciso mencionar que algunos docentes se oponen a realizar cambios manteniendo sus rutinas de trabajo, cabe aclarar que no se generaliza, hay quienes si se encuentran en una disposición de cambio para una mejora en su práctica, por el hecho de que en muchas ocasiones los docentes saben qué estudiantes no están aprendiendo y quienes si lo están.

Por lo anterior, el papel que representan los docentes es de suma importancia para la educación y más aún para la formación de los alumnos, ya se mencionaba que hay una necesidad de enseñar a aprender y es aquí en donde se requiere la presencia del docente para realizar la práctica educativa. Al respecto, Freire (1997) menciona:

No hay docencia sin *discencia*, las dos se explican y sus sujetos, a pesar de las diferencias que los connotan, no se reducen a la condición de objeto, uno del otro. Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender. Quien enseña enseña alguna cosa a alguien. (p.25)

Tanto docentes como alumnos aprenderán durante toda la vida, enseñar y aprender no existiría uno sin el otro y viceversa, es por ello que la práctica que hace el docente día a día en su labor de enseñar lo va preparando e ir confirmando y rectificando algunos conocimientos, ya que esta implica la necesidad de saberes fundamentales.

En la acción docente se encuentra la necesidad de reflexionar para mejorar la práctica, este proceso de reflexión del docente es para una mejora en la práctica educativa, para ello, se puede apoyar de estrategias de aprendizaje como ayuda en la implementación del contenido de sus asignaturas.

Por su parte la metacognición ha adquirido atención en distintas ramas disciplinares, con el interés en el aprendizaje, ya que se establece la necesidad de desarrollar capacidades estratégicas en los alumnos.

La tarea es formativa, si logramos que profesorado y estudiantes la asuman como una realización plenificadora para ambos, de tal manera que el profesorado se desarrolle profesionalmente, comprendiendo en toda su amplitud el proceso de aprendizaje de los estudiantes y recíprocamente los estudiantes consiguen un trabajo creativo y plenamente formativo si valoran y comparten con el profesorado el sentido reflexivo y transformador de la tarea del docente. (Medina y Salvador, 2009, p.15)

Se busca una comprensión por parte de los docentes de cómo construyen el aprendizaje y la enseñanza, como ya se mencionaba la práctica educativa que ejerce el docente se considera un proceso importante para la solución de problemas en la educación, ya que el profesor es un elemento que con su conocimiento forma parte para lograr metas educativas y en lo que corresponde al bajo rendimiento en la comprensión lectora lo que se pretende obtener es que los alumnos en la signatura de Español en la Educación Básica uno de los propósitos es que los alumnos “sean capaces de leer, comprender, emplear, reflexionar e interesarse en diversos tipos de texto, con el fin de ampliar sus conocimientos y lograr sus objetivos personales”

(Programa de estudios, 2011), propósito del cual se ha mencionado existe bajo rendimiento.

Así, con el acompañamiento y guía que proporcione el docente a sus alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, posiblemente favorecería el rendimiento y resultados de esta tarea.

Una parte de la mejoría de la enseñanza podríamos pensar que se lograría si realmente se llegara a la concientización por parte de los docentes, el que logren actuar ante los problemas reales que enfrentan cotidianamente en las aulas en general y particular la comprensión lectora. El reflexionar a profundidad para que se produzcan propuestas de cambio en relación al aprendizaje de sus alumnos y esto a la vez producirá también el cambio en la práctica educativa.

Es así, que las estrategias de intervención específicas como las metacognitivas, les permitan orientar el aprendizaje de los alumnos. Por otra parte, se considera que es imposible abarcar la totalidad de problemas relacionados con la docencia, ya que tanto la búsqueda y el manejo eficiente de herramientas es amplio.

Pero, sin duda los docentes no dejan de aprender día con día, por lo cual al igual que los alumnos por medio de saber-aprender podrá indagar tanto en sus saberes, así como también en los que no conoce para innovar, sabrá reordenar su práctica diaria, siendo así un creador y constructor.

Se puede afirmar, de un modo sintético, que la tarea del profesor consiste en enseñar a aprender a sus alumnos. Ahora bien, para que el profesor sepa enseñar a aprender antes debe haber *aprendido a aprender*, o mejor aún, debe estar en una disposición permanente de aprender, seleccionando, elaborando y organizando la información que ha de aprender; tomando decisiones sobre qué debe aprender, cómo ha de hacerlo, en qué situaciones y con qué finalidad debe utilizar las estrategias de aprendizaje de que dispone. Es decir, ha de actuar metacognitivamente en el aprendizaje de los procedimientos que le son propios como enseñante de estrategias. (Carrasco, 1997, p.79)

De ahí la necesidad de que los docentes reflexionen de cómo aprenden y qué deben aprender los alumnos con bajo rendimiento escolar. En cuanto a los que tienen alto rendimiento, el docente debe percatarse también de cómo aprenden para poder tomarlos como referente e intervenir en mejorar las oportunidades en los menos favorecidos, tratando de promover un aprendizaje más duradero y significativo, considerando que las estrategias metacognitivas sirvan de herramienta para lograr dicho aprendizaje en los alumnos.

Si los docentes logran centrar su atención en intentar comprender el qué y el cómo están aprendiendo los alumnos, permitiría dar pauta a una didáctica como herramienta innovadora de cambios y orientaciones metacognitivas.

CAPÍTULO 2

METACOGNICIÓN Y EDUCACIÓN: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA

*“Lo que de raíz se aprende nunca del todo se olvida”
- Séneca*

2.1 Un acercamiento hacia el concepto de metacognición.

Teniendo en cuenta que la metacognición en la educación puede intervenir de manera favorable para la formación de los alumnos, sólo queda cuestionarse ¿qué se entiende por metacognición? Además hoy en día es muy importante saber sobre este concepto ya que se considera algo fundamental para la educación, siendo así un complemento y gran ayuda para los alumnos en su aprendizaje.

El concepto de metacognición no es algo nuevo ya que surgió desde los años 70 siendo su fundador el psicólogo John Hurley Flavell. Varios autores lo han retomado dentro de sus investigaciones por su gran relevancia que ha adquirido el término.

La mayoría de los autores que se han ocupado de la metacognición suelen delimitar dos significados diferentes del término, si bien se encuentran estrechamente relacionados. Por una parte, se concibe como un producto o contenido cognitivo. En este primer sentido, podemos definir la metacognición como el conocimiento que las personas adquirimos en relación con el propio funcionamiento cognitivo (...). En esta segunda acepción, la metacognición se refiere a los procesos de supervisión y regulación que ejercemos sobre nuestra propia actividad cognitiva cuando nos enfrentamos con una tarea. (Mateos, 2001, p.20)

Teniendo en cuenta lo anterior, a continuación se retoman los principios conceptuales de John Hurley Flavell y Ann Leslie Brow que han sentado las bases de lo que hoy se sabe sobre metacognición, cabe aclarar que no son los únicos representantes sobre este término, pero se retoman por ser los primeros en dar aportes sobre sus investigaciones, dando así una aproximación y definición para ir comprendiendo lo que es metacognición.

Al respecto el dominio actual de metacognición proviene de las contribuciones realizadas por los dos investigadores mencionados anteriormente dentro de dos pautas diferentes; John Flavell con la psicología cognitiva estructural y Ann Brown

con la psicología cognitiva del procesamiento de información (Mateos, 2001). Por lo cual hay dos concepciones predominantes, pero esto no quiere decir que se encuentren alejadas una de la otra, sino al contrario, se logra una combinación de las dos. Por lo tanto, se inicia determinando algunas de estas ideas y posteriormente se incluirán otras definiciones para complementar la descripción sobre metacognición.

Se inicia el acercamiento del concepto de metacognición con las ideas fundadas por el psicólogo John Hurley Flavell, ya que surge partiendo de las investigaciones referidas al término de metamemoria, al entender que la metamemoria no está aislada del conocimiento sobre otros aspectos de la mente (Mateos, 2001). En palabras de Flavell:

La metacognición se refiere al conocimiento que uno tiene acerca de los propios procesos y productos cognitivos o cualquier otro asunto relacionado con ellos, por ejemplo, las propiedades de la información relevantes para el aprendizaje. Así practico la metacognición (metamemoria, metaaprendizaje, metaatención, metalenguaje, etc.) cuando caigo en la cuenta de que tengo más dificultad en aprender A que B; cuando comprendo que debo verificar por segunda vez C antes de aceptarlo como un hecho, cuando se me ocurre que haría bien en examinar todas y cada una de las alternativas en una elección múltiple antes de decidir cuál es la mejor, cuando advierto que debería tomar nota de D porque puedo olvidarlo... La metacognición hace referencia, entre otras cosas, a la supervisión activa y consecuente regulación y organización de estos procesos en relación con los objetos o datos cognitivos sobre los que actúan, normalmente al servicio de alguna meta u objetivo concreto. (Flavell, citado por Mateos, 2001, pp.21-22)

Acerca de metamemoria, metaaprendizaje, metaatención, metalenguaje, etc., se mencionan porque “cuando se dice que la metacognición es el “conocimiento de las cogniciones”, *cogniciones* significa, según se deduce del contexto, cualquier operación mental: percepción, atención, memorización, lectura, escritura, comprensión, comunicación, etc.” (Burón, 1993, p.11). Es decir que para hacer relación a cada aspecto metacognitivo (atención, lectura, escritura, etc.) se habla de

metamemoria, metaatención, etc., así sucesivamente en cada una de las metas y a todo este conjunto se hace alusión la metacognición. “Por tanto, la metacognición es el conocimiento que tenemos de todas estas operaciones mentales: qué son, cómo se realizan, cuándo hay que usar una u otra, qué factores ayudan/interfieren su operatividad, etc.” (p.11).

De acuerdo con la definición de Flavell se reconoce que existe una relación entre metacognición y conocimiento ya que hay una actividad cognitiva y también el control que se realiza en esa misma actividad. Vinculando lo anterior y las ideas expuestas, Flavell tiene en Piaget a su antecedente al examinar el contexto del desarrollo cognitivo y sus ideas de la teoría cognitiva. En este sentido Jean Piaget ha sido uno de los psicólogos evolutivos que ha aportado con sus planteamientos en la educación infantil tratando de explicar el desarrollo de la inteligencia humana por medio de la teoría cognitiva teniendo participación en el ámbito educativo.

Al mismo tiempo para entender mejor la parte cognitiva del ser humano es importante exponer algunas ideas sobre cognición y su relación con la metacognición. Para tal efecto, se hace necesario mencionar que el ser humano pasa por diferentes etapas en la vida, que cada día aprende algo nuevo convirtiéndose en experiencias, aprendizajes, conocimiento, etcétera y esto a su vez es parte del desarrollo cognitivo ya que va acumulando y procesando información que posteriormente podrá utilizar en cuanto lo requiera. Dentro de ese marco en la teoría de Piaget se mencionan seis estadios del desarrollo sensoriomotor que da a conocer que en la primera infancia los bebés pasan por cada uno de estos estadios acumulando logros o destrezas dentro del desarrollo evolutivo y más aún en el desarrollo cognitivo.

Según la teoría de Piaget, gran parte del desarrollo cognitivo del bebé consiste en la elaboración y coordinación mutua de unidades o estructuras cognitivas denominadas *esquemas*. Los esquemas hacen referencia a clases o categorías de pautas de conducta organizadas y ejercitadas de un modo repetido. (Flavell, 2000, p.67)

De igual manera en la segunda infancia y “a medida que crece su habilidad para comunicarse, el niño va siendo cada vez más capaz de recibir, transmitir y, en general, manipular información sobre el mundo que le rodea” (Flavell, 2000, p.88). Sin duda los seres humanos tienen que estar siempre en constante relación con su medio ya que esto permite una interacción y comunicación entre el niño y sus semejantes, obteniendo siempre conocimiento.

Así mismo, los niños van creciendo y adquiriendo experiencias de aprendizaje contando con amplios dominios conceptuales, llegando a la tercera etapa o infancia que Piaget la denomina como operaciones concretas y al llegar a la adolescencia se refiere a operaciones formales.

El niño al ir incrementando sus capacidades y destrezas cognitivas puede ser hábil en uno o varios dominios en cualquier contexto en el que se encuentre, esto se va logrando a medida que enfrenta una problemática y posiblemente lo tendrá que hacer más adelante, resolviendo una y otra vez lo mismo, pero cada vez mejorando en el resultado ya que se convertirá en algo familiar y lo tendrá bien aprendido.

Relacionando esto al plano educativo se considera un beneficio para los alumnos en el momento que se tiene que resolver alguna problemática o indicación en específico en un área o materia escolar, con la finalidad de aumentar o incrementar la capacidad de procesamiento de la información, “la persona tiene alguna capacidad disponible para seleccionar estrategias para la resolución del problema, regular su actividad, controlar su eficacia y para otras actividades ejecutivas fundamentales” (Flavell, 2000. p.118). De ahí que surja una relación importante en cuanto al trabajo de Ann Brown, pero siguiendo la línea de Flavell se mencionan unas limitaciones en la capacidad de procesamiento respecto a los procesos cognitivos, se piensa que se da más en los niños que en los adultos al considerar la edad, por el hecho de que entre más edad tiene el ser humano más conocimientos ha adquirido y en los niños apenas se va almacenando. En otras palabras, se puede decir que el conocimiento metacognitivo se va desarrollando mediante el proceso de maduración.

Es sabido que el sistema cognitivo humano tiene limitaciones significativas en su capacidad de procesamiento de la información: cada paso del procesamiento requiere para su ejecución un cierto tiempo y unos ciertos recursos cognitivos; sólo se pueden mantener activos a la vez en la memoria de trabajo un pequeño número de unidades o «trozos» de información, etc. (Flavell, 2000, pp.120-121)

A este respecto, son importantes las estrategias metacognitivas para que el conocimiento que logre ir almacenando el alumno lo adquiera de forma efectiva, así a largo plazo logrará recuperar la información que se requiera de una manera más fácil y con menos desgaste mental. Logrando llegar a una etapa adulta con conocimientos firmes y una recuperación de información menos difícil.

Dicho brevemente y a manera de resumen, la teoría de Piaget postula una secuencia de estadios y periodos de desarrollo cognitivo en los individuos: 1) el período sensorio-motor de la primera infancia; 2) el subperíodo preoperacional de la segunda infancia, concebido como un período de preparación para las operaciones concretas; 3) el período de las operaciones concretas de la tercera infancia; 4) el período de las operaciones formales de la adolescencia. (Flavell, 2000, pp.129-130)

Con esa finalidad, se entiende que el desarrollo de los alumnos evoluciona por una serie de etapas que son denominados estadios y subestadios, también considerando los esquemas de conocimiento para la adaptación con el entorno.

Por consiguiente los alumnos cuentan con metaconocimiento a través de su desarrollo evolutivo, la razón es que no se puede manifestar la cognición, si no se razona de forma lógica al proporcionar una respuesta ante una tarea establecida, considerando que los alumnos en ocasiones sólo brindan respuestas al azar.

La aproximación que tiene el conocimiento o la actividad cognitiva del alumno y en relación con lo que Piaget describe en las operaciones concretas y operaciones formales, recae en los **conocimientos metacognitivos** y estos “pueden subdividirse a grandes rasgos en conocimiento sobre persona, tareas y estrategias” (Flavell, 2000, p.146). Es decir:

1) En primer lugar, en cuanto a las **personas**, “pueden hacerse posteriormente varias subcategorías: conocimientos y creencias sobre las diferencias cognitivas dentro de la persona, diferencias cognitivas entre una persona y otra y semejanzas cognitivas entre todas las personas, es decir, sobre propiedades universales de los procesos cognitivos humanos” (Flavell, 2000, p. 147).

a) En relación a un contexto educativo, de acuerdo con las diferencias cognitivas dentro de la persona, los alumnos adquieren conocimientos de manera distinta ya que un estudiante no es igual a otro, es decir, que algunos alumnos se desenvuelven mejor en algún área o asignatura escolar y a otros les resulta más complicado, en este sentido se relaciona con el estilo de aprendizaje al cual sea más perceptivo cada alumno ya sea visual, auditivo o Kinestésico. De modo semejante tiene que ver con las habilidades y desarrollo propio de cada alumno ya que pueden tener mayor dominio en un área que en otra, de manera que el psicólogo Howard Gardner establece que no hay solo una inteligencia general, sino múltiples inteligencias.

En su libro *Frames of Mind* (Estructuras de la Mente) publicado en 1983, Gardner formula su teoría de las inteligencias múltiples, en la cual afirma que las personas tenemos distintas inteligencias que podemos desarrollar con la adecuada práctica o ejercicio; sostiene que todas las personas tenemos diferentes combinaciones de inteligencias, es decir, algunos desarrollamos más unas que otras. (Sánchez y Andrade, 2014, p.11) Las cuales ha caracterizado como:

- Inteligencia lógica-matemática.
- Inteligencia lingüística.
- Inteligencia visual-espacial.
- Inteligencia musical.
- Inteligencia Kinestésico-corporal.
- Inteligencia interpersonal (social).
- Inteligencia intrapersonal (interna).

- Inteligencia naturalista.
- Inteligencia espiritual.

De acuerdo con Gardner, todas las inteligencias se encuentran relacionándose, pero una siempre domina más por los propios intereses y capacidades de cada alumno, es por ello que se menciona que cada sujeto aprende de forma diferente. Por lo cual, a partir de los estilos de aprendizaje y las inteligencias múltiples se contribuya a desarrollar distintas estrategias necesarias en los alumnos para la comprensión de cualquier asignatura.

b) Con respecto a diferencias cognitivas entre una persona y otra, tiene que ver con la parte sociocognitiva de los diferentes comportamientos o tipos de pensamiento de cada persona. Ya que cada sujeto tiene diferente modo de pensar y actuar acorde al contexto social en el que se encuentre, resolviendo así diferentes situaciones o tareas. Flavell (2000), lo menciona como un conocimiento social que “es el conocimiento sobre las personas y lo que hacen y deben hacer. Incluye el pensamiento y los conocimientos sobre el yo y los otros como individuos, sobre las relaciones entre las personas, sobre las costumbres, grupos e instituciones sociales” (pp.215-216). En los alumnos se puede manifestar en la medida que para adaptarse socialmente a la escuela deben saber cómo y cuándo comportarse de una forma u otra, por ejemplo: cuando pueden jugar o cuando deben poner atención en clase.

c) Por último las semejanzas cognitivas entre todas las personas o sobre propiedades universales de los procesos cognitivos humanos. Se refiere al conocimiento que se tiene de la mente humana en general, es decir, qué tanto se conoce sobre la mente humana o cómo funciona la mente. Al no conocer la memoria (metamemoria), no se tendría consciencia de sus limitaciones, así por ejemplo: por qué falla la memoria al querer recordar algunas cosas y más tarde se recuerdan o quizá ya no recordarlo, el modo de entender una tarea, etc. En esta subcategoría es necesario descartar alguna enfermedad o daño cerebral en las personas.

A este respecto, las propiedades universales de los procesos cognitivos se relaciona con los tipos de memoria y la función que ejercen. Ocaña (2010) determina

que investigadores han establecido tres sistemas de memoria: la memoria implícita también llamada como procedimental, la memoria explícita que se relaciona con la memoria semántica y memoria episódica aunque también como memoria declarativa, por último la memoria de trabajo.

En definitiva el conocimiento sobre la mente humana en general es importante ya que hay una diversidad de modos en que se almacena y recupera la información. “Utilizando el sistema correcto, del modo correcto, los alumnos pueden recordar mejor lo que han aprendido” (Jensen, 2004, p.147). La memoria explícita o declarativa es la que se puede explicar y describir “es la que se utiliza más en las escuelas, cuando pedimos un recuerdo en un examen o un trabajo escrito. Se da en diversas formas, incluyendo la memoria semántica, más basada en palabras, y la memoria episódica, relacionada con los acontecimientos” (p.148).

La memoria semántica “requiere una fuerte motivación intrínseca que a menudo se ve reducida si solamente se utiliza el libro de texto, notas o “enseñanza de libro”. Cuando el profesor fomenta esa metodología aumentan la frustración y el fracaso escolar” (p.150). Esto no quiere decir que no se trabaje con los libros de texto, sino mejor aún considerarlos como material didáctico. “Por otro lado, si se pregunta a los alumnos qué han aprendido durante el curso que haya sido interesante, vemos que la mayoría del contenido no es semántico. Puede tratarse de otro tipo de recuerdo llamado *episódico*”. Este a su vez se manifiesta por recordar lugares, hechos o circunstancias en específico, “está motivada por la curiosidad, la novedad y las expectativas. Crece por la entrada de información sensorial intensificada: vista, sonido, sabor, olor y tacto” (p.150).

En cuanto a la memoria implícita, la información está ahí (en nuestra memoria). Incluye la memoria procedimental y memoria reflexiva. La memoria procedimental “se conoce a menudo como memoria motora, aprendizaje corporal o memoria de hábito. Se expresa por respuestas, acciones o conductas. Se activa por movimientos físicos, deportes, danza, juegos, teatro y juego de rol. (...) La memoria procedimental parece tener un almacenamiento ilimitado, requiere una revisión mínima y necesita poca

motivación intrínseca” (p.152). Se utiliza más en la primera infancia y los investigadores mencionan que es fácil de recordar.

A lo que se refiere a la memoria reflexiva, Jensen (2004) menciona que la mayor parte de lo que recordamos en este tipo de memoria se da de manera automática y las emociones hacen presencia en este tipo de recuerdo al igual que el condicionamiento muscular. Así, por ejemplo, el saludo entre personas con apretón de manos; al momento que una de las dos personas extiende primero su mano automáticamente la otra hace lo mismo sin pensarlo. Siguiendo la misma línea de memoria reflexiva.

Los recuerdos auditivos son poderosos disparadores emocionales. (...) Esta puede ser la causa de que los hechos traumáticos tengan un impacto más duradero, ya que poseen sus propios disparadores de recuperación “automática”. Los alumnos que reciben una larga ovación, una dura regañina de un profesor o que disfrutan y celebran la terminación de un proyecto, es probable que recuerden ese momento durante años. (Jensen, 2004, pp.153-154)

De acuerdo con Ocaña (2006), es por ello que no se puede separar lo que suele denominarse memoria y cognición (conocimiento), la memoria retiene cantidad de información y logros alcanzados en el desarrollo cognitivo.

Por lo cual, Varela, Ávila y Fortoul (2005) afirman, que “la memoria interviene en todos los procesos mentales: pensamos, hacemos juicios críticos, resolvemos problemas y damos opiniones gracias a la memoria, un complicado sistema dinámico de almacén único y diferente en cada individuo” (p.19). La memoria es muy importante para el ser humano, sea la etapa que sea para poder aprender, construir diversos conocimientos y adquirir experiencias.

2. En segunda instancia “la categoría de **tareas** tiene dos subcategorías. Una subcategoría tiene que ver con la naturaleza de la información que uno encuentra y a la que tiene que enfrentarse en cualquier tarea cognitiva” (Flavell, 2001, p.148). De ahí que por una parte el alumno pueda conducir los conocimientos adquiridos y darse

cuenta de lo complejo que puede ser un tema en específico para él, quizá el recordar conceptos, formulas, o alguna clase de información que puede resultar difícil por ser un tema nuevo y que le tomará tiempo el comprender; y por otra parte, que el alumno sea consciente que no basta con obtener escasa información de un tema, lo más adecuado sería buscar o indagar más de lo que se le brinde, así entre más información obtenga más claro será su conocimiento, esto en relación con el requerimiento de ciertas tareas, el reconocer que unas son más complicadas que otras o lo laboriosas que pueden resultar ser.

3. Finalmente, conforme a las **estrategias**, se puede hacer una distinción a grandes rasgos entre simples estrategias cognitivas y estrategias metacognitivas. La función principal de una estrategia cognitiva es ayudar a alcanzar la meta de cualquier empresa cognitiva en la que uno esté ocupado. En cambio, la función principal de una estrategia metacognitiva es proporcionar información sobre la empresa o el propio progreso en ella. (Flavell, 2000, p.148)

Con esa finalidad al momento de realizar una tarea, las estrategias cognitivas ayudan para un progreso cognitivo y las estrategias metacognitivas controlan dicho progreso eligiendo una preparación distinta de estrategias acorde a la tarea requerida generando lo que Flavell denomina “experiencias metacognitivas”, por lo cual los alumnos tendrían que aprender diferentes estrategias, saber aplicarlas y discernir entre cuales les resultan más efectivas para realizar una tarea.

De lo que se concluye, para llegar a las metas cognitivas los conocimientos metacognitivos forman la base de datos relativos en la presencia de la persona, la tarea y las estrategias ya que se relacionan. Esto se lograría en el momento que el alumno seleccione las estrategias adecuadas para resolver una tarea en específico, considerando las características del alumno y de la tarea a resolver, teniendo en cuenta la diferenciación del tipo de estrategias cognitivas y metacognitivas (que se abordaran más adelante) para cumplir con la meta establecida supervisando el progreso de la tarea.

Por otra parte, Ann Leslie Brown es otra de las investigadoras que ha aportado a la conformación del concepto de la metacognición partiendo como ya se mencionaba de la psicología del procesamiento de información. “El modelo de la ciencia computacional fue esencial para la psicología cognitiva en tanto que proporcionó un lenguaje para hablar de los procesos mentales (...). El sistema de lenguaje se conoce como procesamiento de información” (Hunt y Ellis, 2007, p.19).

Desde este interés se asume la metáfora de la mente humana con un procesador u ordenador ya que la información es procesada a través de la memoria con funciones específicas, con el fin de investigar cómo los seres humanos obtienen, procesan, codifican, recuperan y utilizan información para resolver problemas en el contexto de diferentes tareas y contenidos escolares.

Ante tal semejanza no quiere decir que la mente humana trabaje como una computadora, ya que las funciones de las facultades intelectuales o los procesos mentales son más complicados que una máquina. Teniendo en cuenta la importancia de la memoria en relación con los conocimientos, la memoria registra, retiene y recuerda información para llevar a cabo diversas actividades que se presentan en la vida diaria.

Los estudiosos de la memoria distinguen, asimismo, entre actividades de *almacenamiento* y de *recuperación*. Como sus propios nombres indican, las actividades de almacenamiento sitúan información en la memoria mientras que las actividades de recuperación recogen información de la memoria. Almacenar significa atender, codificar, memorizar, estudiar y cosas por el estilo; «aprender» suelen ser un buen sinónimo. Recuperar significa reconocer, recordar, reconstruir el «recuerdo» de lo que se ha almacenado anteriormente. (Flavell, 2000, p.277)

Lo que quiere decir que la memoria es una herramienta indispensable en el razonamiento y solución de problemas que las personas enfrentan, posteriormente los alumnos en el contexto educativo. “La memoria es el corazón del funcionamiento intelectual humano y, en consecuencia, está involucrada en todos los procesos

desde la percepción hasta el razonamiento” (Hunt y Ellis, 2007, p.32). Razonamiento que los alumnos tienen que realizar mediante el proceso de pensamiento para generar la resolución de problemas en áreas en específico.

Es por ello, que los seres humanos día con día recuerdan hechos estructurados de información con significados o sentido, realizando una comprensión y codificación en la memoria ya que los conocimientos que adquiere influyen en lo que almacena y recupera de dicho almacén, son cambios en la mente durante el desarrollo. Por eso, “el modelo de la computadora proporciona una manera general de pensar el funcionamiento cognitivo humano. Este marco de referencia general es conocido como procesamiento de la información” (Hunt y Ellis, 2007, p.22).

Es así, que lo anteriormente expuesto brinda una breve explicación del procesamiento de la información, con esa finalidad se sigue la línea de metacognición. Por su parte, Ann Brown la define como:

El control deliberado y consciente de la propia actividad cognitiva. Las actividades metacognitivas son, según se desprende de esta definición, los mecanismos auto-regulatorios que emplea un sujeto durante el intento activo de resolver problemas: (a) ser consciente de las limitaciones de la capacidad del propio sistema (v.g. estimar la cantidad de material que se puede recordar o el tiempo que puede llevar completar una tarea), (b) conocer el repertorio de estrategias que se posee y su uso apropiado, (c) identificar y definir los problemas, (d) planificar y secuenciar las acciones necesarias para resolverlos y (e) supervisar, comprobar, revisar y evaluar la marcha de los planes y su efectividad. (Brown, citado por Mateos, 2001, p.26)

De acuerdo con Brown, el funcionamiento cognitivo es fundamental para la solución eficiente de problemas, si los alumnos no son conscientes de su recopilación de estrategias es poco probable que las demuestren de forma flexible para enfrentar las demandas de alguna tarea. De aquí que los alumnos sean expertos o inexpertos en el control de la propia actividad cognitiva ya que los conocimientos metacognitivos, no establecen una seguridad para el aprendizaje y la

solución de problemas, a menos que los alumnos sean hábiles para controlar su propio aprendizaje.

Para tal efecto y lograr obtener estudiantes expertos, es necesario que lleguen al control de la propia actividad cognitiva (no sólo que se queden en el conocimiento de dicha actividad), pasando por los procesos de planificación, supervisión y evaluación.

Es así, que la planificación implica las estrategias (las que considere adecuadas el alumno para lograr llegar a la meta deseada), el conocimiento que tiene acerca de sus propios recursos para aprender, el tiempo a dedicar a una tarea, así como el orden a seguir, etc.

En cuanto a la supervisión, se manifiesta en la verificación del propio alumno de cómo está haciendo el trabajo y de la eficacia de las estrategias implementadas, dándose cuenta de cuando no está aprendiendo y una vez estando consciente buscar soluciones para las contrariedades localizadas, dando lugar a la evaluación en relación a los resultados del aprendizaje que obtiene el propio alumno con todo lo que ha implementado o utilizado anteriormente (la planificación y supervisión) llegando a un control metacognitivo. En el caso de la planeación, supervisión y evaluación del control de la actividad cognitiva no precisamente se tienen que llevar a cabo en ese orden ya que dichos procesos de control interactúan unos a otros.

Es así, que el término de metacognición se ha asignado al conocimiento y al control de la propia actividad cognitiva del ser humano. Ambos autores tanto Flavell y Brown configuran las estrategias para lograr una metacognición, a través del conocimiento metacognitivo que lo conforman la persona con el conocimiento de los propios recursos cognitivos; la tarea con la complejidad que demanda y eficacia de la misma; la implementación de selección de las estrategias que pueden ser utilizadas (cognitivas o metacognitivas).

Por otro lado, el control metacognitivo consiente de la propia actividad cognitiva y el aprendizaje autorregulado en los procesos de planificación, supervisión y evaluación de las estrategias implementadas para llevar a cabo una tarea.

Cabe mencionar que aparte de los estudios de John Flavell y Ann Brown, se desprenden y hay muchas más investigaciones sobre el término de metacognición, pero para efectos de la presente investigación se retoman estas primeras descripciones. La razón es que, abundan definiciones de metacognición, pero de manera semejante dicen que es el conocimiento y regulación o control de la actividad cognitiva propias de cada persona. “Últimamente, sin embargo, se está haciendo mayor énfasis en la función autorreguladora (y no solo cognitiva) de la metacognición, por lo que ahora se suele decir que es “conocimiento” y “autorregulación”” (Burón, 1993, pp.10-11). Presencia importante en la educación y en el aprendizaje de los alumnos.

Atendiendo a estas consideraciones, la participación de la psicología ha influido en la intervención educativa ya que aporta información de la particularidad de los niños según su edad estableciéndole una etapa, dando a conocer la forma de aprender y su desarrollo evolutivo. Al respecto, es otra forma de poder contribuir en los aprendizajes de los alumnos implementando estrategias metacognitivas y enfrentar la polémica del fracaso escolar.

De manera simultánea, Burón (1993) afirma que hasta ahora la investigación sobre la metacognición se ha centrado casi exclusivamente en las operaciones implicadas en el aprendizaje escolar y explica las siguientes facetas:

1) *Meta-atención*. Es el conocimiento de los procesos implicados en la acción de atender: a qué hay que atender, que hay que hacer mentalmente para atender, como se evitan las distracciones, etc. Este conocimiento es el que nos permite darnos cuenta de las distracciones y poner los remedios (=autorregular o controlar) para controlarlas tomando medidas correctoras.

2) *Metamemoria*. Es el conocimiento que tenemos de nuestra memoria: su capacidad, sus limitaciones, qué hay que hacer para memorizar y recordar, cómo se controla el olvido, para qué conviene recordar, qué factores impiden recordar, en qué se diferencia la memoria visual de la auditiva y qué hay que hacer para recordar lo que se ve (mirar) o se oye (escuchar), etc.

3) *Metalectura*. Es el conocimiento que tenemos sobre la lectura y de las operaciones mentales implicadas en la misma: para qué se lee, qué hay que hacer para leer, qué impide leer bien, qué diferencias hay entre unos textos y otros, etc.

4) *Metaescritura*. Es el conjunto de conocimientos que tenemos sobre la escritura y la regulación de las operaciones implicadas en la comunicación escrita. Entre esos conocimientos se incluye saber cuál es la finalidad de escribir, regular la expresión de forma que logre una comunicación adecuada, evaluar cómo y hasta qué punto se consigue el objetivo, etc.

5) *Metacompreensión*. Es el conocimiento de la propia comprensión y de los procesos mentales necesarios para conseguirla: qué es comprender, hasta qué punto comprendemos, qué hay que hacer y cómo para comprender, en qué se diferencia comprender de otras actividades (como memorizar, deducir, imaginar,..., qué finalidad tiene el comprender, etc. (pp.11-13)

Se puede observar que el terreno de la metacognición es muy extenso, pero para cuestiones del aprendizaje en los alumnos, Burón considera que estas metas son las principales que tienen que ver con el ámbito educativo y sobre todo en la esfera del aprendizaje escolar.

Por ello, se considera que el enseñar no es sólo transmitir los propios conocimientos, es más que un simple transmitir al momento de la práctica, es el poder llegar a una relación pedagógica entre el docente y el alumno. El momento de enseñar no es sólo dar clase o explicar las lecciones de un programa, sino que los alumnos aprendan a aprender. El docente no sólo se tiene que remitir a dar clase, en la práctica pedagógica sería realizar algo distinto, innovar e interesar a los alumnos para una independencia de lo que tengan que aprender.

De esta manera las actividades pensadas para enseñar se relacionan con las actividades intelectuales necesarias para aprender, razón por la cual se deban planear, organizar y mantener claras instrucciones para llevarse a cabo. El adoptar nuevas prácticas pedagógicas facilitaría su enseñanza a los docentes y el aprendizaje en los alumnos.

2.2 Elementos de la autorregulación del aprendizaje para entender el proceso de la metacognición.

Por lo que se refiere a los elementos, no se pretende estudiar cada término separadamente, sino con el interés de dejar muestra de las relaciones que se establecen entre cognición, motivación y metacognición para llegar a un aprendizaje autorregulado y autónomo, aspectos que pueden ayudar a comprender las aportaciones de la metacognición en la educación.

Recordando lo que hasta ahora se ha retomado sobre metacognición, se habla del conocimiento y control de la propia actividad cognitiva que deben desarrollar los alumnos, por esta razón la autorregulación se relaciona con la metacognición por la forma de dirigir la propia construcción de conocimientos. “Cuando se habla de autorregulación se está haciendo referencia a la capacidad de aprender por uno mismo, a la autonomía, a la madurez mental que se desea lograr con la enseñanza de estrategias” (Burón, 1993, p.131). Si bien estos términos (metacognición y autorregulación) son diferentes, también son complementarios.

En cuanto a metacognición y aprendizaje autorregulado, se establece una distinción para no considerarlos como sinónimos, cada uno tiene sus enfoques pero a la vez uno desencadena al otro. Por su parte, la metacognición origina el proceso regulatorio, una actividad reflexiva sobre las estructuras de conocimiento y el aprendizaje autorregulado expresa el rol que ejerce el estimular la consciencia y las respuestas regulatorias.

El aprendizaje autorregulado se considera una parte importante de la práctica educativa por el hecho de guiar a los alumnos a ser conscientes de su propio aprendizaje, a ser estratégicos, implementando en su formación el desarrollo de estrategias tanto cognitivas y metacognitivas para un posible rendimiento académico.

“La importancia de la metacognición para la educación radica en que todo niño es, de hecho, un principiante universal que se halla constantemente ante nuevas

tareas de aprendizaje” (Bruer, 1995, p.83). Y dichas tareas van incrementando de grado de dificultad acorde al nivel educativo en que se encuentre el alumno.

En estas condiciones, conseguir que los alumnos “aprendan a aprender”, o lo que es lo mismo, que lleguen a ser capaces de aprender de forma autónoma y auto-regulada, se convierte en una necesidad. Uno de los objetivos de la escuela debe ser, entonces, el de ayudar a los alumnos a convertirse en aprendices autónomos. El logro de este objetivo va acompañado de otra nueva necesidad, la de “enseñar a aprender”. (Mateos, 2001, p.12)

Dado que el enseñar a aprender es una actividad de la acción del docente entendida como el proceder característico de orientar el aprendizaje, se requiere por su parte, el reflexionar sobre la manera de implementar la didáctica para llegar a la enseñanza de los alumnos.

En este marco, el docente de hoy debe plantearse nuevos interrogantes, ya no centrados en el que enseñar, sino en cómo perfeccionar lo que viene realizando. La reflexión indagadora de la propia práctica le permitirá descubrir nuevos sentidos a la hora de gestarse el proceso de enseñanza-aprendizaje, investigando sobre qué es lo que están aprendiendo los estudiantes y qué valor se le otorga al conocimiento. (Medina y Salvador, 2009, p.98)

De tal manera que los docentes observando e interactuando con sus alumnos reconocerán de qué manera o cómo es que aprenden cada uno de ellos y lo qué hacen para aprender, identificando así a los alumnos eficaces o expertos y a los alumnos inexpertos o con dificultades de aprendizaje². Así mismo, para que un estudiante sea hábil o eficaz debe tener un conocimiento de su propia actividad cognitiva y a su vez el control de dicha actividad, por lo cual debe conocer su capacidad para retener información, qué tanto sabe de un tema, qué tipo de estrategias conoce y su implementación.

² Cuando se hace mención de alumnos expertos/eficaces y de los alumnos inexpertos/dificultades de aprendizaje, se considera que los primeros cuentan con un conocimiento de estrategias de aprendizaje y saben cómo, cuándo y dónde aplicarlas; en cuanto a los segundos carecen o tienen escaso dicho conocimiento.

En relación con este proceso, se encuentra implicado el aprendizaje autorregulado, ya que el alumno debería ser consciente de la forma en que aprende, o en qué aspectos le cuesta trabajo aprender y cómo solucionar las problemáticas que le vayan surgiendo mediante la realización de una tarea establecida. Cabe mencionar la importancia de que el alumno debe de estar motivado e interesado en realizar este tipo de autoconocimiento.

La idea básica para las teorías del aprendizaje auto-regulado es que el aprendiz experto o competente es un participante intencional y activo, capaz de iniciar y dirigir su propio aprendizaje, y no un aprendiz reactivo, (...). El aprendizaje auto-regulado está, por tanto, dirigido siempre a una meta y controlado por el propio sujeto que aprende. (Mateos, 2001, p.43)

En este sentido, se podría considerar que el alumno debe ser activo e ir construyendo conocimientos. Por ello, la autorregulación permitirá que el alumno logre los objetivos de aprendizaje y dar seguimiento a su proceso. “El rasgo que caracteriza los trabajos sobre aprendizaje autorregulado es el abordaje cognitivo del aprendizaje escolar haciendo hincapié en dos notas esenciales metacognición y motivación” (Zulma, 2006, p.8).

Como se recordará, el fracaso escolar trae consigo muchas repercusiones y cuanto afecta en el aprendizaje de los alumnos, por ello, la importancia de la motivación y cómo es que este podría hacer un contraste del fracaso.

Por otra parte, para comprender qué es el aprendizaje autorregulado y ubicarlo. Zulma (2006), menciona que hay diversos campos sobre los que puede ejercerse la autorregulación: la metacognición, la motivación, la afectividad, el comportamiento y el contexto.

A este propósito para comprender qué es la autorregulación de la metacognición es necesario tener claro qué significa metacognición. Como se ha expuesto con cierto detalle en páginas anteriores, se señala sólo que se incluye “el término regulación como un componente de la metacognición –siguiendo la tradición de Flavell y Brown que comprende tanto una dimensión de conocimiento como una

dimensión de regulación–; en estos casos, se usa el término autorregulación para referir a la dimensión regulativa de la metacognición” (Zulma, 2006, p.11).

De acuerdo con la motivación y relación con la cognición se habían estudiado de manera separada, pero posteriormente se ha reconocido la implicación de la motivación en el aprendizaje. Mateos (2001) afirma:

Uno de los principales cambios que ha experimentado la investigación cognitiva en los últimos años, en nuestra opinión, es el progresivo reconocimiento del papel que desempeñan las variables motivacionales y afectivas en el desempeño de las tareas cognitivas. Este cambio, que se ha descrito de manera gráfica como el paso de la “cognición fría” (*cold cognition*) a la “cognición caliente” (*hot cognition*). (p.45)

En ese sentido, se puede decir que se distinguieron dos etapas: la primera sólo se retomaba la cognición y ya en la segunda se hacía la incorporación de la motivación, considerando que no sólo el conocimiento implicaba el uso eficiente de la autorregulación en los sujetos, esto significó un avance para la autorregulación porque permitió reflexionar sobre la actividad de los alumnos en su aprendizaje.

Se puede considerar que el aprendizaje autorregulado no sólo depende del conocimiento y control de las estrategias, sino también de la motivación ya que tiene que ver con la conducta del ser humano, y se integra una formación de motivos, al respecto Aebli (1998) afirma:

La motivación no es sólo necesaria para que se dé un aprendizaje exitoso y fértil; tenemos también la tarea de despertar y afianzar en los alumnos motivos duraderos. La formación de motivos, es decir la formación de intereses y valores, es un objetivo importante del aprendizaje. Para convencerse de ello basta pensar en concreto qué es lo que finalmente perseguimos con la enseñanza. (p.113)

Considerando que cada materia tiene consigo un objetivo de enseñanza y aprendizaje, el docente debe tener claro qué es lo que se pretende enseñar y cómo

lo va a enseñar, qué puede implementar para generar en los alumnos una motivación en cuanto a lo que va realizar, se enseña y motiva a la vez. “En el proceso didáctico, el elemento central es «cómo» actuar, es decir, cómo enseñar y cómo aprender. Ahora bien, la respuesta a esta cuestión depende de otras respuestas previas: qué y para qué enseñar-aprender, es decir, objetivos y contenidos” (Medina y Salvador, 2009, p.169). Así mismo el tipo de motivación se da tanto del docente como del alumno. Este tipo de motivación del que se habla es para el logro del aprendizaje, pero cuando los alumnos no se encuentran motivados, la enseñanza que proporciona el maestro no llega a concretarse, porque tendrá alumnos con falta de interés e inactivos, terminando el maestro muy agotado y todo su trabajo se viene abajo.

Lo anterior no quiere decir que el docente no sabe dar su clase, ni mucho menos el cuestionar su trabajo ante los alumnos, sino todo lo contrario. Se considera importante la necesidad de una reflexión sobre su práctica docente, ante una disposición por parte de los alumnos en aprender.

“Podemos decir, generalizando, que los objetivos de la educación y de la formación no son sólo el saber y el saber hacer, capacidades instrumentales, sino también la formación de motivos, es decir de intereses y valores” (Aebli, 1998, p.114). Se debe agregar que se está hablando de una motivación en el aprendizaje y a su vez una formación de motivos, lo que quiere decir con motivos es el interés y valores que den y dan orientación al alumno en su estimulación a la realización de una actividad, ya que la motivación conduce a la acción.

Es así, que la motivación debe estar presente en toda acción de aprendizaje y por ende en el actuar pedagógico, esto podría suceder de manera implícita o explícita por lo cual se debe impulsar la autorregulación de la motivación en los alumnos y también fortalecerla.

La motivación escolar está fuertemente condicionada por el modo en que se ve el alumno a sí mismo ante las exigencias escolares y, en el fondo de su ser, la mayor parte de los alumnos que vienen experimentando el fracaso escolar

desde cursos anteriores sienten que no tienen capacidad para rendir aceptablemente. Y esto generalmente es un error, porque muchos están suficientemente capacitados para terminar. (Burón, 1993, p.25)

Aunado a esto en muchas ocasiones la comunicación del docente no es la adecuada hacia los alumnos, quizá sin darse cuenta hay quienes se burlan, hieren o humillan con sus palabras dejando un impacto y repercutiendo en el aprendizaje. “A veces ni se imagina lo que puede llegar a representar en la vida de un alumno un simple gesto del profesor. Lo que puede valer un gesto aparentemente insignificante como fuerza formadora o como contribución a la formación del educando por sí mismo” (Freire, 1997, p.43). En este sentido se considera que en lugar de motivar se hace todo lo contrario, se trasmite un lenguaje inconveniente.

En consideración a este respecto, todo depende del docente en ser consciente en cuanto a lo que proyecta a sus alumnos, ya que cualquier acto didáctico lleva consigo una comunicación y en el proceso de enseñanza-aprendizaje se manifiesta en todo momento por la relación que se establece entre el docente y el alumno. “Por acto didáctico debe entenderse la relación dinámica interpersonal establecida entre el docente y el discente. Del docente procede el estímulo y la enseñanza; en el discente se realiza el hecho del aprendizaje como asimilación del saber” (Titone, citado por Castillo y Polanco, 2005, p.84).

Lo que importa, en la formación docente, no es la repetición mecánica del gesto, este o aquel, sino la comprensión del valor de los sentimientos, de las emociones, del deseo, de la inseguridad que debe ser superada por la seguridad, del miedo que, al ser “educado”, va generando valor. (Freire, 1997, p.46)

El docente debe ser cuidadoso con su comunicación, tanto en sus palabras como también con su lenguaje corporal ya que es uno modelo a seguir por sus alumnos, son de importancia esos gestos que menciona Freire, es algo sobre lo que se tendría que reflexionar ya que este saber se encuentra descuidado, porque casi siempre se habla sólo de la enseñanza de los contenidos.

Por otro lado, la motivación es la fuerza interna que da energía a los alumnos y los impulsa a actuar de cierta conducta, para comprender un poco más sobre motivo y motivación. Aebli (1998) establece las siguientes definiciones:

Un *motivo* es una representación del objetivo, con un contenido que desencadena acciones conducentes a su realización (acciones constructivas, interacciones) y al establecimiento de contacto con el objetivo (acciones de aproximación, de apropiación, actividades perceptoras).

Por el contrario, entendemos por *motivación* la activación general, que nos presentamos carente de contenido. Puede por lo tanto fluir en diferentes esquemas de comportamiento y representaciones, y darles vida, convertirlos en motivos (en el sentido descrito arriba) o representaciones del objetivo. (p.118)

En ese sentido, el aprendizaje produce una modificación de la actividad, la mejora, por ello, se debe mantener la motivación hacia metas específicas en el comportamiento de los alumnos. Que los alumnos tengan un motivo para llevar a cabo una acción por voluntad, llevar a la práctica una acción, es así que los alumnos deben llegar a una meta y para ello antes se realiza una acción y está debe estar motivada hacia la dirección de dicho propósito.

En cuanto a la autorregulación de la motivación en la formación de los alumnos, no sólo se debe considerar sus capacidades, sino también sus motivaciones como valor personal que podrían determinar el éxito o fracaso escolar, por las percepciones que los alumnos tienen de sí mismos y de las tareas a las cuales se tienen que enfrentar.

Durante el proceso de enseñanza y aprendizaje el maestro debe mantener la motivación de los alumnos, esto se logra planeando el trabajo a realizar correctamente, es decir, dar instrucciones claras a los alumnos de lo que se va a realizar para poder evitar confusiones. En este tipo de autorregulación se integra la parte cognitiva y la motivacional, el docente consigue generar un encuentro de pensamiento en los alumnos en cuanto a dudas o incertidumbres para actuar, preguntar y conocer.

Se habla, por ejemplo, de control cognitivo de la acción y de regulación cognitiva de la motivación, para referirse a procesos tales como planificación del comportamiento, planteo de expectativas, análisis de las metas, creencias de auto-eficacia, motivación intrínseca y extrínseca, atribuciones causales, motivación de logro. (Zulma, 2006, p.12)

Con respecto a la motivación intrínseca y extrínseca. “Quizá sean estos dos conceptos los más conocidos en relación con la motivación en el aula. La conducta *intrínsecamente* motivada es aquella que se realiza por el solo interés y placer de realizarla” (p.12). Para tal efecto, con este tipo de motivación el alumno puede realizar actividades por curiosidad o desafío que éstas le provoquen y estar dispuesto a poner más empeño en la realización de un trabajo y emplear estrategias de aprendizaje efectivas.

“Por el contrario, la *motivación extrínseca* es aquella que lleva al individuo a realizar una determinada conducta para satisfacer otros motivos que no son la actividad en sí misma, por ejemplo: obtener recompensas, premios, incentivos, reconocimientos o afecto” (p.13). Aquí el estudiante motivado extrínsecamente, por el tipo de recompensas que se le ofrecen de manera externa, sólo realizará ciertas tareas cuando pueda tener la posibilidad de obtener alguna recompensa. A pesar de que hay una distinción entre estos tipos de motivación, en ocasiones terminan ligadas por no tener claro el significado de una y otra, pero en todo proceso motivacional intervienen.

Otro factor esencial para el aprendizaje en los alumnos, es el establecimiento de metas, se consideran para un progreso en los alumnos, tienen que ver con la planificación del trabajo en clase. Para lograr metas establecidas y diferenciadas a la vez, en este sentido también tiene que ver una parte de la motivación intrínseca en el funcionamiento cognitivo de conseguir aprender algo nuevo, de esta manera se produce una satisfacción cognitiva en el alumno en el ámbito escolar ya que las metas son el punto de partida de la acción motivada. Teniendo en cuenta dichas metas, se distingue cuatro de la actividad escolar:

a) *relacionadas con la tarea*, guiadas por la motivación de incrementar la propia competencia, actuar con autonomía y experimentar gusto por la realización de la tarea (es decir, por la motivación intrínseca del propio estudiante); b) *de autoevaluación*, se relacionan con la motivación de logro que busca experimentar el éxito y evitar el fracaso; c) *relacionadas con la valoración social*, por las que se busca la aprobación de los adultos y del grupo de pares y d) *relacionadas con la búsqueda de recompensas externas*, todo aquello que signifique conseguir premios o recompensas. (Tapia citado por Zulma, 2006, p.13)

Simultáneamente “las expectativas de los sujetos de realizar con éxito una tarea influyen en la motivación y en los resultados que se obtienen en dicha tarea” (Bandura citado por Zulma, 2006, p.14). Este proceso de expectativas se relaciona con las creencias de auto-eficacia que es el control de aprendizaje que cree tener el alumno. De acuerdo con esto, tienen características de estilo interno y externo; interno por el control de los resultados de su conducta o actuación del sujeto, dicho de otra manera que los resultados obtenidos dependen de él; y externo porque el sujeto no intervine, por ejemplo, el alumno al tener resultados positivos o negativos puede considerar que se dieron por la suerte, el destino u otra cosa.

De igual manera se relacionan con las atribuciones causales, este a su vez, es otro rasgo del aprendizaje autorregulado que se relacionan con las creencias de auto-eficacia.

Las atribuciones dan cuenta de las representaciones que se hacen los sujetos respecto del *esfuerzo* emprendido y del *resultado* alcanzado en una tarea, estableciendo una relación causal entre ambos. De esta manera, frecuentemente, atribuimos nuestros éxitos o nuestros fracasos a causas internas o externas a nosotros mismos. (Zulma, 2006, p.15)

Siguiendo esta temática, Aebli (1998) refiere que lo que motiva la actividad de los alumnos es:

- Motivos sociales del yo (la aceptación, reconocimiento y el ser tenido en cuenta por parte de docentes y compañeros de clase), que tiene que ver con la pertenencia y afiliación en el ámbito escolar;
- Motivos prosociales (ayuda mutua entre compañeros de clase, el comportamiento), a aparte de los motivos tienen que ver con valores y normas que ejecuta el alumno en su entorno escolar;
- Motivos individuales del yo (lo que pueden realizar los alumnos por sí mismos, el logro), la autonomía de cada alumno;
- Motivos intrínsecos del yo, motivos derivados (extrínsecos), es cuando el alumno se hace autónomo del motivo, ya no necesita ser reforzado extrínsecamente con premios y se convierte en un valor.

Por eso mismo los docentes deben considerar el respeto a los saberes de los alumnos y una reflexión crítica sobre su acción didáctica, ya que la autonomía se va construyendo de las experiencias y decisiones que realicen tanto docentes y alumnos. No pasar por alto por qué y cómo se aprende, recordemos los estilos de aprendizaje, las características de cada alumno.

La acción didáctica del profesor se desarrolla en un contexto determinado, caracterizado por una aparente homogeneidad: un grupo de alumnos (nunca uno solo), de la misma edad y del mismo nivel instructivo, que utilizan los mismos libros y trabajan durante el mismo tiempo. Sin embargo, los alumnos no son iguales, es decir, se diferencian más entre sí que se parecen. Por tanto, para que la acción del profesor sea efectiva, debe llegar a cada alumno. Para responder a este reto, le será útil disponer de estrategias diferenciadas o individualizadas. (Medina y Salvador, 2009, p.323)

En lo que respecta a los procesos descritos, estos son algunos sobresalientes en cuanto a motivación escolar, metas de la actividad y lo que motiva la actividad de los alumnos, así como la ejecución y control de la misma. “Donde falta la motivación para aprender, no tiene lugar el aprendizaje. Maestro y alumnos pierden el tiempo” (Aebli, 1998, p.113). Efectivamente el aprendizaje autorregulado es entender la diversidad de campos que lo integran.

En suma, se ha mencionado que la metacognición en relación con la motivación y la participación de la cognición intervienen en el aprendizaje autorregulado de los alumnos, en lo que se refiere a tareas, objetivos, metas y algunos otros factores que afectan la actividad cognitiva.

Por lo tanto, el aprendizaje autorregulado resulta de la integración de la cognición, la metacognición y la motivación. Es así, que se puede considerar alumnos autorregulados cuando sean participantes activos de estos componentes para su propio proceso de aprendizaje.

De manera que el aprendizaje autorregulado permitirá que los alumnos se desempeñen en cada asignatura escolar de forma satisfactoria y para que desarrolle todas sus capacidades, tanto dentro y fuera del ámbito escolar, necesitará aprender a aprender para así llegar a ser autónomo.

2.3 Aprender a aprender: un proceso para la autonomía del aprendizaje.

Los seres humanos siempre se encuentran aprendiendo durante toda su vida, por ejemplo, en la primera infancia tiene que aprender a caminar, a llamar por su nombre a cada objeto o persona y así posteriormente en cada etapa se encontrara aprendiendo una infinidad de cosas. Dentro del contexto escolar tiene que aprender a leer, a escribir, a sumar, a restar, etc., todo lo que conlleva a cada asignatura curricular, esto también acorde a su etapa de desarrollo evolutivo y cognitivo, es así que poco a poco el nivel de conocimientos se encuentra en aumento.

Aunado a la situación hay alumnos que son conscientes del conocimiento de sus capacidades y sobre lo que saben, sin embargo también hay quienes no los son. Por tal motivo para que cuente con autonomía, el aprender a aprender lo hace ser más consciente de su proceso de cognición, es decir, de la metacognición (sobre cómo aprende y sobre su forma de aprender).

Es por ello, se considera necesario que los alumnos aprendan a aprender y ser conscientes y responsables de su propio proceso de aprendizaje, con la guía y apoyo de sus docentes, ya que se requiere esfuerzo de ambos. Es así, que de manera individual o en grupo deberían aprender a aprender.

Cuando se habla de aprender a aprender, se explora un poco la idea de que la educación se basa en torno a cuatro pilares, que son aprendizajes para los alumnos y que serán fundamentales en la vida, esto como una expectativa a nivel global o internacional, un reto para la educación del siglo XXI. Con este punto de vista no basta con que el alumno acumule conocimiento sino que debe estar en condiciones de utilizarlo y actualizarlo durante toda su vida, por ello la educación se constituye acerca de cuatro aprendizajes o pilares:

Los pilares del conocimiento: *aprender a conocer*, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; *aprender a hacer*, para poder influir sobre el propio entorno; *aprender a vivir juntos*, para participar y cooperar con los demás

en todas las actividades humanas; por último, *aprender a ser*, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores. (Delors, 1997, p.91)

Cabe mencionar que los cuatro pilares de la educación coinciden en una sola vía del saber, ya que existen puntos de relación, simultaneidad y reciprocidad. En el aprendizaje autorregulado como en la metacognición, se hace mayor énfasis en el de aprender a conocer. Se debe agregar que “aprender para conocer supone, en primer término, aprender a aprender, ejercitando la atención, la memoria y el pensamiento” (Delors, 1997, p.93). En ambos casos no se deja de lado los otros pilares, como ya se ha mencionado los cuatro son complementarios.

A su vez, en la formación de los alumnos dichos pilares se hacen fundamentales en la educación para toda la vida y más aún en la enseñanza básica donde se tiene mayor éxito o fracaso según corresponda, es este nivel educativo el que aporta a los alumnos la base para seguir adquiriendo conocimientos y aprendiendo en toda su formación educativa. Cabe mencionar que por algo lo catalogan como enseñanza o educación obligatoria para proseguir con los demás niveles educativos. Tal como lo establece el Artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que la educación básica (preescolar, primaria y secundaria) y media superior son obligatorias.

En cuanto al aprendizaje autónomo el pilar de la educación que retoma no es sólo el de aprender a aprender, sino también el de aprender a hacer por su relevancia que tiene el aprender y más aún aplicar lo aprendido. La enseñanza se sitúa hacia el aprender a conocer (aprender a aprender) y consecutivamente en el aprender a hacer, los otros aprendizajes se podría decir que se dan de manera conjunta con los dos primeros pilares de la educación, es así que para la educación de los alumnos sea para toda la vida.

Por otro lado, la tarea docente no es suficiente con dominar una materia, el formar a los alumnos implica interacciones que involucran cuestiones motivacionales, cognitivas y todas las que se han descrito en páginas anteriores. Es así que el

docente requiere ser capaz de ayudar a los alumnos a aprender a desarrollarse como seres humanos íntegros.

La tarea de aprender a aprender automáticamente es una tarea que debe ser desarrollada *en cada asignatura y durante todo el período escolar*. Cada maestro debe dar su parte en la solución, y debe trabajar en ello durante todo el tiempo que enseña a los alumnos en clase. Eso es especialmente importante, puesto que cada materia escolar tiene su *estructura de pensamiento, de solución de problemas y de aprendizaje específica*. (Aebli, 1998, p.160)

Así como cada materia tiene su estructura también cabe mencionar y recordar que estas a su vez se relacionan y complementan una con otra, por ello las estrategias de aprendizaje se tienen que aplicar en todas las materias en consideración con el tema que se esté tratando. De acuerdo con esto se puede considerar la transversalidad de las materias.

Los temas transversales proporcionan el puente de unión entre lo científico y lo cotidiano, a condición de proponer como finalidad las temáticas que plantean y, como medios, las materias curriculares, las cuales cobran así la calidad de instrumentos cuyo uso y dominio lleva a obtener unos resultados claramente perceptibles (Moreno, citado por Yus, 1996, p.17).

Es así, que en un tema de clase se pueden trabajar algunos contenidos que corresponden a otra asignatura, la ayuda pedagógica del docente orienta a los alumnos para darle significatividad a los aprendizajes.

Los alumnos tienen la capacidad de aprender y adquirir conocimientos, pero para obtener dicho conocimiento tienen que aprender también a estudiar y a pensar, para eso se requieren obtener técnicas de estudio y ejercer su dominio para poder emplearlas como estrategias.

Cuando se aprende a estudiar aumenta la eficacia del esfuerzo personal: se retiene más lo aprendido, se entiende mejor el porqué de las cosas, se recuerdan con facilidad los conocimientos aprendidos y se aplican con mayor

eficiencia. Permite ahorrar tiempo y aprender más cosas en menor tiempo. (Calero, 2015, p.46)

En las clases, hay ocasiones en que los alumnos pasan periodos largos de tiempo estudiando y no aprenden nada, entonces se puede estudiar y no aprender, pero para poder evitar esto se requiere que los alumnos reconozcan que estrategias de aprendizaje pueden aplicar para estudiar, ya que no se logra el aprendizaje considerando el mal uso o deficiencia de la implementación de las estrategias que utilizan. Todas estas observaciones se relacionan con la importancia de la metacognición, para un conocimiento y control cognitivo, considerando el por qué no aprenden los alumnos.

Más aún para lograr un aprendizaje eficaz, aunado a esto, el pensar es parte importante en los alumnos que se debe aprender y desarrollar, es necesario que piensen y razonen para poder explicar alguna situación. Así mismo fomentar el aprender a pensar, pero a pensar por sí mismos (no dejarse persuadir por lo que digan los demás). “No hay para el estudiante un objetivo educacional más importante que el aprender a pensar, es decir, aprender a manejar las ideas y los conocimientos que se captan al leer, escuchar u observar” (Calero, 2015, p.47).

Teniendo en cuenta que enseñar a aprender se inicia en los alumnos con el acompañamiento o guía del docente, en el momento de realizar con ellos una actividad o trabajo en específico y posteriormente dejarlos hacerlo solos. El alumno se va dando cuenta de su proceso de aprendizaje, es decir que procedimiento realizó para ejecutar una tarea, de qué manera aprendió (de memoria, realización de ejercicios, mapas, etc.) para que pueda detectar en dónde le cuesta trabajo y si su procedimiento fue adecuado.

Además el aprender a conocer o aprender a aprender se debe de dar en toda circunstancia, esto es fuera y dentro de la escuela en la vida cotidiana del alumno, aprovechando los recursos y materiales con los que cuente. Una vez que los alumnos sean conscientes de su forma de aprender estarán en la posibilidad de aumentar la autonomía de su aprendizaje.

Para simplificar, el aprender a aprender abre el camino a la autonomía del alumno. “Quien ha aprendido a aprender no necesita ya de alguien que le guíe en el aprendizaje. Se ha convertido en un aprendiz autónomo” (Aebli, 1998, p.151). Un alumno autónomo tiene la facultad de regular su forma de aprender haciendo uso de estrategias de aprendizaje de forma consciente y esto quiere decir que la autonomía se expresa en saber aprender a aprender.

Precisamente para que el docente guíe a los alumnos a aprender a aprender, es necesario que se les enseñe a integrar estrategias de aprendizaje y a su vez concientizarlos sobre la forma de cómo aprenden.

Para que el profesor pueda realizar mejor su trabajo debe detenerse a reflexionar no sólo en su desempeño como docente, sino en cómo aprende el alumno, en cuáles son los procesos internos que lo llevan a aprender en forma significativa y en qué puede hacer para propiciar este aprendizaje. (González, 2001, p.1)

Más aún, el alumno debe de estar consciente de cuán importante es cómo aprende en su formación educativa y saber que no basta con lo que se le brinde en la escuela, sino indagar e investigar más de lo que se les proporciona.

Por otro lado, debe también reconocer que hay un bagaje amplio de técnicas para poder aplicarlas como estrategias de aprendizaje, que puede conocerlas, reconocerlas y aprenderlas para que el aprender no se vuelva tedioso. Con las estrategias es más fácil adquirir el conocimiento de una materia, pero siempre y cuando saber cómo llevarlas a cabo, saber elegirirlas, modificarlas si no resultan eficaces y volver a utilizarlas.

El crecimiento personal de los alumnos implica como objetivo último ser autónomos para actuar de manera competente en los diversos contextos en que han de desarrollarse. Impulsar esta autonomía comporta tenerla presente en todas y cada una de las propuestas educativas, para ser capaces de utilizar sin ayuda los conocimientos adquiridos en situaciones diferentes a aquéllas en que se han aprendido. Para poder alcanzar esta autonomía será preciso que a

lo largo de todas las unidades didácticas el profesorado y el alumnado asuman responsabilidades distintas, ejerciendo un control diferente según los contenidos tratados, con el objeto de que al final los alumnos puedan aplicar y utilizar de manera autónoma los conocimientos que han adquirido. (Zabala, 1995, p.104)

Es así, que el aprendizaje autónomo se puede dar en distintas situaciones, las más relevantes en cuanto a educación son: 1. *Aprendizaje autónomo para aprender más*. Los alumnos en clase tienen orientación por parte de sus profesores, pero en casa pueden aprender también en el momento de realizar sus tareas, he investigar más allá de lo que se le deje. Teniendo en cuenta que hay alumnos que al continuar trabajando independientemente de las clases escolares, aprende y experimenta más allá de lo que le transmite el docente directamente en el aula. Considerando que el objetivo de dejar tarea a los alumnos, es el reforzar los temas aprendidos en clase. 2. *Aprendizaje autónomo como preparación para el siguiente nivel escolar*. Cada nivel educativo tiene consigo un penúltimo nivel, y es el que se encuentra a cargo de enseñar y reforzar ciertas actividades de aprendizaje que posteriormente el alumno desarrollará en cada nivel consecutivo, ejemplo de ello: preescolar debe formar alumnos para pasar a educación primaria y luego primaria para pasar a secundaria, y así hasta llegar a niveles superiores. 3. *Aprendizaje autónomo para hacer más enriquecedor el tiempo libre*. Aprender algo que le interese al alumno fuera de la educación formal, para ocupar su tiempo libre en una actividad que le gustaría realizar y por ende tendría que aprender, en este sentido conlleva la motivación e interés de cada sujeto, así como su adecuada organización de su tiempo libre (Aebli, 1998).

De manera que los alumnos siempre aprenden algún conocimiento de forma propia, sin embargo, el aprender gran cantidad de cosas sin necesidad de que se enseñe a pensar o aprender, no todos logran desarrollar esas habilidades y por ello necesitan instrucción específica. Se debe considerar que hay alumnos que no se les ha enseñado estrategias de aprendizaje, que no saben qué son y cómo desarrollar este conocimiento.

Con la intención de profundizar más en el aprendizaje autónomo, se reconocen tres componentes o pilares que desempeñan un papel importante en todo proceso de dicho aprendizaje: El componente de saber, el componente de saber hacer y el componente del querer (Aebli, 1998).

En primer lugar, el componente de saber. “No se trata de un saber teórico aprendido, sino de un saber relativo a nosotros mismos; saber sobre *mi* proceso ideal de aprendizaje y sobre *mi* proceso real de aprendizaje, con sus cualidades y debilidades” (Aebli, 1998, p.157). No todas las personas ni todos los alumnos tienen un conocimiento de su propio aprendizaje, es decir, no han reconocido aun su forma de aprender y si lo hicieran sería de ayuda para agilizar su aprendizaje de una manera más eficaz y duradera. Para que se realice este componente de la autonomía y conocer el aprendizaje propio se necesita auto-observación³. Con esto se logra que el alumno tenga una percepción de cómo se va involucrando de una mejor manera al comprender un texto, resolver un problema, analizar información, etc. De manera semejante sobre el asunto “el componente de saber ha sido llamado *saber metacognitivo*” (p.157).

Retomando un poco en cuanto a la auto-observación, cabe mencionar que la observación ayuda a los alumnos en su aprendizaje, ya que “la observación cuidadosa y ordenada es el inicio de todo conocimiento” (Espíndola, 1998, p.27). Se considera una habilidad básica que debe de desarrollar cada alumno, en ocasiones por no observar tiene como resultado muchas dificultades, como por ejemplo: cuando los alumnos no leen bien lo que se pregunta en un examen, contestaran erróneamente.

En segundo lugar, el componente de saber hacer. No basta que el alumno sólo aprenda y tenga consigo el saber, sino que también tiene que saber hacer, aquí se relaciona el pilar de la educación de aprender a hacer y así posteriormente el saber hacer. “Necesitamos aprender a hacer frente a gran número de situaciones. No

³ Se hace referencia a los alumnos, que se auto observen en cuanto cómo aprenden, para cambiar o mejorar en su proceso de aprendizaje, es decir, identificar si aplica estrategias de aprendizaje, si las reconoce y si es consciente de que las implementa, cómo y qué factores le favorecen.

debemos satisfacernos con sólo conocer es necesario aplicar ese conocimiento, saber y hacer son acciones diferentes, necesarias y hasta complementarias” (Calero, 2015, p. 83).

El objetivo del aprendizaje es por tanto *la auto-orientación (control ejecutivo) del aprendizaje*. Para ello el saber debe convertirse en un saber hacer. El alumno no debe sólo hablar sobre el proceso. Debe estar en la capacidad de orientar su correcta realización. Esto ocurre fundamentalmente por medio de la *auto-instrucción*. (Aebli, 1998, p.158)

Así, por ejemplo, la auto-orientación (control ejecutivo) del aprendizaje se entiende como el control de la propia actividad cognitiva (metacognición). En cuanto a la auto-instrucción, el alumno debe planear y organizar sus tiempos para la realización de una tarea y a su vez “comprobar por sí mismo el logro de su aprendizaje” (Aebli, 1998, p.158). Aquí se lleva a cabo la evaluación de las estrategias que implementa el alumno para la realización de un trabajo, el comprobar si sirven y si lo han llevado a cumplir la tarea deseada, “se trata del control de los efectos específicos de las operaciones realizadas y de los métodos aplicados” (p.158).

En último lugar, el componente del querer. En este componente el alumno debe de estar motivado y convencido de querer aprender y aplicar estrategias que le sean favorables a su tipo de aprendizaje, y además ser consciente de la utilidad que tiene. “El alumno debe por tanto poder aplicar procedimientos correctos de aprendizaje y de trabajo, no sólo cuando se le solicita. Debe estar de tal manera convencido de su utilidad, que los aplique también sin que nadie se lo pida, y cuando nadie lo controla” (Aebli, 1998, p.159).

Cabe mencionar que los pilares de la educación y los pilares del aprendizaje autónomo, cada uno corresponde a ciertas características ya descritas, pero eso no deja de lado que se relacionen.

Es así que para llevar a cabo la perspectiva de los componentes de aprender a aprender y el aprendizaje autónomo, no hay que descartar que todo esto pueda

lograrse con la guía o acompañamiento del maestro para que después el alumno continúe solo. De aquí que se relacione con la metáfora del andamiaje, propuesta por Bruner y colegas, el cual hace referencia a un soporte provisional por parte del maestro y posteriormente el retirarse a medida que se va estableciendo el conocimiento en el alumno.

En el caso de la autonomía, en los alumnos de Educación Primaria, no se debe confundir con autodidactismo o autodidacta, no se debe dejar solo al alumno en su aprendizaje ya que siempre debe contar con la intervención del docente como un guía para que posteriormente logre retirarse, se necesita de la interacción didáctica. Todo esto tiene que ver con la zona de desarrollo próximo de Vigotsky que define así:

El área de desarrollo en la que un niño puede ser guiado en el curso de la interacción por un compañero más avanzado, ya sea adulto o compañero de clase. No hay una zona clara que exista independientemente de la actividad común. Más bien, es la diferencia entre lo que los niños pueden hacer independientemente y lo que pueden hacer con la ayuda de otros, se hace una persona más capaz. La zona, por tanto, se crea con el curso de la interacción social. (Morrison, 2005, p.99)

Es claro que la práctica docente no sólo implica dar información a los alumnos sobre los temas de las materias curriculares, sino también implica ayudarles a aprender a aprender y a desarrollarse como seres humanos, por lo cual el docente debe conocer bien a sus alumnos, por ejemplo: su estilo de aprendizaje, los motivos intrínsecos y extrínsecos de motivación o desmotivación, sus hábitos de trabajo, etc.

En relación con una perspectiva sociocultural la metáfora del andamiaje permite dar a conocer la función y ayuda pedagógica del docente con los alumnos en cuanto a la intervención de los procesos de atención, de memoria, motivacionales y dar motivo a la implementación de estrategias. Tomando en cuenta los conocimientos previos de los alumnos para llegar a incrementar la actuación autónoma.

En cuanto a la zona de desarrollo próximo da a conocer la labor del docente en el progreso de los alumnos en su avance del nivel real o actual de conocimiento hacia un nivel superior, con el andamiaje que el docente ofrece a los alumnos se puede progresar de su nivel de conocimiento real a su nivel potencial, es aquí en donde se muestra la función del docente como mediador o guía.

La autonomía no se trata de relegar responsabilidades a los alumnos, sino de ayudarles a encontrar las estrategias adecuadas para la implementación de su aprendizaje y desarrollar las habilidades necesarias. Hay alumnos que aprenden a estudiar por sí mismos, pero también hay que considerar que la mayoría no lo consiguen, por otra parte no se trata de dejar solo al alumno ya que el papel del docente es fundamental en la enseñanza y aprendizaje de las estrategias metacognitivas.

Así mismo, el alumno autónomo adquirirá un aprendizaje a largo plazo y no sólo para aprobar o pasar un examen. “Enseñarles que no deben estudiar para aprobar sino para aprender, que únicamente se aprende en profundidad cuando lo aprendido es fruto de un esfuerzo de comprensión y, sobre todo, mostrarles que aprender así es a la larga más rentable porque es más duradero y funcional” (Monereo, Castelló, Clariana, Palma y Pérez, 1994, p.9). De manera que la práctica docente y la participación activa del alumno son importantes, por un lado el rol del docente al tomar el papel de guía para el desarrollo de esa autonomía y por otro lado el rol del alumno que desarrolle un papel activo en su aprendizaje. “Se percibe, así, la importancia del papel del educador, el mérito de la paz con que viva la certeza de que parte de su tarea docente es no sólo enseñar los contenidos, sino también enseñar a pensar correctamente” (Freire, 1997, p.28).

Otro rasgo de la práctica docente es que se considera que no sólo se tiene que remitir a dar clases sino que debe incluir la intervención pedagógica, es decir, el docente desde su actuar profesional como guía de los alumnos debe reflexionar su práctica pedagógica para mejorarla pues se considera siempre seguirá enseñando y construyendo saberes en su actuar.

Es por ello, que por medio del aprendizaje los alumnos pueden obtener nuevos conocimientos y habilidades, que por consecuente producirán algún cambio es su forma de ser y actuar.

CAPÍTULO 3

APORTACIONES DIDÁCTICO-PEDAGÓGICAS DE LA METACOGNICIÓN EN LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE PARA LA MEJORA DE LOS PROCESOS DE COMPRENSIÓN LECTORA

*“Es el supremo arte del maestro despertar la curiosidad
en la expresión creativa y conocimiento”
-Albert Einstein*

3.1 Significación de las estrategias de aprendizaje y su enseñanza.

La palabra estrategia se implementa en cualquier ámbito, tanto fuera y dentro de un contexto educativo, lo cual resulta conveniente porque da a entender que todos en algún momento actuamos estratégicamente. ¿Será esto verdad?

Con esa finalidad, cabría preguntarse quién nos ha dicho qué son las estrategias y cuáles son, más allá de esto, quién nos las ha enseñado y de qué manera se han implementado, bajo qué circunstancias y en qué contextos. Ya que en ocasiones no se sabe realmente el término de las palabras que se usan cotidianamente, dando por hecho que realmente se lleva a cabo lo que sabemos de la palabra implementada, es decir, sólo se hace mención de la palabra y en muchas ocasiones no se sabe el significado del término.

Por otro lado, no sólo basta saber el significado, sino también saber si tiene algún proceso de implementación para poder llevarlo a cabo de la mejor manera posible y llegar a cumplir la meta deseada.

En un contexto educativo, se podría llegar a pensar que los alumnos de cualquier grado y nivel educativo actúan estratégicamente para la resolución de tareas y las problemáticas que se les presentan en sus asignaturas, ya que desde la educación básica se hace mención de la importancia de las estrategias.

Así, por ejemplo, en la asignatura de español, en el campo formativo de lenguaje y comunicación, hace énfasis de la importancia de las estrategias en la lectura. Al respecto, en los Programas de estudio de educación básica (2011), se menciona lo siguiente:

Desde el inicio de la primaria es importante emplear estrategias de lectura que aseguren que los alumnos sean capaces de localizar información puntual en cualquier texto y hacer deducciones e inferencias que les permitan una mejor comprensión de lo leído. Lograr que los alumnos puedan ir más allá de la comprensión literal de lo que leen es uno de los objetivos centrales en la primaria y la secundaria. Se pretende que de manera progresiva realicen un

mejor análisis de los textos que leen y asuman una postura frente a ellos, lo cual requiere trabajo sostenido a lo largo de toda la Educación Básica.

En consecuencia, para poder aplicar una estrategia resulta necesario saber qué significan, cómo se implementan y para qué nos pueden ayudar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, teniendo en cuenta que a pesar de la importancia de su implementación que especifican los programas de estudio de educación básica, hay alumnos con fracaso escolar en esta área.

Por ello, la metacognición tiene posibilidades de ser un elemento en el desarrollo de situaciones educativas porque va más allá de sólo implementar estrategias, ya que la pretensión de que los docentes enseñan a los alumnos, considera que estos adquieran habilidades de aprendizaje, el llegar a ser autónomos y tener autocontrol en las actividades que realicen, la idea de aprender a aprender implica una disposición mental, se considera que se aprende para crear estructuras sólidas de conocimiento en los alumnos. “Las formas de aprender y enseñar son una parte más de la cultura que todos debemos aprender y cambian con la propia evolución de la educación” (Pozo y Monereo, 2002, p.15).

Desde esta perspectiva se puede considerar que la metacognición forma parte del sistema ejecutivo de la inteligencia, el adquirir estrategias de aprendizaje⁴ posiblemente otorgaría a los alumnos implicar un aprendizaje significativo, en particular en la implementación de estrategias de aprendizaje para la comprensión lectora, ya que por el momento el campo formativo de lenguaje y comunicación es el que nos interesa en la asignatura de español.⁵

Y es aquí donde entra en escena la metacognición, definida como el conocimiento que uno tiene y el control que uno tiene sobre su propio aprendizaje y, en general, sobre la propia actividad cognitiva. Se trata de “aprender a aprender” facilitando la toma de conciencia de cuáles son los

⁴ Cuando se habla de estrategias de aprendizaje hacen noción a las estrategias cognitivas y a las estrategias metacognitivas, es decir, estas conforman las estrategias de aprendizaje.

⁵ Podemos encontrar estrategias para las diferentes asignaturas curriculares.

propios procesos de aprendizaje, de cómo funcionan y de cómo optimizar su funcionamiento y el control de esos procesos. (Mateos, 2001, p.13)

Es así, que resulta necesario saber que significa el término de estrategia y relacionarla con el aprendizaje de los alumnos, llegando a una perspicacia e implementación de estrategias de aprendizaje (cognitivas y metacognitivas), para que los docentes logren enseñar de manera adecuada estas herramientas. Teniendo en cuenta también los conceptos de habilidades, técnicas y procedimientos, ya que se pueden encontrar rasgos poco perceptibles de su asimilación, pero, entre ellos hay similitudes, es decir, podría ocasionarse una confusión terminológica. De entrada examinemos brevemente en qué consiste una estrategia.

La palabra *estrategia* se refiere, etimológicamente, al arte de dirigir las operaciones militares. En la actualidad su significado ha sobrepasado su inicial ámbito militar y se entiende como habilidad o destreza para dirigir un asunto. En este sentido se puede decir que las estrategias de aprendizaje son formas de trabajar mentalmente que mejoran el rendimiento. (Carrasco, 1997, p.74)

Siguiendo la línea del significado de la palabra estrategia en relación con el entorno militar, “los pasos o peldaños que forman una estrategia son llamados «técnicas» o «tácticas»” (Monereo, Castelló, Clarina, Palma y Pérez, 1994, p.23). Es aquí, donde surge una confusión entre una estrategia y una técnica, repercutiendo en una mala implementación de estas, se puede deducir que para llegar a una estrategia antes debe de haber una técnica, para no confundirnos, se va a ir desglosando poco a poco en qué consta cada una de estas, llegando a percibir qué es una estrategia de aprendizaje. En primer lugar, la estrategia se entiende como una habilidad.

Las habilidades serían capacidades que pueden expresarse mediante comportamientos en cualquier momento ya que han sido desarrolladas a través de la práctica, es decir, por vía procedimental, de manera que detrás de todo procedimiento humano hay una habilidad que posibilita que dicho procedimiento

se ejecute. Esto no supone en ningún caso que una habilidad pueda ser reducida a un único procedimiento. (Monereo, 2002, p.25)

Es así, que estas tienen que ver con las capacidades cognitivas (lenguaje, memoria, atención, razonamiento, etc.) de cada ser humano, de este modo permiten realizar una serie de conductas. Se considera que todo ser humano nace con dichas capacidades (con una excepción en los niños que presenten un déficit congénito) y a su vez tienen que ver con un conjunto de procedimientos en un contexto en el cual se desarrolle cada alumno, convirtiéndose en habilidades, se debe de tomar en cuenta que dichas capacidades no se desarrollaran de igual manera en cada alumno ni al mismo ritmo.

A diferencia de las capacidades, las habilidades sí pueden ser analizadas conscientemente, precisamente a través del soporte que las vincula al hecho público: los procedimientos. Ser consciente de las propias habilidades e inhabilidades, por ejemplo memorizar, supone darse cuenta de la propia competencia o incompetencia cuando se trata de hacer algo para no olvidar un dato, una cara, un hecho (lógicamente a partir de los referentes sociales que continuamente nos están dando feedback⁶ sobre lo que supone ser o no ser competente). (Monereo, 2002, p.26)

En suma, se podría considerar que se trata de habilidades cognitivas (observación, retención, comparación, análisis, etc.), por lo cual, los alumnos al realizar alguna tarea escolar indispensablemente desarrollan el conocimiento de algunos procedimientos para poder ejecutar dicha tarea. Así mismo, las habilidades son capacidades que pueden expresarse en conductas desarrolladas a través de la práctica, es decir, mediante el uso de procedimientos, cabe mencionar que hay diferentes. En cuanto a la enseñanza de las estrategias de aprendizaje se enfocan más a los de nivel de disciplinabilidad, en estos “se pueden distinguir aquellos procedimientos que son propios de un corpus de conocimiento bien delimitado que denominamos disciplina (o área curricular), de aquellos otros procedimientos que pueden enseñarse indistintamente diferentes disciplinas” (Monereo, 2002, p.27).

⁶ Efecto de retroalimentación.

Se puede comprender que en este nivel se encuentran los procedimientos disciplinares y los procedimientos interdisciplinares, en cuanto a los primeros; son procesos a través de los cuales se construyen conocimientos que se encuentran ligados con cada área curricular (Español, Matemáticas, Ciencias Naturales, etc.), es decir, dependen del contenido específico de cada área. En cuanto a los segundos; no depende únicamente del contenido específico que trata cada área curricular, también tiene que ver con los procedimientos que forman parte de las técnicas de aprendizaje.

Dicho brevemente, los procedimientos se definen “como maneras de proceder, de actuar para conseguir un fin” (Monereo et al., p.19). Éste a su vez tiene que ver con las técnicas y habilidades ya que se tiene que seguir un procedimiento para llegar a cada uno de ellos. Así, los procedimientos tienen relación con la enseñanza de estrategias de aprendizaje y la lectura comprensiva.

La lectura puede ser considerada como procedimiento cuando permite que los alumnos se desenvuelvan con eficiencia en las asignaturas manejando ciertas destrezas básicas como captación de datos, organización y registro de la información, etc. Las destrezas básicas o procedimientos para la comprensión deben ser enseñados directa y explícitamente por el profesor. (García-Huidobro, Gutiérrez y Condemarín, 2005, p.77)

Es así, que una estrategia tiene que ver con todo lo anterior (procedimientos, capacidades, habilidades), es decir, la estrategia se entiende como una habilidad que puede implementar el alumno, pero, para que sea una estrategia se tienen que seguir procedimientos de algunas técnicas, por ejemplo, los alumnos pueden implementar diversas estrategias de aprendizaje en el área de lectura, pero antes deben conocer algunas técnicas de estudio/aprendizaje y estas a su vez tienen consigo un procedimiento.

Por ello, en líneas anteriores se ha hecho mención de que las estrategias en ocasiones se pueden llegar a confundir con las técnicas, por lo cual, se hace la aclaración de unas y otras para no llegar a una confusión, considerando también que

hay alumnos y docentes que no saben qué son las estrategias y las técnicas, o no saben que tanto saben de sus propias estrategias y si no son conscientes de su repertorio, así como de la diversidad de estas, no podrán utilizarlas de manera efectiva para su aprendizaje.

A este respecto la diferencia que existe entre aplicar una técnica y desplegar una estrategia. Un individuo puede emplear una técnica “ciegamente” sin usarla estratégicamente. La técnica se convierte en estrategia en el momento en que se tiene conocimiento sobre cuándo, dónde y cómo usarla. (Brown, citada por Mateos, 2001, p.26)

Teniendo en cuenta lo anterior, existe una diferencia entre técnica y estrategia. Por ejemplo: los alumnos utilizan una técnica cuando la aplican sin querer o sin planearla en una situación de aprendizaje, entonces la ejecución es mecánica, es aquí donde se emplea una técnica ciegamente, porque el alumno la aplica pero no comprende por qué lo hace.

En consideración a esto surge en ocasiones una confusión y a la vez una interrogante ¿realmente se está enseñando estrategias de aprendizaje a los alumnos o sólo técnicas que posiblemente pudieran ser catalogadas como ejercicios? ya que si tomamos en cuenta el libro de texto de español de tercer grado de primaria (2014), nos podemos percatar que aparecen actividades a desarrollar y estas no pueden ser interpretadas como técnicas o estrategias, porque, “el riesgo que se corre cuando se enseñan las estrategias como procedimientos rutinarios es que los alumnos pueden terminar asociándolas con meros ejercicios que tienen poca o ninguna relevancia para la meta de facilitar el aprendizaje” (Mateos, 2001, p.94).

Es aquí, en donde se busca qué tanto el docente como los alumnos diferencien entre las técnicas y las estrategias, para que no se llegue a una implementación de estas como simples ejercicios de un tema de clase. Por el contrario si los alumnos aplican la técnica de manera consciente ya estaría implementada una estrategia, en la misma línea, Monereo et al. (1994), afirma:

Las técnicas pueden ser utilizadas de forma más o menos mecánica, sin que sea necesario para su aplicación que exista un propósito de aprendizaje por parte de quien las utiliza; las estrategias, en cambio, son siempre conscientes e intencionales, dirigidas a un objetivo relacionado con el aprendizaje. Esto supone que las técnicas pueden considerarse elementos subordinados a la utilización de estrategias; también los métodos son procedimientos susceptibles de formar parte de una estrategia. (p.23)

En esta diferenciación se puede considerar que tanto las técnicas como las estrategias, ayudan para el aprendizaje en los alumnos, por lo cual se puede decir que las técnicas conllevan o son parte de las estrategias de aprendizaje y que las primeras son utilizadas de manera inconsciente, en cambio las segundas se utilizan de forma consciente e intencionadas y enfocadas en una meta de aprendizaje.

Por tanto, se requiere conocer técnicas de estudio para que posteriormente se apliquen como estrategias de aprendizaje, en cuanto a las técnicas de estudio, algunas por ejemplo se han aplicado durante mucho tiempo en el contexto escolar y algunos docentes las mantienen en el aula como únicas, pero no hay una sola, ni método único de estudio. Los alumnos pueden implementar un uso variado de técnicas para aprender, según el contenido, tema o actividad a realizar y posteriormente utilizarlas como estrategias de aprendizaje.

Al respecto, Calero (2015) menciona algunas técnicas, por ejemplo: tomar notas, resumen, síntesis, cuadro sinóptico, pre-lectura, lectura comprensiva, subrayado, esquema, tabla sinóptica, flujograma, mapas conceptuales, expresión oral, etc., es así que existe una diversa gama de técnicas. Este autor, sólo menciona algunas, pero esto no quiere decir que porque existan muchas técnicas de estudio los alumnos las conozcan y más aún que las implementen de manera adecuada.

Por lo que se refiere a las estrategias de aprendizaje. “Se parte del doble supuesto de que el aprendizaje de estrategias mejora y estimula el aprendizaje de contenidos, y de que mediante el aprendizaje de contenidos el estudiante aprende a usar estrategias cognitivas que lo motivan y capacitan para aprender a aprender

(aprendizaje metacognitivo)” (Estévez, 2002, p.14). Ya que al actuar estratégicamente el alumno supone que será capaz de tomar decisiones conscientes para regular su aprendizaje.

Por consiguiente, se define las estrategias de aprendizaje como procesos de toma de decisiones (conscientes e intencionales) en los cuales el alumno elige y recupera, de manera coordinada, los conocimientos que necesita para cumplir una determinada demanda u objetivo, dependiendo de las características de la situación educativa en que se produce la acción. (Monereo et al., 1994, p.27)

Es así, que las estrategias de aprendizaje se consideran una ayuda que cubre el conocimiento y control metacognitivo, los alumnos pueden aprenderlas, practicarlas y aplicarlas en el momento que lo requieran, pueden ser consideradas como procedimientos para la realización de tareas de aprendizaje de forma eficiente.

Las estrategias de aprendizaje se entienden como un conjunto interrelacionado de funciones y recursos, capaces de generar esquemas de acción que hacen posible que el alumno se enfrente de una manera más eficaz a situaciones generales y específicas de su aprendizaje; que le permiten incorporar y organizar selectivamente la nueva información para solucionar problemas de diverso orden. El alumno, al dominar estas estrategias, organiza y dirige su propio proceso de aprendizaje. (González, 2001, p.3)

Por ello, para la enseñanza y aprendizaje en cuanto a las estrategias, se distinguen estos dos tipos: cognitivas y metacognitivas, tomando en cuenta que ambas son complementarias. Ahondando más sobre unas y otras, Medina y Salvador (2009), afirman que:

Una estrategia cognitiva es un conjunto de proceso(s) que facilita(n) la realización de una tarea(s) intelectual(es). Las estrategias metacognitivas, aunque comparten con las anteriores su carácter cognitivo, son diferentes, por cuanto se sitúan en un nivel superior de la actividad cognitiva. En efecto, el conocimiento metacognitivo es un conocimiento sobre el conocimiento. La estrategia metacognitiva consiste fundamentalmente en pensar (mentalmente o

en voz alta) en los pasos dados en la solución de un problema. La importancia de estas estrategias radica en que conocer lo que conocemos y sabemos, cómo lo conocemos y almacenamos en la memoria a largo plazo, facilita el uso de lo que se conoce y hace posible mejorar el propio conocimiento. (p.186)

Al mismo tiempo los alumnos tienen que aprender a aprender, asimilando la forma en que aprenden mejor y practicar las técnicas que vayan almacenando para implementarlas como estrategias, así el estudiar no tiene que ser memorizar forzosamente, sino poder utilizar diferentes estrategias para aprender con más facilidad. Es por ello, que no basta sólo enseñar técnicas de estudio a los alumnos, sino que estas se conviertan en estrategias de aprendizaje, ya que si no aprenden con una técnica aprenderán con alguna otra, siempre y cuando estas las utilicen posteriormente como estrategias, ya que no hay una única manera de aprender.

Estudiar es una de las más importantes actividades del ser humano. Nadie nace con la habilidad de saber cómo estudiar. Todos necesitamos aprender a estudiar. Incluso aquellos que tienen una gran facilidad para aprender, requieren adquirir y dominar técnicas específicas de estudio. Para lograr el dominio de cualquier disciplina o materia, es indispensable saber cómo estudiar con eficacia. (Calero, 2015, pp.45-46)

Al respecto, las estrategias metacognitivas se consideran un gran aporte al momento de estudiar, ya que le brinda al alumno la habilidad de implementar la estrategia que considere adecuada, para un mejor aprendizaje. “El aprender a estudiar eficazmente en contextos escolares es un ejemplo familiar y muy importante del desarrollo de estrategias planificadas de almacenamiento para comprender y retener información con significado, del tipo de memoria constructiva” (Flavell, 2000, p.304). Es así, que se consideran las estrategias como procesos ejecutivos para la aplicación de las habilidades metacognitivas de los alumnos.

Se reconoce la importancia de dichas estrategias y a su vez requiere de una comprensión clara de cómo, cuándo y dónde aplicar las técnicas, así como también de aprender un repertorio de las mismas para seleccionar las más efectivas y

aplicarlas estratégicamente teniendo en cuenta que el “conocimiento del qué, cómo y por qué aprender y la experiencia de su eficacia se llama *metacognición de las estrategias de aprendizaje*” (Carrasco, 1997, p.74).

El aprendizaje implica la adquisición de un repertorio de estrategias cognitivas y metacognitivas. Se dice que el aprendizaje es “estratégico” o metacognitivo cuando el estudiante tiene consciencia y control sobre lo que aprende y del modo en que aprende, es decir, cuando tiene consciencia y control sobre los esfuerzos para emplear determinadas habilidades y estrategias cognitivas. No sólo se trata de conocer una estrategia cognitiva específica sino también de saber cómo y cuándo hacer uso de ella. (Estévez, 2002, p.59)

Por otra parte, para fomentar en los alumnos la autonomía del aprendizaje, las estrategias son una herramienta importante y estas como se ha venido haciendo énfasis son parte de la metacognición, por el conocimiento y control de ellas, teniendo en cuenta que los alumnos con fracaso escolar tienen poco conocimiento de estrategias y los conocimientos con los que cuenta son escasamente organizados, resultaría de importancia que desarrollen habilidades metacognitivas.

Los estudiantes que utilizan estrategias cognitivas y metacognitivas aprenden cómo aprender en forma independiente y eficiente. En contraste, los estudiantes con perfiles de bajo logro tienden a atribuir las causas de su desempeño a la suerte o a otros factores fuera de su control y, por tanto, se preocupan menos de planear, monitorear y revisar su propio aprendizaje. (Estévez, 2002, p.60)

Profundizando un poco en las estrategias cognitivas, “se refieren al aprendizaje de la habilidad de aprender, o sea, al dominio del mismo acto de aprendizaje: metodología, técnicas, solución de problemas. Estas habilidades se aprenden mediante la actuación práctica, bajo orientación y supervisión adecuadas” (Suárez, 2002, p.83). Cabe recordar que muchas de las estrategias de aprendizaje están centradas en actividades específicas, aunque se debe de considerar que algunas estrategias cognitivas cubren todo el proceso de aprendizaje.

Las estrategias de aprendizaje cognitivas permiten transformar la información en conocimiento a través de una serie de relaciones cognitivas que, interiorizadas por el alumno, le van a permitir organizar la información y, a partir de ella, hacer inferencias y establecer nuevas relaciones entre diferentes contenidos, facilitándoles su proceso de aprender a aprender. (Hernández, citado por González, 2001, pp.2-3)

Por lo que se puede deducir que las estrategias cognitivas van de la mano con las estrategias metacognitivas, es decir, que una vez implementando estrategias cognitivas y llevarlas a un plano superior, se pasa por el conocimiento y el control de estas para hablar ya de estrategias metacognitivas. Tal vez lo único que cabe señalar es que por eso las estrategias metacognitivas incluyen:

a) *Saber lo que hay que hacer (conocimiento declarativo)*. Se refiere al conocimiento de las estrategias: qué son, para qué sirven, qué características tienen, tipos posibles, pasos de cada una...

b) *Saberlo hacer (conocimiento procedimental)*: es decir, poner en práctica el procedimiento declarativo.

c) *Controlarlo mientras se hace (conocimiento condicional)* o función autorreguladora, que incluye: Saber en qué situaciones es adecuado emplear cada estrategia, saber de qué forma debe utilizarse y comprobar la bondad de dicha utilización.

En consecuencia, este conocimiento condicional implica los siguientes procesos:

- *Reflexión consciente*: explicarse el significado de los problemas que van apareciendo y tomar decisiones sobre su posible resolución.

- *Planificación*: ver qué se va a hacer en una determinada situación de aprendizaje, y cómo se llevará a cabo dicha actuación posteriormente.

- *Realización*: hacer la tarea controlando continuamente el curso de la acción y efectuando cambios deliberados.

- *Evaluación* de la propia conducta para identificar decisiones cognitivas inapropiadas con objeto de ser corregidas en el futuro. (Carrasco, 1997, p.75)

Por todo lo anterior, no basta que los alumnos aprendan cómo aplicar diferentes estrategias, sino que también se considera necesario que construyan su propio conocimiento sobre el uso adecuado de estrategias de aprendizaje, es decir, metacognitivamente.

Las estrategias cognitivas tienen, por tanto, el objetivo de aumentar y mejorar los productos o resultados de nuestra actividad cognitiva, favoreciendo la codificación y almacenamiento de la información, su recuperación posterior y/o su utilización en la solución de problemas. Por su parte, las estrategias metacognitivas se emplean como medios para planificar, supervisar, regular y evaluar la aplicación de las estrategias cognitivas. De este modo, las estrategias cognitivas siempre se apoyan en las estrategias metacognitivas. (Mateos, 2001, p. 45)

Es así, que los docentes enseñan las estrategias cognitivas y posteriormente los alumnos de manera tal, al regularlas, ya estarían aplicando metacognición. Por ello, resulta fundamental la presencia del docente para poder guiar y acompañar en la enseñanza de estrategias metacognitivas. Puesto que la enseñanza a cargo de los docentes, así como la importancia de la estimulación que puede efectuar por medio de sus acciones, será la actividad que impulse el aprendizaje de los alumnos.

Para enseñar bien, los profesores necesitan tener primero una noción clara y exacta de lo que es realmente aprender y enseñar, pues existe una relación directa y necesaria, no sólo teórica sino práctica, entre estos dos conceptos básicos de la didáctica. Ya no sirve la noción simplista y errónea de que *aprender es memorizar*, donde el alumno se limita a repetir las mismas palabras de los textos de estudio o las palabras de la explicación del profesor. (Castillo y Polanco, 2005, pp.49-50)

Cabe señalar que no se puede enseñar lo que no se sabe o entiende, en este caso si el docente no cuenta con un conocimiento de la utilización e implementación de las estrategias de enseñanza, será muy difícil que las enseñe a sus alumnos. Por

ello, como se mencionaba en apartados anteriores, la necesidad de nivel de comprensión por parte de los docentes sobre lo que saben y cómo enseñan a sus alumnos, es de suma importancia, ya que los temas que enseña son esencial en cada área curricular como complementación entre una y otra, para una formación académica.

Sin embargo, también se reconoce que la utilización o no de estrategias de aprendizaje en ocasiones es aprendida por los alumnos sin que el docente las enseñe de manera intencional, se debe de recordar que se ha mencionado que los docentes actúan como modelos ante sus alumnos, es decir, que la forma de enseñar de cada docente muestra el ejemplo que los alumnos seguirán en el proceso de aprendizaje. Al respecto, las estrategias son con el interés de la instrucción que se aplican en las diversas áreas curriculares para alcanzar los objetivos de aprendizaje esperados.

Por ejemplo, preguntar, organizar lecciones, aportar retroalimentación y terminar las lecciones con una revisión y un cierre son estrategias. Esas estrategias son generales y se aplican en todos los ambientes de instrucción; por ejemplo, en cualquier grado, tema o materia, los profesores se valen de preguntas para ayudar a sus estudiantes a alcanzar los objetivos de la instrucción. (Eggen y Kauchak, 2009, p.35)

Es así, que uno de los elementos determinantes en la enseñanza de las estrategias de aprendizaje es que los docentes puedan manifestar a sus alumnos el valor de la utilización de un procedimiento de aprendizaje, la influencia positiva en cuanto el uso de estrategias y en cuanto a compensación del docente la inversión del tiempo y esfuerzo lo obtendrá cuando el alumno de un modo autónomo lleve a cabo la implementación de las estrategias de aprendizaje. “Cuanto más estructuras cognitivas detecte el profesor y cuantas más estrategias de aprendizaje incorpore el alumno, tanta más funcionalidad y flexibilidad adquirirán éstas en nuevas situaciones de aprendizaje” (González, 2001, p.3).

En cierto sentido, la forma en que los docentes lleven a cabo su didáctica en el aula favorecerán al aprendizaje de los alumnos o también se podría dar todo lo contrario, todo depende del objetivo al que quiera llegar el docente en relación con la formación de sus alumnos, tomando en consideración su enseñanza. “La investigación indica que al menos cuatro tipos de conocimiento son esenciales para el experto en enseñanza” (Eggen y Kauchak, 2009, p.21). Se considera que podrían ayudar en la toma de decisiones de los docentes para proporcionar la ayuda que requieran sus alumnos y alcanzar ciertos niveles en el desarrollo de su formación educativa.

“Estos diferentes tipos de conocimiento incluyen: Conocimiento de la materia, conocimiento del contenido pedagógico, conocimiento pedagógico general y conocimiento de los estudiantes y del aprendizaje” (Peterson y Shulman, citado por Eggen y Kauchak, 2009, p.21). Es así, que los docentes pueden implementar diversas estrategias generales, pero, para llegar a una meta propuesta como es el caso de la lectura se debe de fijar objetivos para llegar a ella. Cualquier tipo de estrategias son de gran ayuda a los docentes para el proceso de enseñanza-aprendizaje, siempre y cuando los docentes se encuentren conscientes de ello.

Cualesquiera que sean la personalidad o los antecedentes del profesor, el grado de los alumnos o la materia que se estudie, algunas acciones del maestro incrementan más que otras lo que el alumno aprende. A estas acciones las llamamos *estrategias esenciales de enseñanza*, y son las actitudes y habilidades del maestro necesarias para asegurar que todos sus alumnos aprendan lo más que sea posible. Se derivan de la eficiencia del profesor y son análogas a destrezas básicas como las de leer, escribir y realizar operaciones matemáticas, que todos los estudiantes deben poseer para actuar eficazmente el mundo. Podemos pensar en las estrategias esenciales de enseñanza como las destrezas básicas del docente. (Eggen y Kauchak, 2009, p.86)

Es, sin duda, que estas capacidades que los docentes pueden implementar mejoran su práctica en el aula, resultan eficaces de manera conjunta, es decir, en

combinación entre ambas. Dichas estrategias esenciales de enseñanza son las siguientes: “Características del profesor, comunicación, organización, alineación instruccional, enfoque, retroalimentación, supervisión, preguntas, revisión y cierre” (Eggen y Kauchak, 2009, p.87). Entre otros procesos, de esta manera se considera que todo docente implementa algún tipo de estrategia en el aula para lograr el aprendizaje de sus alumnos, por lo cual las estrategias de metacognición resultarían aún más benéficas tanto para el docente como para los alumnos.

3.2 Enfoque de las estrategias de aprendizaje en la comprensión lectora.

Leer y escribir como todo lo demás, se aprende durante toda la vida y en un contexto escolar y fuera de este. Los alumnos deberían aprender a disfrutar la lectura, pero desafortunadamente no es así, por diversas razones muestran cierta renuencia en adquirir esta habilidad y en consecuencia existe fracaso escolar en esta área de estudio.

Si los alumnos no aprenden a leer mucho menos comprenderán lo que leen, en cierto momento se encuentra una responsabilidad por parte de los docentes en favorecer, acompañar y guiar el proceso de formación lectora de cada alumno, ya que se pretende que sea en la escuela en donde se concrete dicho aprendizaje.

La lectura desempeña un papel importante en la vida académica de los alumnos, ya que es fundamental para la comprensión del contenido en todas las áreas que conforman el currículum escolar, “todas las asignaturas que requieren el uso de libros, tales como aritmética, ciencias naturales, sociales y demás, están relacionadas con la capacidad lectora. Los problemas aritméticos son presentados, generalmente, mediante el lenguaje escrito y tienen que ser leídos antes de ser resueltos” (García-Huidobro, Gutiérrez y Condemarín, 2005, p.76).

Es por ello, que la lectura es indispensable para el manejo de otras asignaturas, tomando en cuenta que también es importante en la vida cotidiana de todo ser humano, ya que es un medio de comunicación que siempre aporta diversos tipos de información, que posteriormente se puede transformar en conocimiento, es así que los alumnos deberían encontrar la utilidad de la lectura, descubrir que leer sirve para algo.

Con respecto a la información, el alumno debe ser capaz de analizar, comprender, reflexionar, retomar, etc., ya que actualmente se manifiesta por diversos medios de comunicación. Se puede realizar una lista amplia de las razones por las que el alumno debe adquirir el conocimiento de la lectoescritura (lectura y escritura).

Pensar, hablar, escuchar, escribir y leer son partes diferentes de un mismo acto, que tiene sentido cuando tiene una finalidad: la comunicación. Es por este motivo que no podemos separar la lectura y hacer de ella algo independiente, sino que la deberíamos unir a las producciones escritas. (Catalá, Catalá, Molina y Monclús, 2005, p. 21)

También es preciso señalar que ser lector es necesario en la actualidad ya que leer es un medio de comunicación entre los seres humanos, que permite conocer, aprender, informarse, etc., aunado a esto la escritura también es parte de la comunicación y tiene su función, por ello, los textos escritos brindan al igual que la lectura un conocimiento, es así que los alumnos no sólo deben leer sino saber comprender ya que no es lo mismo leer un cuento a una fábula, por mencionar algún ejemplo.

Es así, que existen diversas razones por las que se lee, algunas de ellas son para: obtener una información precisa, para seguir instrucciones, para obtener información de carácter general, para aprender, revisar un escrito propio, por placer, practicar la lectura, para comprender un texto, etc.

Por lo tanto, la lectura es un procedimiento mediante el cual los alumnos o cualquier persona (que se encuentre alfabetizada o en proceso de alfabetización), se acercan a un texto escrito, con algún propósito de por medio. “Es un tipo de comportamiento adquirido por adiestramiento prolongado que se perfecciona a lo largo de toda la escolarización (y aun después) con ejercicios y aprendizajes de estrategias apropiadas” (Viramonte, 2008, p.46). Que en el caso de la comprensión lectora, las que se proponen son para llegar a un entendimiento de las estrategias metacognitivas, como herramienta para ayuda de estos aprendizajes.

Considerando lo que es la lectura se puede retomar que es una actividad frecuente y necesaria tanto en el contexto escolar de los alumnos, como en su vida cotidiana. La lectura se hace presente en todo momento y en una comunidad alfabetizada se establece una participación activa de cada persona.

La lectura es un proceso activo. Todo texto exige una participación activa del lector para ser interpretado. Al leer se crean imágenes internas, estimuladoras del proceso de pensamiento y de la creatividad. Estas imágenes se crean sobre la base de experiencias y necesidades propias, lo que permite entender mejor el significado de acuerdo al manejo previo del lenguaje y de su dominio sobre los contenidos. (García-Huidobro et al., 2005, p.76)

Cabe señalar que en el Programa de estudios para la educación básica (2011), dentro de las actividades permanentes dependiendo del grado en que se encuentre el alumno, los docentes deben de contribuir a que estos puedan:

- Comprender el sistema de escritura y las propiedades de los textos.
- Revisar y analizar diversos tipos de textos.
- Generar espacios de reflexión e interpretación del lenguaje.
- Incrementar las habilidades de lectura (desarrollar comprensión lectora).
- Fomentar la lectura como medio para aprender y comunicarse.
- Producir textos breves y lectura de diversos textos para distintos fines.

Por ello, la lectura y la escritura son básicamente herramientas de aprendizaje, desempeñando su función en cada área curricular. Resulta importante que los docentes mientras más puedan hacer que los alumnos se encuentren inmersos en ellas, favorecerá la solidez de esos aprendizajes. Se debe agregar también que es una de las actividades que plantea problemas a los docentes, dado que no todos los alumnos entienden y comprenden el sentido de aquello que leen y junto a esto el desinterés que manifiestan por la lectura. “Por otro lado, entender no es nunca una cuestión de todo o nada, sino una actividad constructiva que permite niveles y matices diferentes de comprensión y en la intervención una gran variedad de factores” (Castelló, 2002, p.185).

Es así, que los alumnos necesitan que les enseñen a utilizar las estrategias de aprendizaje para la lectura, ya que no resulta lógico esperar que los alumnos las aprendan por sí solos, considerando la edad y el grado escolar. En esto el docente tiene un papel fundamental ya que son los principales modelos que proporcionan un

andamiaje adecuadamente en este procedimiento. Ya que se ha llegado a manifestar que “la lectura eficiente se relaciona en forma estrecha con el éxito escolar. El lector deficiente, que por su lentitud no puede procesar directamente el significado, pierde la comprensión global del contenido” (García-Huidobro et al., 2005, p.76). Es aquí, en donde las estrategias metacognitivas son de ayuda a los docentes en la tarea de promover en los alumnos la utilización de estas.

Las diferencias más importantes entre un buen lector y uno que no lo es tanto no radican en la ausencia de dificultades de comprensión, sino la posibilidad de saber cuándo y por qué no entendemos un texto determinado y qué es lo que podemos hacer para entenderlo, es decir, en la utilización de estrategias para gestionar y regular la propia comprensión. (Castelló, 2002, p.187)

Al respecto, es importante que los alumnos conozcan los tipos de texto que existen y claro en cuanto a los tipos que se deben de enseñar acorde al grado escolar en que se encuentren, ya que es importante distinguir los textos que se manejan en clase porque se adaptan a un discurso escrito y como tales, son distintos. A su vez, al reconocer un texto determinado los alumnos podrán hacer una elección de estrategias para implementarlas y comprender la lectura.

Considerando que para una comprensión de la lectura implica aprender a descodificar y a comprender diferentes tipos de textos. “Cuando se lee, la mente realiza dos trabajos distintos: descifrar el texto y comprender el mensaje del autor” (García-Huidobro et al., 2005, p.76). Cabe señalar que, al leer un texto no sólo se comprende el mensaje del autor, también se pueden reconocer algunas otras fases de la comprensión:

Comprensión literal: lo que el texto dice explícitamente (Percepción y dominio de lo leído); Comprensión inferencial: lo que el lector interpreta (Asimilación y fusión de lo nuevo con lo que se posee); Comprensión creativa con capacidad de toma de postura frente a la idea del autor (Reacción de acuerdo y desacuerdo). (Recasens, 2005, p.25)

Se puede mencionar que cuando los alumnos leen y comprenden lo que leen, ajusta sus procesos cognitivos para poder dar un significado al texto que se encuentren leyendo, “como se puede deducir, leer de forma comprensiva es una actividad muy próxima a la que comporta el aprendizaje significativo que definió Ausubel” (Castelló, 2002, p.189).

La simple rutina de leer los artículos del periódico, la correspondencia diaria de una oficina o los distintos capítulos de un mismo libro puede requerir tipos diferentes de lectura, según el interés o la importancia asignada al tema por el o los lectores. Esta somera enumeración nos permite advertir que la lectura no es un proceso automático si no estratégico: según el objetivo que se persiga con la lectura será el modo en que se realice, los elementos en los cuales se ponga mayor atención, la cantidad de conocimientos previos que estarán en juego, el grado y nivel de reestructuración del contenido para hacerlo congruente con los esquemas mentales propios. (Viramonte, 2008, p.47).

Es así, que la lectura desarrolla un interés y en los alumnos no necesariamente debería de ser el de un contexto educativo, quizá empezando por uno que radique en su vida cotidiana lograría reconstruir un significado a cada lectura acorde a las características del texto y desarrollar otras habilidades de uso cognitivo, ya que la metacognición aplica también para desarrollar otras habilidades.

Un conjunto de habilidades que tienen que ver, básicamente, con los procesos ligados a la adquisición, organización, retención y uso del conocimiento (*cognición*). Estas habilidades son muy diversas e incluyen tanto las competencias más básicas relativas a la atención, la percepción o la memoria, como a las capacidades intelectuales complejas que subyacen, por ejemplo, al razonamiento, a la producción y comprensión del lenguaje o a la solución de problemas. Podemos recoger incluso las habilidades de segundo nivel, relacionadas con la conciencia y control que se tiene sobre los propios recursos cognitivos, es decir, lo que viene designándose como “*metacognición*”. (Gutiérrez, 2005, p.6)

En este sentido los procesos cognitivos cumplen con la función de que al leer los alumnos establezcan una búsqueda de significado en los textos para poder llegar a una comprensión de la lectura. Leer es un trabajo complejo que debe de realizar el alumno, “exige atención cuidadosa, dominio léxico, capacidad de análisis especializado, conocimiento suficiente de la realidad mencionada, dominio sintáctico estilístico de los recursos idiomáticos e, incluso, experiencia y conocimiento acerca de las situaciones típicas de comunicación interpersonal local” (Viramonte, 2008, p.46). Atendiendo a estas consideraciones, el enseñar a los alumnos a comprender puede presentarse de una manera no tan sencilla ya que no se trata sólo de memorizar, sino de pensar.

Si partimos de la sencilla definición que nos dice que *comprensión* es traducir en pensamientos los grafismos escritos, se abre un campo infinito al hablar de *pensamiento*. La vista registra pero nuestro pensamiento es el que codifica. El cerebro conserva en primer lugar un rasgo sensorial que luego almacenará de forma duradera. (Recasens, 2005, p.25)

Cabe notar que la comprensión consiste en percibir el significado de las palabras de un texto, el alumno realiza una actividad de razonamiento en el momento de comprender la lectura y a la vez una retención de la información que va obteniendo.

Es así, que la lectura es un proceso cognoscitivo que los alumnos implementan al leer, ya que en todo momento es interpretación y comprensión para poder aprender a través de ella. Para entender la postura de los alumnos ante la lectura y poder adecuar la práctica educativa a sus necesidades, se considera importante comprender el proceso y las condiciones de la lectura para favorecer a su aprendizaje.

Para poder explicar el proceso de lectura nos centraremos en un modelo interactivo, porque supone una síntesis integradora del modelo ascendente o *bottom up* y del modelo descendente o *top down*. En los cuales podemos encontrar las siguientes características:

El modelo *bottom-up* tiene en cuenta que ante un texto el lector procesa sus componentes empezando por las letras, las palabras, las frases, en un proceso ascendente que le conduce a la comprensión total del texto. Ello comporta que se conceda una gran importancia las habilidades de descodificación porque, según los seguidores de este modelo, siendo capaz de descodificar un texto completo se tienen todos los elementos para su comprensión.

El modelo *top-down*, descendente, defiende, por el contrario, que no se opera letra por letra sino que el lector proyecta sus conocimientos previos sobre la lectura estableciendo anticipaciones sobre el contenido e intentando verificarlas. Cuanta más información se tenga sobre un texto menos habrá que fijarse en él para poder interpretarlo. Este modelo concede mucha importancia al reconocimiento global de las palabras y cree que un excesivo énfasis en la descodificación puede llegar incluso a perjudicar la lectura. (Catalá et al., 2005, p.15)

Por todo lo anterior, en el primer modelo se considera más la parte de descodificación, para la comprensión del texto, es así que se puede entender que es un modelo centrado en el texto. Por lo que corresponde al modelo descendente, aquí se enfoca más al conocimiento previo que tiene el alumno y de sus recursos cognitivos. Por su parte, el modelo interactivo participa de los dos modelos citados haciendo una síntesis de ambos.

Parte de la hipótesis de que el texto tiene un significado y el lector lo busca por los dos medios: a través de los indicios visuales que le proporciona y a través de la activación de una serie de mecanismos mentales que le permitirán atribuirle un significado. Así, el lector utiliza simultáneamente su conocimiento del mundo y su conocimiento del texto para comprender el significado de lo que lee, y eso, a su vez, enriquecerá sus conocimientos anteriores. (Catalá, Catála, Molina y Monclús, 2005, p.15)

Se retoma dicho modelo interactivo, por la importancia del uso que éste hace para la comprensión lectora ya que el significado no sólo se encuentra en el texto ni

en el lector, sino en ambos. Al leer, el lector crea unas anticipaciones pero el texto consigna unas limitaciones y a medida que se van procesando las palabras se van modificando por las expectativas del lector y por el contenido del texto. Es aquí en donde entra en juego la comprensión.

Entendemos por comprensión el proceso de apropiación del texto: quien lee debe asimilar lo escrito (relacionarlo con lo que ya sabe, «deformándolo», en cierta medida) y también debe acomodarse al texto (transformando su conocimiento previo en función de la aportación del texto). (Carlino, et al., 1999, p.31)

Cuando los alumnos se encuentran ante un texto, se manifiesta el modelo interactivo ya que en la lectura tendrán que decodificar palabras para procesar la información (modelo ascendente), dando paso a una función de entrada para el siguiente nivel que sería al modelo descendente en donde se hace uso de sus conocimientos previos sobre el tema de que se trate el texto.

Por tanto, tenga la edad que tengan los estudiantes, pueden –y tienen que– construir una representación del texto que están leyendo en función de sus conocimientos, del tipo de texto que se trate, de la intención o propósito con que leen, etc. (Castelló, 2002, p.188)

Así los alumnos utilizarán simultáneamente su conocimiento del texto y del mundo para poder construir una comprensión acerca de una lectura. “Desde el punto de vista de la enseñanza, las propuestas que se basan en esta perspectiva señalan la necesidad de que los alumnos aprendan a procesar el texto y sus distintos elementos así como las estrategias que harán posible su comprensión” (Solé, 2007, p. 20).

Los alumnos al disponer de estrategias les permitirá saber cómo podrían resolver sus dudas, cuándo deben releer, etc., es decir, las estrategias les permitirán tomar decisiones respecto a cómo leer.

Al respecto, se puede considerar que el término estrategia, es usado en el ámbito educativo, pero, en ocasiones implementado de una manera errónea, por otro lado, no basta con que sólo se implemente el término, eso no ayuda de nada a los alumnos. Por ello, se considera necesario llevar más allá de sólo mencionar el término, que realmente se conozca, que se aprenda, que se implemente correctamente.

En este sentido, la etapa de la infancia es una de las más importantes en los alumnos por su desarrollo físico, social e intelectual, por ello, considerando las etapas de Piaget como ya se describió anteriormente, la segunda infancia que abarca de los siete a los doce años, se retoma la tercera etapa que corresponde a las operaciones concretas.

El aprendizaje formal que se imparte en la escuela primaria el alumno empieza a ser más consciente de las actividades que realiza en su contexto escolar, cabe mencionar que en la infancia los alumnos aprenden rápidamente ya que en este período todo estimula su curiosidad, aprovechando esta característica se debería fomentar el interés por las lecturas. Por esta razón, se considera que en los alumnos de tercer grado de primaria es un buen inicio de la implementación de estrategias metacognitivas.

Recordemos que una estrategia se refiere a una conducta orientada a un fin para cumplir un objetivo y en el ámbito educativo a un objetivo de aprendizaje, para poder tener claro qué se quiere alcanzar, es decir, que objetivo se persigue.

Es así, que aunque las técnicas de aprendizaje se lleven a cabo en el aula, por ejemplo, anotar, hacer esquemas, resúmenes, subrayar ideas, etc. No deben quedar sólo en técnicas, sino, implementarse como estrategias de aprendizaje, es decir, estrategias cognitivas y metacognitivas, en donde los alumnos a través de qué, cómo y cuándo aplicarlas piensan antes de proceder a la acción.

Cabe recordar que también se ha mencionado lo importante del papel del docente para guiar a los alumnos en implementar estrategias adecuadas. Las que tienen que ver con la comprensión lectora, en ocasiones no sólo cubren esta área de

aprendizaje sino posiblemente algunas otras, ya que no sólo se relaciona con una asignatura escolar.

Por tanto, en cuanto a las estrategias de aprendizaje en comprensión lectora, es indispensable que los alumnos sepan con precisión el objetivo buscado para la realización de una lectura. Así cada alumno al ubicarlo puede saber qué medidas tomar para tener en cuenta lo que no esté claro, analizando lo que va a realizar, a su vez el docente ofrece una enseñanza para promover el aprendizaje.

Los objetivos que el lector se propone lograr con la lectura es crucial, porque determina tanto las estrategias responsables de la comprensión como el control que de forma inconsciente va ejerciendo sobre ella, a medida que lee. (...)Mientras leemos y comprendemos, todo va bien, y no nos damos cuenta de que estamos no sólo leyendo sino además controlando que vamos comprendiendo. (Solé, 2007, p.35)

Así mismo, los objetivos dirigen la actividad de lectura que debe de realizar el alumno, ya que no es lo mismo leer para buscar una información, que leer para exponer un tema en clase. Es aquí, que los alumnos pueden leer con muchos objetivos distintos, por ello, deben de tener claro para qué leen, ya que pueden hacerlo con diferentes intenciones y lograr fines diversos. El conocer el objetivo les permitirá implementar diversas estrategias y aprender que la lectura es útil para muchas cosas.

“Estrechamente vinculada a las estrategias necesarias para establecer el tema de un texto, para generar o identificar su idea principal y sus detalles secundarios, podemos situar la elaboración de resúmenes” (Solé, 2007, p.26). Se retoma esta estrategia para ejemplificar, ya que se considera que esta se manifiesta con mayor énfasis en las actividades que realizan los alumnos en cualquier grado escolar, sin embargo es importante mencionar que existen diversas estrategias de aprendizaje a las cuales pueden recurrir los docentes para obtener conocimientos previos y para organizar o estructurar contenidos.

Revisando el libro de texto de Español de tercer grado de primaria, se puede observar que los alumnos deben aprender a utilizar ordenadores gráficos como ejemplo, el diagrama para resumir y ordenar información (SEP, 2014, p.45). Para llegar a este aprendizaje antes se debe de saber que es un resumen.

A continuación se describe, con el fin de saber que implica, ya que antes de que el docente pida a sus alumnos que realicen un resumen, él debe saber todo acerca de ello. Pudiendo así guiar y apoyar a sus alumnos para que lo implementen como estrategia de aprendizaje. Al respecto, Ramírez (2014) afirma:

- Por definición, un *resumen*, o *summary*, como se le conoce en inglés, es un documento en prosa que contiene la reducción de un texto cualquiera, cuidando mantener los elementos irrelevantes o no necesarios.
- El resumen es una herramienta para el pensamiento sintético, pues tiene como característica primordial consolidar ideas dispersas en una fuente documental, que sin duda nos proporciona materia prima para comprender ideas más grandes sin la distracción de detalles irrelevantes contenidos en las fuentes documentales.
- Un resumen sirve para entender lo esencial y relevante de una fuente documental, sin tener que revisarlo de manera completa.
- Un resumen rara vez contiene ejemplos, adornos o interpretaciones personales.
- Un resumen es dependiente de la fuente documental que resume, por lo cual es inadmisibles que en el resumen se encuentren ideas o conceptos que no están contenidas en el documento original.

Por lo que se puede deducir que un resumen, depende de las ideas fundamentales que posea la fuente; que es breve y sin adornos; no se incluyen cosas o ideas que no se encuentran en la fuente; y que se recomienda que tenga la estructura de prosa.

El resumen permite desarrollar la comprensión de un texto, desarrollando la capacidad de síntesis. La estrategia que va a enseñar el docente debe permitir que

los alumnos planifiquen la tarea general de la lectura, para facilitar la comprobación, revisión y control de lo que leen.

Por ello, “es importante que los alumnos entiendan por qué necesitan resumir, que asistan a los resúmenes que realiza su profesor, que resuman conjuntamente, y que puedan usar esta estrategia de forma autónoma, y discutir su realización” (Solé, 2007, p.129). Manifestándose así, la enseñanza del resumen en el aula ya que para hacer un resumen se requiere: determinar el objetivo de la fuente (implica conocer la intención primaria del documento); enumeración de ideas fundamentales; coherencia de las ideas; redacción del resumen. (Ramírez, 2014)

Es así que el resumen permite desarrollar la comprensión de un texto, desarrollando la capacidad de síntesis. La estrategia que va a enseñar el docente debe permitir que los alumnos planifiquen la tarea general de la lectura, para facilitar la comprobación, revisión y control de lo que leen.

Ayudar a los alumnos a elaborar resúmenes para aprender, que contribuyan a transformar el conocimiento, supone ayudarles a implicarse profundamente en lo que hacen. No basta con enseñarles a aplicar determinadas reglas; hay que enseñarles a utilizarlas en función de los objetivos de lectura previstos, y a que lo hagan de tal manera que dicho proceso no sea independiente del contraste entre lo que se sabe y lo que aporta el texto. Cuando se resume así, la elaboración realizada constituye a la vez un texto que sintetiza la estructura global del significado del texto de que procede, y un instrumento para el aprendizaje, para saber qué se ha aprendido y un punto de partida necesario para saber qué se necesita aprender. En este sentido, el resumen deviene una auténtica estrategia de elaboración y organización del conocimiento. (Pozo, citado por Solé, 2007, p.131)

Pareciera que el utilizar una estrategia de aprendizaje como el resumen es muy claro y que no tiene dificultad, pero como se puede ver hay todo un proceso en la implementación. En este sentido, teniendo claro todo lo que conlleva un resumen

posteriormente se fomenta la comprensión mediante la organización de la información en algún ordenador gráfico, este como otro tipo de estrategia.

Cabe mencionar, que en libro de texto que se mencionaba líneas arriba, no específica qué tipo de diagrama es que utilizará el alumno para ordenar la información, por ello, se hace énfasis en todo momento de lo importante que es el que tanto alumnos como docentes tengan conocimiento de estrategias metacognitivas.

Al respecto, podemos encontrar diversos organizadores gráficos, unos de estos pueden ser algunos diagramas que menciona Pimienta (2012) por ejemplo: diagrama de árbol, diagrama de causa-efecto, diagrama en forma de sol, diagrama de secuencias, etc.

De esta manera se pueden dar estrategias de organización, que son aquellas actividades mentales que se aplican sobre la información esquematizándola, haciéndola más clara y precisa, ordenándola lógicamente a través de mapas conceptuales, cuadros sinópticos, de doble entrada, etc., los cuales posteriormente serán la base para darles autonomía en el estudio. (Catalá et al., 2005, p.17)

Es decir, después de implementar algunas estrategias para obtener conocimientos precisos, se puede complementar con estrategias que promuevan la comprensión de la información mediante una organización que le permita al alumno recordarla más tarde.

Organizar la información de forma personal se considera como una habilidad importante para aprender a aprender. Después de que se ha buscado la información pertinente para un fin específico, es necesario realizar la lectura y, posteriormente, hacer una síntesis mediante organizadores gráficos adecuados. Por esta razón, el uso de este tipo de estrategias representa una importante labor. (Pimienta, 2012, p.23)

Es así, que se pueden encontrar técnicas que son muy propagadas que parecieran estar siempre presentes en las actividades que realizan los alumnos en sus asignaturas. De hecho hay técnicas que ya conocen los alumnos y que las utilizan con más frecuencia, pero, no las implementan como estrategia. Sin embargo, se considera que no se han preguntado, qué son, para qué sirven, si las implementan bien, pero, también hay muchas que relativamente son nuevas por así decirlo, hay alumnos que aún no las conocen y por eso mismo no las implementan.

Por todo lo anterior, el que los alumnos dispongan de estrategias de aprendizaje para la comprensión lectora, supone que deberán tomar decisiones de manera consciente para conseguir un objetivo de aprendizaje.

Quando el objetivo a alcanzar hace referencia a la comprensión de un texto, las estrategias permiten precisamente decidir cómo se debe leer teniendo en cuenta los propios objetivos y las características de este texto. Para conseguirlo, no es suficiente con enseñar a descodificar sino que es necesario, sobretodo, y desde los inicios de la enseñanza, enseñar a controlar la propia comprensión, a regular la propia actuación según las condiciones de cada tarea para interpretar de manera adecuada lo que estamos leyendo. Desde el asesoramiento, debemos detenernos y favorecer que en las situaciones de lectura en la escuela se enseñen a los alumnos estrategias para interactuar con los textos de manera consciente y voluntaria para que puedan, de manera cada vez más autónoma, extraer significado. (Castelló, 2002, pp.191-192)

Por lo tanto, cuando los alumnos implementen estrategias de aprendizaje en la comprensión lectora, cuentan con la probabilidad de aprender a tomar decisiones de cuándo, cómo y por qué leer un determinado texto.

Cabe señalar que, con el objetivo de la lectura, el tipo de texto, los procedimientos y el propio proceso de lectura, los alumnos posiblemente pueden determinar los límites de cada situación en la que se enfrenten al tener que realizar una comprensión lectora.

3.3 Principios de instrucción para orientar la metacognición en los alumnos.

El saber puede adquirirse de diferentes maneras, pero para casi todos los alumnos, sobre todo los de educación de nivel básico el docente es insustituible en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Esto quiere decir que los docentes tienen que programar actividades específicamente destinadas a este fin, ya que los primeros momentos de su enseñanza de los alumnos en la educación formal, recaen en primera instancia en el docente.

La relación pedagógica trata de lograr el pleno desarrollo de la personalidad del alumno respetando su autonomía; desde este punto de vista, la autoridad de que están investidos los docentes tiene siempre un carácter paradójico, puesto que no se funda en una afirmación del poder de éstos sino en el libre reconocimiento de la legitimidad del saber. (Delors, 1997, p.161)

Por otra parte, respecto en orientar a cómo enseñar las estrategias metacognitivas, aquí sólo se hace referencia a los principios generales que tendrían que guiar esta enseñanza, ya que si se pretende que los alumnos adquieran estrategias metacognitivas, éstas tienen que enseñarse.

A pesar de que se aborda el aprendizaje de estrategias, es necesario reconocer la enseñanza de éstas, es decir, que la enseñanza y el aprendizaje de las estrategias va implícito, porque el que los alumnos aprendan, antes tiene que haber una enseñanza. Por lo cual, el docente como ya se ha mencionado representa un papel importante. “Los profesores han de ser muy conscientes de que su forma de enseñar influye decisivamente sobre la forma de aprender de sus alumnos” (Carrasco, 1997, p.81).

Por esta razón, el docente puede dar el valor o medida de conciencia sobre las estrategias, al respecto, Burón (1993) menciona que hay tres métodos de instrucción para la enseñanza de estrategias de aprendizaje: mecánico, razonado y metacognitivo.

- 1) *Instrucción mecánica*. Se deja a los alumnos sin ver la importancia de lo que se les pide hacer o la razón de hacerlo. Se les exige que hagan una tarea de una forma determinada y no se les explica por qué razón deben hacerla precisamente de ese modo. Los alumnos lo harán (mecánicamente), porque así se lo piden, pero no descubren si esa forma de trabajar es mejor que otras. (p.141)

Al implementar este tipo de enseñanza de estrategias los alumnos no las podrán llevar a cabo en alguna otra ocasión, porque no llevan al empleo permanente del aprendizaje. “Quizá convenga repetir una vez más que no es lo mismo aprender que aprender a aprender. La instrucción mecánica puede ser útil para aprender, pero no lo es para aprender a aprender” (p.142). Se comprende que este tipo de enseñanza no es la mejor manera para apoyar a los alumnos que presenten dificultad para un aprendizaje autónomo.

- 2) *Instrucción razonada*. Esta instrucción tiene lugar cuando a los alumnos no sólo se les pide que aprendan o trabajen de una forma determinada, como en el caso anterior, sino que, además, se les explica por qué deben hacerlo así, resaltando su importancia y utilidad. (p.142)

En este tipo de enseñanza los alumnos comprenden la utilidad de usar una estrategia y la pueden seguir utilizando en otras ocasiones en las que se requiera su uso. Aquí se destaca la utilidad e importancia de las estrategias, así como su efectividad y permanencia del aprendizaje.

3) *Instrucción metacognitiva*. La instrucción razonada puede perfeccionarse avanzando hacia la autorregulación. La instrucción metacognitiva exige del profesor no sólo que haga ver a los alumnos la utilidad de usar una estrategia concreta, sino también que les lleve a que ellos mismos lo comprueben. (p.142)

En este sentido, lo que se busca es que el alumno tenga un conocimiento y control de las estrategias metacognitivas, que aprenda a aprender.

El alumno que ha aprendido a aprender, sabe trabajar por sí mismo y autorregular su sistema de trabajo, porque sabe autoobservar sus estrategias, comprobar su eficacia y descubrir nuevas técnicas sin la guía constante de otra persona. Ha desarrollado la autonomía y ha adquirido madurez metacognitiva. (pp.142-143)

Es así, que los alumnos posiblemente implementarán las estrategias con facilidad por la utilidad que tienen y su efectividad, llegando a ser autónomos en su aprendizaje. De acuerdo con estos tipos de instrucción para la enseñanza, se considera que una va complementando a otra hasta llegar a la instrucción metacognitiva, que es al tipo de enseñanza a la que se pretende llegar, se puede decir que primero se da una enseñanza mecánica en la cual se dan a conocer las técnicas de aprendizaje, posteriormente se desarrollan para la enseñanza razonada en donde ya se da la importancia y utilidad a las estrategias (que de técnicas pasan ahora a estrategias) para llegar a la enseñanza metacognitiva y aprender a aprender, ya que los alumnos tienen que saber por qué hacen lo que hacen y ver las ventajas de hacerlo así.

Cabe aclarar que no sólo el quedarse en la instrucción mecánica es cómo los alumnos van a aprender, si se manifiesta un aprendizaje pero será a corto plazo y lo que se busca es que aprendan a aprender y que el aprendizaje sea a largo plazo para que el conocimiento lo puedan llevar a cabo a futuro.

De ahí que la metacognición es un medio para lograr un desarrollo de la autonomía en los alumnos, en un aprendizaje de aprender a aprender. Es necesario recalcar que el papel del docente en el proceso es necesario adecuando su práctica pedagógica y ser conscientes de su labor junto con sus actuaciones. De acuerdo con la metacognición, se empieza por considerar el nivel de asistencia que dedica el docente o cargo de autonomía que se le otorga al alumno. Mateos (2001) afirma:

El profesor, en esta instrucción, asume fundamentalmente el papel de modelo y guía de la actividad cognitiva y metacognitiva del alumno, llevándole poco a poco a participar en un nivel creciente de competencia, al tiempo que va retirando paulatinamente el apoyo que proporciona hasta dejar el control del proceso en manos del alumno. Atendiendo al nivel decreciente de ayuda que ofrece el profesor y, consecuentemente, al grado de autonomía que se otorga al alumno, hemos clasificado estos métodos en cuatro grupos: (1) instrucción explícita (2) práctica guiada, (3) práctica cooperativa y (4) práctica individual. (p.103)

En este sentido, es importante el guiar a los alumnos para fomentar el empleo autónomo de las estrategias en situaciones de aprendizaje o solución de problemas. A continuación, se explican cada uno de estos métodos de instrucción como puntos de referencia que menciona Mateos.

-Instrucción explícita. “Generalmente la enseñanza de las estrategias comienza con una instrucción explícita de las mismas. Mediante esta instrucción el profesor proporciona a los alumnos de manera explícita información sobre las estrategias que van a ser después practicadas” (Mateos, 2001, p.104). A su vez se vuelve una explicación directa por parte del profesor hacia sus alumnos para que entiendan claramente la utilización y ayuda de las estrategias que se estén dando a conocer, teniendo en cuenta que se tiene que evitar explicaciones complicadas, que en lugar que ayuden a clarificar la estrategia en el alumno lo puedan confundir en su utilización y no lleguen a realizar una tarea establecida.

Para una explicación directa, el profesor debe dar a entender a los alumnos cómo aplicar una estrategia, así como también mencionar el cómo, cuándo y por qué les ayudará en su aprendizaje. “De forma complementaria a la instrucción que se ofrece a través de la explicación el profesor puede modelar la actividad cognitiva y metacognitiva que lleva a cabo durante la tarea” (p.107). Con ello, los alumnos por medio de la observación de ciertas conductas de aplicación de estrategias de sus pares pueden imitar ciertas características para mejora de su propio resultado, se identifican con otros alumnos para llegar a tomar consciencia del éxito en la realización de una tarea y si fuera lo contrario, evitar cometer esa equivocación o error, por lo que se refiere a un modelado como procedimiento para enseñar estrategias de aprendizaje.

-Práctica guiada. Siguiendo esta línea, posteriormente de la instrucción explícita de las estrategias ya explicadas y modeladas por el docente, el siguiente paso es que los alumnos tienen que llevar a la práctica lo aprendido, se puede considerar que después de la teoría viene la practica en relación a las estrategias enseñadas y esto de manera conjunta “en colaboración con el profesor o tutor quien actúa, no como un *manager* que se limite a seleccionar los materiales de práctica y a comprobar si los alumnos han alcanzado o no el dominio de la destreza, sino como un guía que conduce y ayuda al alumno en el camino hacia la auto-regulación” (p.109). Dado que por eso se llama práctica guiada, la función del docente es de suma importancia por el apoyo que debe proporcionarle a los alumnos y la guía en su proceso.

Para que los alumnos lleguen a una autonomía, en este segundo grupo de instrucción, el docente tiene que ir disminuyendo el nivel de ayuda hacia los alumnos (dependiendo de las características y necesidades de cada alumno) para que vayan ganando autonomía. “Como no todos los alumnos interpretan la información que el profesor ofrece de idéntica forma ni al mismo tiempo, éste debe observar el razonamiento seguido por aquéllos cuando aplican estrategias y responder con las ayudas necesarias para que puedan reconstruir su comprensión de las mismas” (p.110).

-Práctica cooperativa. En lo que toca a la práctica cooperativa, esta se realiza de manera más individual entre el docente y el alumno, aquí corresponde más una interacción entre alumnos y sus pares (un grupo de iguales), se realiza un trabajo en conjunto para que todos puedan comprender una tarea.

En definitiva, la eficacia del trabajo cooperativo se debe a que propicia la confrontación entre puntos de vista alternativos pero, al mismo tiempo, fuerza a los participantes en la tarea a hacer explícitos y a estructurar mejor sus procesos de pensamiento para articularlos con los de los demás y poder así tomar decisiones conjuntas, y en esa medida potencia a cada uno de los miembros del grupo una mayor conciencia y control de sus propios procesos cognitivos. (Mateos, 2001, p.114)

En cierto sentido, el control de la actividad queda a cargo de cada uno de los integrantes del grupo, y a manera que vayan resolviendo una tarea, llegará el momento que difieran en cuanto formas de pensamiento, tendrán que explicar su estrategia que sugieren aplicar para la solución de una tarea, tratando de resolver la contrariedad, a lo cual tendrán que aclarar sus propios puntos de vista con lo demás compañeros y viceversa, los demás compañeros realizarán lo mismo hasta llegar a un acuerdo con todos y unir ideas.

Los conocimientos adquiridos en este tipo de práctica se pueden aplicar después de manera individual, se puede decir que primero se trabaja en grupo para adquirir puntos de vista de cada uno de los compañeros para la aplicación de estrategias y poder empatizar en las ideas expuestas, logrando resolver el conflicto y hasta mejorando dicha estrategia y porque no establecer unas nuevas que les sean funcionales en su aprendizaje.

Así mismo, los alumnos con bajo rendimiento escolar, puedan reforzar aprendizajes y dar a conocer sus puntos de vista en la realización de una tarea, partiendo que su explicación se da de forma tal que manifiestan que es lo que saben y en que situaciones tienen conflicto en cuanto a su aprendizaje.

“El trabajo cooperativo es una herramienta didáctica que se ha empleado en muchos casos para facilitar la adquisición de estrategias de aprendizaje y de solución de problemas y para favorecer la aparición de discusiones en las que los alumnos puedan compartir sus percepciones y reflexiones sobre los procesos implicados en la tarea” (Mateos, 2001, pp.114-115). Involucrando a los alumnos con bajo rendimiento a un análisis de reflexión de sus carencias ya que escucharán y analizarán los puntos de vista de sus compañeros, estructurando ellos también sus propios puntos de vista y a su vez se puede dar una parte de motivación para querer mejorar en su aprendizaje.

-Práctica individual. La práctica individual como último grupo y como finalidad de una enseñanza del desarrollo metacognitivo, el alumno adquiere todo el compromiso u obligación de aplicar estrategias de forma individual. “La práctica independiente tiene lugar cuando el alumno no requiere ya de ningún tipo de apoyo externo para regular sus aprendizajes” (Mateos, 2001, p.116). Pero, para que el alumno pueda llegar a dicha práctica independiente como primera instancia puede ocupar guías, dichas guías son apoyo externo que pueden ser elaboradas por el maestro o el propio alumno, el cuestionamiento que se realice tiene que llegar a los elementos del control metacognitivo (planificación, supervisión o control y evaluación), para la resolución de una tarea y un rendimiento del alumno. “De este modo se trata de favorecer el proceso de transferencia de las estrategias aprendidas a otras situaciones que son apropiadas para su empleo” (p.116). Para que posteriormente se deje de lado el apoyo externo y llegar a la práctica individual, porque ya serán innecesarias las ayudas externas.

Por todo lo anterior, durante la instrucción explícita la responsabilidad es asumida por el profesor, en la práctica guiada es compartida por profesor y alumnos, en la práctica cooperativa es compartida por el grupo de alumnos, por último la práctica individual termina siendo completamente asumida por el alumno.

Es así, que durante la interacción que se lleva a cabo en el proceso de enseñanza-aprendizaje entre docentes y alumnos, ambos logran adquirir el papel de enseñantes o aprendices, estos roles pueden intercambiarse en el momento del proceso de que se encuentren, es decir, que las estrategias de aprendizaje y las estrategias de enseñanza deben ser utilizadas por unos y otros.

En este sentido, cabe mencionar que cuando los alumnos utilizan las estrategias cognitivas y metacognitivas, estas tienen que ver con las estrategias de aprendizaje y cuando son utilizadas por los docentes se consideran estrategias de enseñanza.

Hasta aquí se ha expuesto la forma de concebir la enseñanza de las estrategias metacognitivas, es así, que en cualquier proceso de enseñanza y aprendizaje implica entender a los alumnos ya que para aprender es tan importante el afecto, el trato y los estímulos, así como la conducta de todos los que se encuentran implicados en este proceso.

En este sentido, las estrategias metacognitivas favorecen a cualquier asignatura del currículum escolar de educación de cualquier nivel educativo, en nuestro caso particular en el cual se ha hecho hincapié el presente trabajo, es en la comprensión lectora, la importancia de estas estrategias de aprendizaje favorecen al alumno y al docente en la mayor comprensión de sus asignaturas ya que la comprensión lectora no sólo se lleva a cabo en el área de español, sino, que se relaciona con todas las materias.

Por ello, el docente debería de considerar la propuesta de implementar estrategias metacognitivas en sus clases, enseñando a los alumnos diversas técnicas que le acomoden en cada asignatura, para que posteriormente se lleve a cabo la implementación de una estrategia, teniendo en cuenta que se debe de ser constante en este aprendizaje para poder lograr que los alumnos lo conviertan en un buen hábito en su formación educativa.

CONCLUSIONES

El haber realizado un proyecto de investigación de éste tipo, nos sugiere como pedagogos entender que analizar el fenómeno educativo desde diferentes vertientes propias de la formación pedagógica y de la propia pedagogía es una tarea complicada; esto si partimos del entendido de que aún en la complejidad del análisis, reflexión e interpretación de la educación, el pedagogo cuenta con una amplia gama de elementos teórico prácticos para abordar la educación como objeto de estudio desde diversas perspectivas que amplían el entendimiento de ésta.

Pudiendo así aportar posibles propuestas de mejora en la educación desde los diversos campos y áreas de intervención profesional derivados de la formación como pedagogos y las aportaciones de las ciencias auxiliares que han dado cuerpo y forma al profesional en pedagogía y que entre otras se encuentran: la filosofía, la historia, sociología, política educativa, didáctica, investigación educativa, la psicología, etcétera.

Las anteriores posibilitan el ampliar nuestro horizonte de intervención para entender que en la educación no es posible limitar los ejes de análisis e interpretación de un fenómeno tan complejo como éste, estos niveles de análisis se agudizan una vez que identificamos como principal problema que México cada vez más tiene exigencias en la educación básica en vistas a cubrir un perfil de egreso de alumnos en los que se remarca el requerimiento de que estos sean competitivos con los demás países entre otros ejes de análisis.

Por ello, entre otros factores que deviene de la propia política educativa en nuestro país, es interesante observar el interés que el gobierno de nuestro país y la Secretaría de Educación Pública han puesto en la evaluación de los alumnos a través de pruebas estandarizadas y cuyos resultados año con año a nivel nacional no son los esperados por estas instancias gubernamentales y ante ésta situación hemos sido testigos de la modificación a las políticas educativas que han llevado a poner como foco de atención los procesos de aprendizaje de los alumnos como posible

causa de los bajos resultados que han colocado a México entre los últimos lugares de los países en los que se aplican estas pruebas.

Es aquí, que estas sólo pasan a ser un instrumento con poca relevancia en el conocimiento de los alumnos, ya que estas no suelen reflejar realmente qué es lo que saben los alumnos y dejan de lado un proceso formativo más amplio como lo es el desarrollo de habilidades para la comprensión lectora como un ejemplo de la actual política educativa en México, esto si consideramos que los resultados de éstas pruebas solo han servido para justificar los gastos educativos del país, pues es una realidad que aún hay alumnos con fracaso escolar y que éste aún a pesar de las acciones emprendidas por las autoridades correspondientes no se ha superado.

Por otro lado, que la construcción del conocimiento es una relación de agentes educativos los cuales están influenciados por otros factores, dejando de lado la importancia de que los alumnos realmente adquieran un proceso de enseñanza y aprendizaje. Por ello, los docentes tienen un papel importante en la formación de los alumnos si es que en realidad quieren que estos aprendan a aprender, esto dependiendo del nivel de compromiso y profesionalismo en el ejercicio docente, ya que un cambio se puede realizar empezando desde las aulas, este cambio se iniciaría a nivel micro.

Es así, que se hace latente la necesidad de orientar las posibilidades de cambio en los aprendizajes de los alumnos hacia la metacognición, pues ésta procura un amplio desarrollo de habilidades dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje en los alumnos y docentes. Ya que desde la propuesta metacognitiva para el desarrollo del aprendizaje autónomo, el alumno está en posibilidad de adquirir estrategias que le garanticen un aprendizaje significativo y a largo plazo. Y es en este espacio que el docente debe mejorar la didáctica y poder guiar y acompañar el proceso de enseñanza- aprendizaje que conduzca al alumno a una autorregulación y autonomía en el aprendizaje.

Considerando la gran importancia que tiene el que los alumnos con bajo rendimiento escolar cuenten con dicho apoyo y guía por parte del docente, es por

ello que la enseñanza de estrategias metacognitivas no tendrían que ser implementadas en una sola materia, es importante que se lleven a cabo en todas las asignaturas del currículum escolar de educación primaria ya que los alumnos tienen que ver con cada una de ellas.

Por ello, es de vital importancia que los docentes conozcan, interactúen, observen, supervisen y acompañen a sus alumnos para poder brindar la ayuda pedagógica necesaria, logrando conseguir que los alumnos se interesen por su propio proceso de aprendizaje, es decir, que sean conscientes de aquello que han de mejorar, siendo así conocedor de su propio progreso y de las dificultades que tiene que superar procurando generar una necesidad de cambio.

Se pretende que como docentes tomemos conciencia de la ardua tarea que tenemos en lo que a la formación y adquisición de los aprendizajes de los alumnos se refiere y más aún en la consolidación de éstos; en el entendido de que son para toda la vida y en este sentido estamos en posibilidad como profesionales de la educación de considerar que las estrategias para desarrollar habilidades metacognitivas son una opción que en el contexto de hoy día brinden la posibilidad a los docentes y pedagogos de enriquecer su práctica como docente y que mejor favorezca la formación y los aprendizajes de quienes son sus alumnos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aebli, H. (1998). *Factores de la enseñanza que favorecen el aprendizaje autónomo*. Madrid: NARCEA.
- Anderson, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sander y P. Gentili. (Comps.), *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social* (pp.25-37). Argentina: Libronauta Argentina.
- Bruer, J. T. (1995). *Escuelas para pensar: Una ciencia del aprendizaje en el aula*. Barcelona: Paidós.
- Burón, J. (1993). *Enseñar a aprender: Introducción a la metacognición*. Bilbao: Mensajero.
- Calero, M. (2015). *Aprender a aprender con excelencia: El reto educativo del siglo XXI*. México: Alfaomega.
- Camacho, S. (2001). Hacia una evaluación de la modernización educativa. Desarrollo y resultados del ANMEB. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6(13), 1-15. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/140/14001303.pdf>
- Cardoso, H. A. (2006). El origen del neoliberalismo: tres perspectivas. *Espacios públicos*, 9(18), 176-193. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601812>
- Carlino, P. C., Santana, D., Barrio, C., Fernández, P., García, C., Mora, A.,...Virsedá, M. C. (1999). *Leer y escribir con sentido: Una experiencia constructivista en educación infantil y primaria*. Madrid: Visor.
- Carrasco, J. B. (1997). *Hacia una enseñanza eficaz*. Madrid: RIALP.

- Castelló, M. (2002). Las estrategias de aprendizaje en el área de lectura. En C. Monereo (eds.), *Estrategias de aprendizaje*. (pp. 185-210) España: A. Machado Libros.
- Catalá. G., Catalá, M., Molina, E., y Monclús, R. (2005). *Evaluación de la comprensión lectora: pruebas ACL (1.º - 6.º de primaria)*. Barcelona: Graó.
- Cooper, J. M. (2005). *Estrategias de enseñanza: Guía para una mejor instrucción*. México: LIMUSA.
- De la Torre, F. (2005). *12 Lecciones de pedagogía, educación y didáctica*. México: Alfaomega.
- De Tezanos, A. (2005, Julio). El camino de la profesionalización docente. *PRELAC*, (1), 60-77.
- Delgado, B. (2009). *Psicología del desarrollo. Volumen 2: desde la infancia a la vejez*. Madrid, España: McGraw-Hill.
- Delors, J. (1997). *La educación encierra un tesoro*. México: UNESCO.
- Díaz, Á. (1993). *Tarea Docente: Una perspectiva didáctica grupal y psicosocial*. México: PATRIA.
- Díaz, Á. (1998). Organismos internacionales y política educativa. En Alcántara, A., Pozas, R., y Torres, C. A. *Educación, democracia y desarrollo en el fin de siglo* (pp.79-91). México: Siglo XXI.
- Echenique, L., y Muñoz, A. (2013). Los alcances de la reforma educativa en México y el difícil equilibrio entre autoridades del gobierno y gobernabilidad sindical. *Espacios públicos*, 16(36), 77-92. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/676/67626913010.pdf>
- Eggen, P. D., y Kauchak, D. P. (2009). *Estrategias docentes: enseñanza de contenidos curriculares y desarrollo de habilidades de pensamiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Espíndola, J. L. (1998). *Fundamentos de la cognición*. México: Pearson.
- Estévez, E. H. (2002). *Enseñar a aprender: Estrategias cognitivas*. México: Paidós.
- Flavell, J. (2000). *El desarrollo cognitivo*. Madrid, España: Visor.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- García, B., Loredó, J., y Carranza, G. (2008). Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción y reflexión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Especial. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-garcialoredocarranza.html>
- García-Huidobro, C., Gutiérrez, M. C., y Condemarín, E. (2005). *A estudiar se aprende: metodología de estudio sesión por sesión*. México: Alfaomega.
- Gardner, H. (1987). *Estructuras de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, V. (2001). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje*. México: Pax.
- Gray, J. (2000). *Falso amanecer: los engaños del capitalismo global*. Buenos Aires: Paidós.
- Gurdián, A. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. Costa Rica: Colección IDER.
- Gutiérrez, F. (2005). *Teorías del desarrollo cognitivo*. Madrid, España: McGraw-Hill.
- Hunt, R., y Ellis, H. (2007). *Fundamentos de psicología cognitiva*. México: El Manual Moderno.
- Jensen, E. (2004). *Cerebro y aprendizaje: Competencias e implicaciones educativas*. Madrid, España: NARCEA.

- Kaplan, C. V. (2003). *Buenos y malos alumnos: descripciones que predicen*. Buenos Aires: Aique.
- Longworth, N. (2005). *El aprendizaje a lo largo de la vida en la práctica: Transformar la educación en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Loyo, A. (2010). Política educativa y actores sociales. En Arnaut, A., y Giorguli, S. *Los grandes problemas de México; 7* (pp.185-206). México: El Colegio de México.
- Marchesi, Á., y Hernández, C. (2014). *El fracaso escolar: Una perspectiva internacional*. Madrid: Alianza.
- Martínez, F. (2001). Las políticas educativas mexicanas antes y después de 2001. *Revista Iberoamericana de Educación*. (27), 35-56. Recuperado de <https://rieoei.org/historico/documentos/rie27.htm>
- Mateos, M. (2001). *Metacognición y educación*. Buenos Aires, Argentina: Aique.
- Medina, A., y Salvador, F. (2009). *Didáctica General*. Madrid: PEARSON EDUCACIÓN.
- Medina, Z. (2015). Globalización y neoliberalismo: su expresión en la educación latinoamericana. En D. T. Gómez. (Ed.), *Educación y Neoliberalismo* (pp.13-29). Bogotá, Colombia: Corporación Unificada Nacional de Educación Superior CUN.
- Miranda, F. (2010). La reforma curricular de la educación básica. En Arnaut, A., y Giorguli, S. *Los grandes problemas de México; 7* (pp.35-60). México: El Colegio de México.
- Monereo, C. (2002). El asesoramiento en el ámbito de las estrategias de aprendizaje. En C. Monereo (eds.), *Estrategias de aprendizaje*. (pp. 15-45) España: A. Machado Libros.

- Monereo, C., Castelló, M., Clariana, M., Palma, M., y Pérez M. L. (1994). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje: Formación del profesorado y aplicación en la escuela*. Barcelona, España: Graó.
- Mora, D. (s.f.). *Calidad de la educación: descripción y análisis crítico de las corrientes conservadoras*. La Paz, Bolivia: Instituto Integral de Integración.
- Morales, G. (2008). Interacciones e implicaciones entre filosofía y educación. En *Relaciones entre filosofía y educación* (pp. 39- 70). Ecuador: Abya Yala.
- Moreno, P. (2010). *La política educativa en la globalización*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Morrison, G. S. (2005). *Educación infantil*. Madrid: Pearson Educación.
- Namo, G. (2005, Julio). Profesores para la igualdad educacional en América Latina. *PRELAC*, (1), 24-37.
- Ocaña, J. A. (2010). *Mapas mentales y estilos de aprendizaje*. San Vicente: Club Universitario.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2015). *Programa para la Evaluación de Internacional de Alumnos (PISA): PISA 2015—Resultados*. Recuperado de <https://www.oecd.org/pisa/PISA-2015-Mexico-ESP.pdf>
- Pedraza, D. (2010). *Política de la educación en el México contemporáneo*. México: Horizontes Educativos.
- Pimienta, J. H. (2012). *Estrategias de enseñanza-aprendizaje: docencia universitaria basada en competencias*. México: PEARSON EDUCACIÓN.
- Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes y Secretaría de Educación Pública. *Resultados Nacionales 2015: lenguaje y comunicación*. Disponible en <http://www.planea.sep.gob.mx/>

- Ponce, O. (2013). *Fracaso escolar: factores que condicionan el desempeño y la eficacia en la escuela*. México: LIMUSA.
- Pozo, J. I. y Monereo, C. (2002). *El aprendizaje estratégico*. España: Santillana.
- Ramírez, F. (2014). *Cognotécnicas: herramientas para pensar más y mejor*. México: Alfaomega.
- Recasens, M. (2005). *Actividades para mejorar como lectores*. España: Ediciones Ceac.
- Robalino, M. (2005, Julio). ¿Actor o protagonista? Dilemas y responsabilidades sociales de la profesión docente. *PRELAC*, (1), 6-23.
- Ruiz, A. (2002). *Educación superior y globalización: educar, ¿para qué?* México: Plaza y Valdés.
- Sánchez, L. y Andrade, R. (2014). *Inteligencias múltiples y Estilos de aprendizaje: diagnóstico y estrategias para su potenciación*. México: Alfaomega.
- Secretaría de Educación Pública. (2011). *Plan de estudios 2011. Educación Básica*. Recuperado de <https://zonaescolar114primarias.blogspot.mx/2011/12/plan-de-estudios-2011-y-programas-de-1.html>
- Secretaría de Educación Pública. (2011). *Programas de estudio 2011. Guía para el maestro. Educación Básica. Tercer grado*. Recuperado de <https://zonaescolar114primarias.blogspot.mx/2011/12/plan-de-estudios-2011-y-programas-de-1.html>
- Secretaría de Educación Pública. (2014). *Español. Tercer grado*. México: SEP.
- Sevillano, M. L. (2005) *Didáctica en el siglo XXI: ejes en el aprendizaje y enseñanza de calidad*. México: Mc Graw Hill.
- Solé, I. (2007). *Estrategias de lectura*. México: Graó.

- Suárez, R. (2002). *La educación: estrategias de enseñanza-aprendizaje, teorías educativas*. México: Trillas.
- Ugas, G. (2005). *Epistemología de la educación y la pedagogía*. Venezuela: Ediciones del Taller Permanente de Estudios Epistemológicos en Ciencias Sociales.
- Vaillant, D. (2005, Julio). Reformas educativas y rol de docentes. *PRELAC*, (1), 38-51.
- Varela, M., Ávila, M.R., y Fortoul., T. I. (2005). *La memoria: definición, función y juego para la enseñanza de la medicina*. México: Médica Panamericana.
- Varela, M., Vives, T., Hamui, L., y Fortoul, T. I. (2011). *Educación basada en competencias: un profesor tradicional frente a una nueva orientación educativa*. México: Panamericana.
- Villatoro, A. (2014). Globalización: crisis, educación y democracia en México (2000-2012). *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11(1), 205-224. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476947241010>
- Viramonte, M. (2008). *Comprensión lectora: dificultades estratégicas en resolución de preguntas inferenciales*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Yus, R. (1996). *Temas transversales: Hacia una nueva escuela*. Barcelona: GRAÓ.
- Zabala, A. (1995). *La práctica educativa: Cómo enseñar*. Barcelona: GRAÓ
- Zorrilla, M., y Barba, B. (2008). Reforma educativa en México: Descentralización y nuevos actores. *Revista Electrónica Sinéctica* (30), 1-30. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/998/99819167001.pdf>
- Zulma, M. (2006). *El aprendizaje autorregulado: enseñar a aprender en diferentes entornos educativos*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.